

DOSSIER

TRUMPISMO, ORIGINAL y COPIAS.

Elkarrizketak
Nuria Alabao
Steven Forti

El deseo
atómico

La educación
secundaria, hoy.

KURDISTAN
¿Qué significa el
desarme del PKK?

CON LUCES LARGAS

El combustible del odio
colapsa la legislatura

Incendios forestales y
negacionismo climático

La energía nuclear
como batalla cultural

La ruptura del
pacto lingüístico

El legado de
Koldobika Jauregi

Joxe Azurmendi,
askatasunerako
pentsalaria.

Si el Ejército israelí sigue asesinando periodistas a este ritmo, pronto no quedará ninguno en Gaza para informarte.

#ProtectJournalistsInGaza #LetReportersInGaza

Ver página 57

ELKARRIZKETA

Nuria Alabao. "El género se convierte en un campo de batalla fundamental, ..."
galde 4

BEGIRADAK

Con luces largas.
El combustible del odio colapsa la legislatura.
Alberto Surio 8

Incendios forestales y negacionismo climático.
Julen Rekondo 10

La historia en la educación secundaria, hoy.
Carlos Carnicero 12

OCKHAMEN LABANA

Ardurak, erantzukizunak eta giza ahuldadea.
Inaki Irazabalbeitia 14

La ruptura del pacto lingüístico.
Sabin Zubiri 15

Iruñea: Mantener "Los Caídos" como símbolo de poder a pesar de todo y ...
Eduarne Eguino, Txema Mauleón 18

Ibiltari baten egunkaritik: Casandra.
Lourdes Oñederra 20

DOSSIER. Trumpismo, original y copias. 21

Entrevista a Steven Forti.
"Las democracias pueden extinguirse." 22

Más que un individuo: el trumpismo que alimenta el giro político en Estados Unidos.
Eduardo Gudynas 26

El discurso de trump 2.0.
Laura Camargo Fernández 28

La extrema derecha sudamericana en tiempos de Trump.
Pablo Stefanoni 30

La política comercial nociva de Trump.
Carlos Berzosa 32

La economía de Trump.
Ángel Martínez Gonzalez-Tablas 34

El trumpismo contra la solidaridad internacional.
Ignacio Martínez, Koldo Unceta 37

Israelgo eskuina eta trumpismoa.
Victor M. Amado 40

Trump y las derechas extremas, autoritarias, iliberales en Europa.
Agustín Unzuurrungaza 42

Presentes en la destrucción del orden internacional: trumpismo y antiglobalismo.
José Antonio Sanahuja Perales 45

Bibliografía. 48

Turistificación en clave ecofeminista.
Salomé Preciado Díaz 49

MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

El deseo atómico.
Santiago Alba Rico 52

¿Qué significa el desarme del PKK?
Amina Hussein..... 54

Encuentros abiertos en Donostia.
Galde 56

Campaña global contra los ataques a periodistas en Gaza.
Galde 57

KULTURA

"Ur mara". El legado de Koldobika Jauregi.
Santiago Eraso Beloki 58

La energía nuclear como batalla cultural.
María PTQR 60

Joxe Azurmendi, askatasunerako pentsalaria.
Lorea Agirre Dorronsoro 62

RESEÑAS

Lecturas por Palestina. Ilan Pappé.
Antonio Duplá 64

"Etéreas", de Cristina Rivera Garza.
Begoña Muruaga 64

ZINEMA

73 Zinemaldia. "Balio sentimental"
Sabiñe Zurutuza 66

Parecía que no iba a llegar nunca, pero finalmente ha llegado. Hemos logrado coronar el repecho de los 50 números, lo cual dados nuestros recursos no es gesta pequeña. Sin atrevernos a hacer conjeturas sobre futuras metas, ahora simplemente podemos contemplar con satisfacción y cierto orgullo –por qué no– el camino recorrido desde el número 1 aparecido allá por 2013. Satisfacción y alegría avaladas por el nivel de la revista, más que aceptable –pensamos–, los muy diversos temas abordados y una más que notable lista de personas entrevistadas y de colaboradores y colaboradoras.

Ciertamente, esta satisfacción y esta alegría se ven empañadas por la situación que nos rodea, dominada por la crispación y la polarización extremas en el panorama político español y por la tragedia de Gaza en el ámbito internacional. Sin olvidar otras guerras brutales, como la de Ucrania o, casi olvidada, la de Sudán del Sur, y tantos y tantos otros conflictos en el mundo, lo de Gaza está alcanzando un grado de desproporcionalidad, brutalidad, crueldad y racismo –se puede decir– nunca visto desde la Segunda Guerra Mundial.

Si la definición «oficial» de genocidio, contenida en la Convención para la Prevención y la Sanción del delito de genocidio (Naciones Unidas) se refiere a «los actos cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso», cabe aplicar dicha definición a lo que está ocurriendo en Gaza. Las declaraciones de Netanyahu y los miembros más extremistas del Gobierno israelí combinadas con las acciones de su ejército y la impunidad de la que hace gala Israel confirman esta caracterización. Afortunadamente cada vez más voces, desde la sociedad civil, pero también desde instancias institucionales internacionales, están denunciando esta situación. Confiamos en que cuando este Galde salga a la luz la iniciativa de la flotilla solidaria no haya acabado trágicamente, como ya ha amenazado Netanyahu. Si, pensando en soluciones futuras, habrá que poner sobre la mesa tanto la voluntad genocida de Israel como el terrorismo de Hamás, en estos momentos lo urgente es detener la masacre de la población palestina. En este Galde el tema de Gaza aparece en diferentes páginas.

Pero también, como no podría ser de otra manera, hay mucho más. La entrevista a Nuria Alabao nos remite a algunos de los temas más candentes del debate feminista. El dossier está dedicado al trumpismo, analizado desde diferentes ángulos y no limitado al caso estadounidense sino extendido a la proyección internacional de una manera, particularmente nefasta, de hacer política (¡bienvenida la condena a Bolsonaro...!). Y está además la revalorización, interesada, de la energía nuclear, el debate lingüístico, el negacionismo climático, los símbolos del franquismo, Irán e Israel, el problema kurdo, Koldobika Jauregi, las secciones habituales, etc., etc.

Garai honetan beti bezala abendu arte esango diogu agur elkarrri. Bitartean, udazkeneko hilabete hauetarako irakurketa interesgarri eta iradokitzaileak eskaintzen ditu Galdek. Ondo pasa. ▽

50

galde

Redacción: Duque de Mandas, 38, bajo. 20012 – Donostia / San Sebastián **Erredakzioa:** redaccion@galde.eu

Suscripciones / Harpidetzak: suscripcion@galde.eu **Información:** info@galde.eu

Edita: Galde Kultur Elkartea. **Depósito Legal:** SS-551-2013 **ISSN:** 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas – Ubarburu, 54 – Polígono 27 – Martutene. **Papel:** ISO-14001

Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Equipo Editorial: Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Iñaki Altube, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Itziar Eizagirre, Santiago Eraso, Amaia Gonzalez, Manu González Barañaga, Nerea Gonzalez Roncal, Felipe Gurrutxaga, Iñaki Irazabalbeitia, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Rafael Ruzafa, Alfonso Sanz, Alberto Surio, Koldo Unceta, Koldo Uranga, Imanol Zubero.

Investigadora y activista, licenciada en periodismo por la Universidad Pompeu Fabra y doctora en Antropología por la Universidad de Barcelona. Coordina la sección de Feminismos en Ctxt.es y forma parte del colectivo editor de la revista Zona de Estrategia, especializada en investigación militante y vinculada al área política de la autonomía. Paralelamente, desarrolla una intensa labor investigadora en espacios autónomos y laboratorios de ideas, vinculados al pensamiento crítico y los movimientos sociales, como la Fundación de los Comunes y el Grupo de Recerca sobre Exclúsio i Control Socials de la Universitat de Barcelona. Sus áreas de interés incluyen el feminismo, con especial atención a las cuestiones de clase, crítica a la familia y al trabajo, así como el análisis del antifeminismo de la extrema derecha y la relación entre la reacción conservadora y las cuestiones de género. También ha analizado y adoptado una postura crítica frente las derivas punitivistas dentro de cierto feminismo. Ha impartido conferencias, escrito artículos y colaborado en obras como *Un feminismo del 99%* (2018), *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo* (2020) y *¿A quién libera el feminismo? Clase, reproducción social y neoliberalismo* en *Alianzas rebeldes. El feminismo más allá de la identidad* (2021). Ha publicado varios libros el último de los cuales es *Las guerras de género. La política sexual de las derechas radicales*. 2025 Katakarak.

Galde. Una de las tesis del libro es que el género es un campo de batalla clave para las nuevas derechas, que impulsan guerras de género como reacción a cambios sociales que desafían las concepciones tradicionales de género y sexualidad. Indicas que estas guerras se han convertido en conflictos que implican luchas más amplias por el poder y por determinados proyectos políticos ¿Por qué el cuerpo, la sexualidad y la familia se han convertido en ejes centrales en esta disputa y en qué medida estas guerras sirven para impulsar políticas y alianzas reaccionarias?

NURIA ALABAO. Las guerras culturales en torno a las cuestiones sexuales y de género forman parte de la manera en la que construimos nuestras identidades y por eso son profundamente emocionales. Precisamente, los movimientos de extrema derecha son maestros en generar emociones y en transformarlas en energía política. Ejemplos de estas guerras de género serían el terror sobre una supuesta «infancia en peligro» cuando se propone educación sexual en las escuelas, la demonización de las personas trans, la oposición a la ley de violencia de género en España o la resistencia feroz a los derechos reproductivos que hemos presenciado a nivel global. Estas temáticas son útiles precisamente porque generan movilización en apoyo a proyectos reaccionarios en tiempos de defeción política, construyen enemigos claros –el feminismo, las personas trans, los migrantes– y tradu-

cen las preocupaciones derivadas de las múltiples crisis que atraviesan nuestras sociedades en batalla cultural o moral; y frente a un presente y un futuro inciertos, tratan de generar la ilusión de que hay un orden del pasado al que podemos regresar.

Evidentemente estas cuestiones de género no sirven únicamente para soslayar los conflictos redistributivos, sino que están profundamente relacionadas con cómo se estructuran las jerarquías sociales: el orden de género, la estructura familiar, quién tiene derecho a ser cuidado y quién, a cuidar, quién debería reproducirse y cómo, etc. Por eso el género se convierte en un campo de batalla fundamental, que además es útil para alimentar políticas autoritarias y legitimar agendas que pueden combinar antifeminismo, racismo y securitarismo, todo ello en «defensa de la familia» o de «nuestras mujeres» contra la supuesta invasión de migrantes.

Estas guerras de género sirven además para unir a diferentes actores –desde fundamentalistas religiosos hasta neoliberales o masculinistas– bajo un mismo marco político y para construir alianzas transnacionales como hemos visto en los últimos tiempos.

Señalas que el antifeminismo no solo resiste al cambio, sino que busca una regresión en derechos sociales, usando discursos de amenaza y temor para revitalizar alianzas reaccionarias. En el Estado español, ¿qué grado tiene la replicación de movimien-

NURIA ALABAO

«El género se convierte en un campo de batalla fundamental, que además es útil para alimentar políticas autoritarias y legitimar agendas que pueden combinar antifeminismo, racismo y securitarismo»



Ekaitz Cancela

tos internacionales anti-género y qué particularidades observas respecto a la internacionalización de esta agenda «anti-género»?

N. A. Más que un mero reflejo de lo que sucede fuera, España se ha convertido en un nodo central de la internacional antigénero. Aquí nacieron organizaciones como Hazte Oír y su plataforma global CitizenGO, que hoy opera en múltiples países lanzando campañas contra derechos sexuales y reproductivos o contra los derechos LGTBIQ. También la Fundación Valores y Sociedad, vinculada a exdirigentes del PP, como Jaime Mayor Oreja, ha tejido puentes estratégicos, sobre todo con América Latina, donde difunden marcos como la lucha contra «ideología de género» o la defensa de la «familia natural». Dentro de este panorama internacional España crea y exporta argumentarios y tácticas tanto activistas como partidarias, a la vez que adapta repertorios globales al contexto local. Estos actores le dan mucha importancia a la batalla cultural porque creen que tienen la misión de confrontar consensos sociales que son mayoritariamente progresistas en un país donde el feminismo además tiene mucha presencia pública y relevancia social.

Estas organizaciones españolas y otras similares forman parte de redes europeas y transnacionales como el Congreso Mundial de la Familia que reciben financiación millonaria de fundaciones vinculadas tanto a Rusia como a EE.UU., lo que demuestra que la internacionalización de la agenda antigénero se sostiene

ne también en un entramado económico que trasciende diferencias geopolíticas. Las cuestiones de género son uno de los principales pegamentos políticos para las derechas radicales de todo el mundo.

Según señalas, las posiciones de la juventud son ambivalentes: interiorizan ideas favorables a la igualdad, pero también reciben influencias antifeministas y racistas que, principalmente en los hombres jóvenes, se presentan como rebeldía. ¿El feminismo califica de forma simplificadora estas posturas y, por tanto, se equivoca en la manera de dirigirse a ellos? ¿Esta división generacional es solo pasajera o representa algo más duradero, como sugieren algunos estudios?

N. A. Creo que aquí conviene matizar. Por un lado, es verdad que las generaciones más jóvenes muestran ac-

titudes más abiertas e igualitarias en la práctica cotidiana: son más tolerantes con la diversidad sexual y, en general, existe un consenso amplio en torno a la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, al mismo tiempo crece un antifeminismo juvenil entre los chicos, y que tiene que ver menos con una oposición a la igualdad en sí que con la forma en que quizás perciben al feminismo: como ideología de Estado, como discurso oficializado en la escuela, en los medios y en el gobierno. Rechazarlo se experimenta entonces como una forma de insubordinación o de rebeldía contracultural. Y aquí la extrema derecha ha sabido jugar muy bien sus cartas: les ofrece un relato que traduce sus frustraciones y ansiedades –ante un futuro de precariedad, crisis climática o falta de horizonte vital– en oposición al feminismo, presentándolo como culpable de sus males o como un movimiento que les roba algo.

Por otra parte, parte de los mensajes que reciben del feminismo *mainstream* son del tipo «todos los hombres son violadores» o se les pide que «renuncien a sus privilegios» –cuando ellos todavía no perciben grandes desigualdades con sus compañeras–. Esto refuerza el atractivo de los proyectos reaccionarios que, por el contrario, les ofrecen un sentido de orgullo y de pertenencia.

La división generacional no parece pasajera: es la expresión de un cambio en la estructura de oportunidades políticas y culturales en la que los jóvenes se

•••

«La clave es asumir que, si no luchamos, las cosas pueden ir a peor. Y, al mismo tiempo, que se vive mejor luchando. En la organización, en el apoyo mutuo, en las comunidades que resisten, hay una vida más plena que la que ofrece el aislamiento neoliberal o el repliegue reaccionario. Ahí, en esas prácticas cotidianas de solidaridad, pueden germinar las utopías necesarias para reactivar la política.»

- socializan. Algunos estudios muestran que el antifeminismo, cuando se instala en la juventud, puede dejar huellas duraderas, sobre todo si se articula con identidades políticas o con comunidades online muy cohesionadas. Por eso es urgente que el feminismo deje de situarse en un registro exclusivamente culpabilizador y sea capaz de proponer a estos jóvenes un horizonte emancipador, que los incluya como sujetos activos de transformación y no como adversarios.

Se trata de resituar el conflicto: el enemigo no es el feminismo o los migrantes sino las estructuras que producen desigualdad –las jerarquías de clase, la concentración de la riqueza, la explotación laboral y la mercantilización de la vida–. Para hacer frente a las ideas del antifeminismo es fundamental articular una visión feminista que vincule la lucha por la justicia de género con aquellas por la justicia económica, un horizonte en el que implicar a los chicos jóvenes.

Tu libro se vincula con una corriente transfeminista que analiza las políticas de la derecha radical contra la «ideología de género» en contextos locales e internacionales que plantean la necesidad de organizar formas de solidaridad locales e internacionales. ¿Cómo valoras la organización actual de las redes feministas para construir mayorías sociales y cómo dialogan con otras luchas interseccionales contra las políticas neoliberales?

N. A. En España el feminismo tiene una posición hegemónica, pero esa centralidad no debe confundirse con unidad: dentro del campo feminista conviven proyectos muy distintos, algunos con una clara vocación emancipadora y otros que, en cambio, operan como herramientas de legitimación de gobiernos e instituciones. En ese sentido, podríamos hablar de una suerte de «lucha de clases» interna al propio feminismo, donde coexisten corrientes críticas con el capitalismo, el racismo o el patriarcado estructural, junto a otras que se limitan a gestionar el marco existente. También hay corrientes conservadoras e incluso que convergen con los proyectos de extrema derecha: un feminismo transexcluyente o uno autoritario y punitivo que utiliza el código penal como solución a todos los problemas y que se plantea, por ejemplo, criminalizar la prostitución.

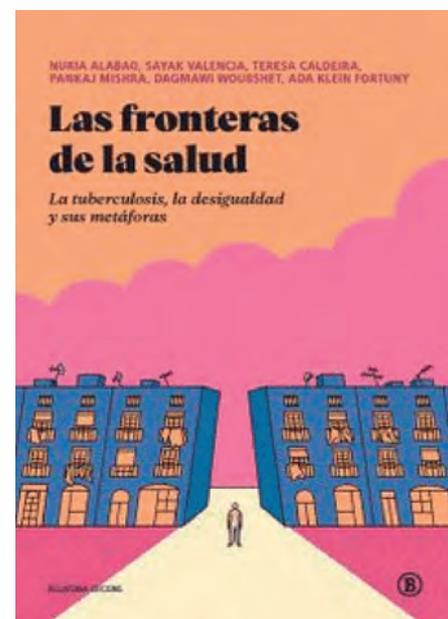
El desafío, entonces, es que el feminismo de base, o el que se concibe como parte de un proyecto de emancipación universal logre desmarcarse de esas di-

námicas institucionales o conservadoras y proponga una agenda propia, conectada con problemas más amplios. Eso implica también tejer alianzas con otras luchas –la de vivienda, contra el racismo, la precariedad, o la destrucción del planeta–. Allí donde estos vínculos ya se están dando, el feminismo se convierte en una fuerza capaz de disputar el orden neoliberal y abrir horizontes de transformación colectiva.

Los agentes de esta derecha utilizan conflictos de género para reconfigurar el panorama sociopolítico, movilizandolos sentimientos como la indignación y el miedo, y presentando ciertos grupos como amenazas para la nación. ¿Cómo funcionan estos pánicos morales y qué herramientas usan para hacerlos tan efectivos? ¿Podrían estos miedos reconvertirse en potencias emancipatorias?

N. A. Voy a poner un ejemplo sobre esto que me parece importante. Hoy uno de los discursos más importantes de la extrema derecha en Europa se construye en torno a la supuesta «protección de las mujeres» y de las personas LGTBI, presentando a los migrantes –sobre todo a los musulmanes y muy especialmente a los jóvenes migrantes no acompañados– como una amenaza a su seguridad e integridad. Se trata de un pánico moral que convierte a estos colectivos en agresores sexuales por definición, declarados como absolutamente inintegrables en la comunidad nacional. Es potente porque utiliza un marco: el de la alarma por las agresiones sexuales que ha construido el feminismo, pero lo desvía hacia el nativismo y la criminalización de los migrantes.

Estos pánicos morales nunca pueden convertirse en potencias emancipadoras porque operan justo al revés: desvían la atención de los problemas de fondo y bloquean cualquier posibilidad de organización colectiva en torno a ellos. Canalizan la angustia social hacia falsos enemigos –los migrantes, las disidencias sexuales o el feminismo– en lugar de señalar al capitalismo, a la precariedad o a la mercantilización de la vida como responsables de nuestras inseguridades vitales. Nuestro reto sería romper con esa



lógica del pánico y volver a situar en el centro las causas estructurales de la desigualdad y la violencia, para que la rabia social no se dirija hacia fantasmas sino contra quienes realmente concentran el poder.

En su libro «¿Quién teme al género?», Judith Butler también reflexiona sobre las alianzas reaccionarias entre sectores conservadores y ultraliberales que priorizan al individuo y la familia tradicional. Has trabajado mucho sobre este tema y tienes una posición abiertamente crítica con la institución familiar y retomas la idea feminista de «abolir la familia». ¿Qué formas de organización social y económica podrían abrir caminos hacia nuevos parentescos y formas de convivencia en el futuro?

N. A. La consigna de «abolir la familia» es una línea de trabajo del feminismo de los años 70 que se proponía generar alternativas para una institución que es central para la reproducción de las desigualdades y donde se produce todavía hoy mucha violencia.

Pero lejos de perder importancia, actualmente la familia es más central que nunca: en un contexto de retirada del Estado, los jóvenes dependen cada vez más de ella para acceder a vivienda, estudios o cuidados. Abolir la familia no significa aquí rechazar el cuidado o el afecto que puede ofrecer esta institución, sino de proponer un horizonte de reorganización social: ampliar los servicios públicos y reorganizar la sociedad para que el cuidado y la seguridad vital no dependan de la familia que te haya tocado en suerte y para repartir estos cuidados de forma más equitativa. A su vez, hoy es ineludible oponerse al uso de «familia» que hace la extrema derecha como ariete cultural

y programa material al servicio de un programa reaccionario y fundamentalmente antisocial. Esto implica cuestionar la función de la familia en la transmisión del patrimonio y la reproducción de las clases sociales –¿cómo sería un capitalismo sin herencia?– y abrir la imaginación hacia otras formas de parentesco y convivencia que no reproduzcan las subordinaciones de edad y género que muchas veces se dan dentro del modelo familiar tradicional.

En tu análisis sostienes que en estas sociedades faltan proyectos de futuro potentes, ya que el panorama social está marcado por la crisis ecológica, el cambio climático y relatos distópicos, sin utopías que despierten ilusión. ¿Qué elementos consideras necesarios para que surjan utopías que reactiven la política y el compromiso? ¿Existen experiencias que apunten a estos escenarios de esperanza?

N. A. Vivimos en un tiempo atravesado por crisis múltiples –climática, social, ecológica– y, sin embargo, crece la respuesta reaccionaria. Esto está relacionado con nuestra incapacidad de generar imágenes del futuro que no estén asaltadas por la catástrofe, pero sobre todo con la ausencia de organizaciones que puedan sostener un proyecto transformador. Las estructuras del movimiento obrero perdieron en gran parte su capacidad política y no hemos podido construir alternativas a la altura. Lo que tenemos son resistencias fragmentadas, movilizaciones puntuales o identitarias, que rara vez consiguen articularse en un horizonte común.

Por eso, más que esperar al futuro, la clave es asumir que, si no luchamos, las cosas pueden ir a peor. Y, al mismo tiempo, que se vive mejor luchando. En la organización, en el apoyo mutuo, en las comunidades que resisten, hay una vida más plena que la que ofrece el aislamiento neoliberal o el repliegue reaccionario. Ahí, en esas prácticas cotidianas de solidaridad, pueden germinar las utopías necesarias para reactivar la política. No serán quizá las grandes narrativas del siglo XX, pero sí horizontes más modestos y arraigados en las necesidades concretas de la gente y de los territorios. Experiencias desde las que sea posible pensar un futuro posible que no consista en construir muros para excluir a otros del bienestar, o islas para que nos afecte lo mínimo posible el cambio climático. Desde ellas, además, quizás consigamos generar la fuerza para transformar el miedo o la rabia y la desafección en fuerza colectiva capaz de frenar el avance reaccionario, de impulsar las luchas por la desmercantilización de lo necesario para vivir y de abrir nuevos horizontes políticos a lo colectivo. ▼



El combustible del odio colapsa la legislatura

El auge de la extrema derecha, convertida en la fuerza impugnatoria del sistema, enciende todas las alarmas.

La legislatura de Pedro Sánchez ha entrado en un terreno muy embarrado, sin señales claras de si va a ser viable completarla y llegar hasta 2027. Los casos de supuesta corrupción que rodean al presidente Pedro Sánchez y la investigación del llamado 'caso Cerdán' –una posible trama de mordidas de obras públicas que ha costado la cabeza al exsecretario de Organización del PSOE– colocan al Gobierno 'progresista' PSOE-Sumar contra las cuerdas, a la espera de la evolución de los acontecimientos judiciales sobre la base de los informes de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil. Los procesos que salpican al exministro José Luis Ábalos y a su asesor Koldo García pueden deparar todavía sorpresas mayúsculas.

Este escenario tan efervescente se ve marcado por una fuerte polarización, en la que las derechas juegan a un desgaste extremo, incluso con la deslegitimación democrática del adversario y la demonización de Sánchez, que han conseguido hasta presentarlo como un gobernante autoritario y sin escrúpulos. Cuando en numerosos conciertos y eventos juveniles en España parte del público termina gritando 'Pedro Sánchez, hijo de puta', es que los ultras han ganado una relevante batalla del relato, además de constatar un brutal deterioro democrático. Y las palabras nunca son inocuas, como lo demuestra la traumática historia de la Segunda República, en la que la intransigencia y la radicalización ideológica generaron un perverso caldo de cultivo que simboliza el fracaso más absoluto de la política.

TREMENDISMO DEL PP. El PP mantiene en este contexto un discurso apocalíptico y tremendista, basado en la continua hipérbole, presa de una permanente crisis de ansiedad porque no logra tumbar en la lona al sanchismo, que presenta como fuente de todos los males. Por supuesto que el Ejecutivo comete severos errores, algunos muy graves. Pero la falta de proporcionalidad en determinadas críticas devalúan precisamente esta táctica de oposición. Las encuestas revelan que el partido

que más rentabiliza este ambiente de destrucción de los valores democráticos es Vox, en línea con la fuerza creciente que tiene la extrema derecha iliberal y populista en todo Occidente como movimiento que ha conseguido conectar con la insatisfacción popular y la desafección al sistema. La sombra del trumpismo es alargada. Si tras la crisis económica de 2008, se generó un movimiento cívico, que después cristalizaría en lo que fue Podemos, con una estrategia frente a las 'élites extractivas', ahora es la antipolítica ultranacionalista la que pesca en río revuelto y logra capitalizar ese sentimiento de ruptura con el establishment. Es una paradoja que disloca por completo el juego derecha-izquierda.

El Partido Popular, en vez de marcar su propio terreno de juego con mayor nitidez, ha elevado el diapasón hasta extremos absurdos, dando más alimento ideológico precisamente a la extrema derecha, que no consigue erosionar. Los sondeos revelan que Vox capta hasta un millón de votos que proceden del PP, y es el primer partido ya en la franja de los más jóvenes, los electores menores de 25 años, sobre todo los varones, muy críticos con las políticas feministas y que nutren hoy una sociología del resentimiento que empieza a asustar. No es un fenómeno privativo de España, pero el auge que exhibe en nuestro entorno demuestra las costuras con las que se tejió la Transición española a la hora de pasar la página de la dictadura. Ahora se pueden percibir sus efectos desastrosos en lo que tiene que ver con la falta de memoria histórica o la escasa pedagogía al respecto.

La extrema derecha –con el seguimiento acríptico del PP– parece

Miguel Tellado,
número dos del
PP, hablando...



La amenaza ultra revela algunos errores de bulto de la Transición, como la desmemoria de lo que fue la dictadura franquista.



absolutamente eufórica y movilizada con un combustible muy contaminante y muy antiguo. El discurso del odio político como combustible fácil. La constante agitación propagandística que suponen las redes sociales, en especial entre las nuevas generaciones, eleva a la máxima el potencial desestabilizador de determinados mensajes. Lo que antes tardaba décadas en cuajar, ahora puede cristalizar en pocos minutos gracias a esa globalización de la información. El simplismo está devorando los conceptos más complejos y las emociones, sobre todo las emociones fuertes, sustituyen al pensamiento clásico. En este pulso la democracia liberal, como mecanismo que intenta gestionar la diversidad y las contradicciones de una sociedad con intereses diferentes que entran en lógico conflicto, juega en desventaja.

El Gobierno de coalición desarrolla esa partida con la convicción de que la situación económica le permite margen de maniobra. Pero las buenas cifras macroeconómicas no terminan de llegar a la gente corriente, una parte de la clase media siente miedo a la proletarianización y la ola reaccionaria que todo lo invade, quiere utilizar el asunto de la inmigración como un chivo expiatorio.

LA INCÓGNITA CATALANA. Sánchez tiene muy complicado sacar adelante los Presupuestos a pesar de que cuenta con la mayor lealtad entre los nacionalistas vascos de PNV y EH Bildu, convencidos de que la eventualidad de una mayoría PP-Vox sería una catástrofe para Euzkadi y una seria amenaza para determinados valores democráticos de convivencia.

El papel de los soberanistas catalanes se antoja sensiblemente más complicado. El desfondamiento social del procés, que se pudo ver en la desmovilización de

la última Diada, introduce un serio debate estratégico en el seno del soberanismo catalán, entre los que creen que el pactismo con Sánchez ha desactivado cierta pulsión nacional. Pero lo cierto es que ha sido el propio independentismo, que ha perdido la mayoría absoluta en el Parlament, el que tiene una asignatura pendiente con la gestión de la pluralidad y del principio de realidad. Tanto internamente como en el seno de la UE. Sin aliados europeos, la causa soberanista tropieza con serios límites y puede empezar a ser una fuente de frustración. Por si fuera poco, la aparición de una fuerza de extrema derecha ultranacionalista como Aliança Catalana, que come el terreno a Junts cada vez más, completa la escena. Veremos si la presumible foto del encuentro entre Pedro Sánchez y Carles Puigdemont evita la ruptura total. Mientras tanto, Junts va a amagar hasta el último momento con dejar caer a Sánchez. Su alineamiento con PP y Vox en contra del proyecto para la reducción de la jornada laboral –la iniciativa estrella de la vicepresidenta segunda Yolanda Díaz– constituye un elocuente botón de muestra de hasta qué punto la percepción de la periferia puede acarrear ciertos equívocos. La mayoría que permitió la investidura de Sánchez no se corresponde con la izquierda social, no es un bloque ideológico compacto, aunque sí representa un inequívoco sentimiento plurinacional que cada vez se encuentra más incómodo en el Estado de las Autonomías.

En este decorado tan convulso, el agravamiento del conflicto en Gaza y la abierta hostilidad con el Gobierno de Israel permiten a Sánchez liderar casi en exclusiva un movimiento crítico con la estrategia de Netanyahu, que conecta con un amplio sentimiento de indignación social. Por mucho que la posición del Ejecutivo español pueda ser percibida como tardía, no hay que minusvalorar la relevancia que tiene a la hora de influir en las decisiones de la Unión Europea, que hasta ahora se ha mostrado impotente para marcar una posición propia, en línea con el seguidismo hacia Estados Unidos. Esta actitud de Sánchez, sobre todo después de marcar perfil en el debate del gasto militar de la OTAN, le van a generar nuevos y poderosos enemigos. Y está por ver aún si le permite reconciliarse con el ‘pueblo de izquierdas’. La estrategia de Podemos, en una encarnizada lucha por la supervivencia que pasa por desactivar a Sumar, no es precisamente una garantía de que la ‘mayoría progresista’ pueda volver a tener más escaños que la suma entre el PP y Vox. El futuro no está escrito, pero la marea que nos rodea empieza a encender determinadas luces rojas. Se acerca un temporal que resulta imprevisible. ▼

Incendios forestales y negacionismo climático

Buena parte de la península Ibérica ha ardido este verano y ha batido récords de altas temperaturas. Históricamente, el clima de la península Ibérica alternaba veranos suaves con episodios calurosos, pero puntuales. Pero desde hace ya unos años, hemos entrado en una era de calor extremo donde los veranos en general son severos, y donde las olas de calor se han convertido casi en una norma.

El Observatorio de la Sostenibilidad, en su informe «CALOR EXTREMO 2025» desvela una transformación climática en España que consolida una nueva y alarmante normalidad. El análisis se fundamenta en los datos de estaciones meteorológicas centenarias reconocidas por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), como las de Madrid-Retiro, Tortosa, Daroca e Izaña, que ofrecen registros ininterrumpidos de más de un siglo. Estas mediciones perfilan un territorio donde ciertas zonas pronto podrían ser conocidas como «Infernalía», un término que refleja la severidad del calor que ya se ha instalado en el país.

Los impactos de este nuevo clima son muy importantes y afectan a todos los ámbitos. El calor extremo provoca un mayor aumento de la mortalidad, sobre todo en personas mayores y colectivos vulnerables, y es un problema cada vez mayor de salud pública. No solo en España, sino también en el conjunto de Europa. Más de 47.000 personas murieron en Europa el año pasado 2024 por el calor, 8.300 de ellas en España. La mortalidad ligada a este fenómeno ha aumentado en Europa casi un 30%.

El cambio climático no crea enfermedades nuevas, pero es un amplificador de muchos impactos. Cuando hace calor, con el cambio climático la frecuencia, la intensidad, y la duración de los periodos de altas temperaturas es mucho mayor, y el calor mata de tal manera que ese impacto en salud se amplifica y así muchas más cosas.

También el cambio climático está poniendo en riesgo la capacidad para producir alimentos. Un estudio reciente alerta que la combinación de olas de calor, sequías prolongadas e inundaciones podría reducir los rendimientos de cultivos clave como cereal, olivo y vid hasta casi un 30/ % en España y 66/ % en Europa para

«Muchas voces científicas y expertas vienen diciendo desde hace tiempo que dedicar recursos a la extinción no es suficiente y abogan por la planificación, la gestión y las políticas de prevención forestal para evitar que los fuegos no sean tan intensos. Sin embargo, lo que persiste son políticas cortoplacistas en las clases gobernantes y lo que hace falta son medidas de largo recorrido.»

2050 si no se toman medidas urgentes. Por ejemplo, en España las pérdidas actuales ya superan los 550/ millones de euros al año, equivalentes al 6/ % del valor agrícola nacional y la amenaza terrible de los incendios añade un plus de amenaza a considerar.

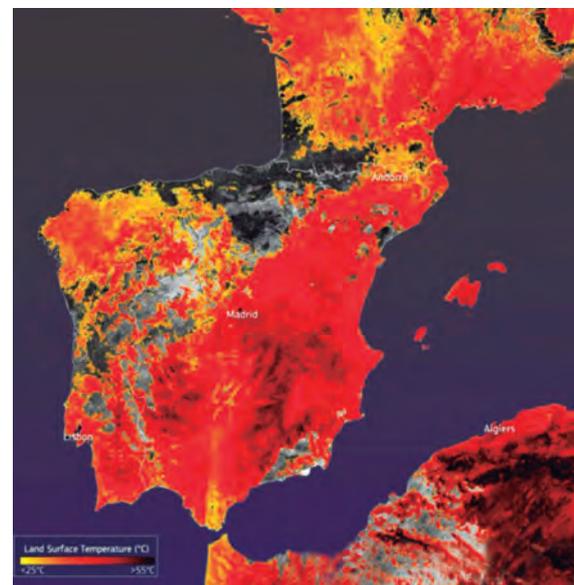
El cambio climático es una amenaza a la seguridad alimentaria de España y también del conjunto de Europa. Los datos actuales y proyecciones de futuro advierten que, sin una respuesta integral -política, tecnológica y agroecológica- se avecinan años de recortes en cosechas, incremento de costes y un impacto profundo en nuestro día a día.

La lucha contra el cambio climático tiene dos pilares básicos: la mitigación o reducción de las emisiones de los gases de efecto invernadero y la adaptación. Mitigación y adaptación son las caras de la misma moneda para enfrentarnos a los impactos de cambio climático. Pero tal y como estamos en una grave emergencia climática, va a tener impactos a los que tenemos que adaptarnos.

Ante un escenario donde el calor llegó para quedarse, la adaptación es una necesidad imperiosa e insoslayable. Existen muchas medidas para construir resiliencia, y no mirar a otro lado, que de esta forma agravará las consecuencias e impactos.

Medidas como la rehabilitación climática de viviendas y edificios, la renaturalización de nuestras ciudades y municipios, con presencia de arbolado, espacios verdes y jardines, reducción del tráfico privado y suelos permeables con capacidad de drenaje, creación de refugios climáticos, retirada estratégica de infraestructuras en zonas inundables, etcétera. Muchas de estas medidas de adaptación deben basarse en soluciones basadas en la naturaleza. Se trata de estrategias inspiradas por la naturaleza para hacer frente a la triple crisis planetaria: Pérdida de biodiversidad, crisis climática y contaminación.

**Julen
Rekondo**





Larouco, Ourense.

Pero como iniciaba este artículo, una parte importante del territorio de la península Ibérica ha ardiendo -400.000 hectáreas, cuatro personas fallecidas hasta el momento, más de 30.000 personas desplazadas, cuantiosos daños económicos...-. Sin duda los mayores incendios en este siglo, donde se ha salvado Euskadi, aunque la época de incendios suele ser más bien en otoño. En el caso de Navarra, durante el mes de julio se han contabilizado 175 incendios forestales, la mayoría de ellos conatos que fueron contenidos a tiempo. Pero, en agosto, los incendios han sido de mucha más envergadura, entre ellos los de Valdizarbe y Carcastillo, menores de 300 hectáreas cada uno.

Si que en este verano se han juntado varios factores: las extremas e inusuales temperaturas máximas registradas desde inicios de agosto, la gran carga de combustible (pastos y matorral) que dejaron las intensas lluvias hasta junio y la sequedad del terreno por la posterior ausencia de precipitaciones.

Muchas voces científicas y expertas vienen diciendo desde hace tiempo que dedicar recursos a la extinción no es suficiente y abogan por la planificación, la gestión y las políticas de prevención forestal para evitar que los fuegos no sean tan intensos. Sin embargo, lo que persiste son políticas cortoplacistas en las clases gobernantes y lo que hace falta son medidas de largo recorrido.

Las políticas de prevención están muy ligadas con la crisis sobre el territorio derivada de la despoblación rural y la masificación de las ciudades. Ello supone el abandono de la agricultura y la ganadería extensivas, dejando una acumulación de masas forestales continuas donde el paisaje cada vez cuenta con menos obstáculos para el avance de las llamas, haciéndolo más inflamable. Algunas de las medidas de prevención más

mencionadas por la comunidad científica y expertos tienen que ver con el incentivo del pastoreo o el diseño de paisajes en mosaico agroforestal que combine zonas de cultivo, pastos y masas forestales; incorporación de las quemaduras prescritas como herramienta para prevenir los incendios forestales de alta intensidad; además de los planes de emergencia local, con la realización de simulacros anualmente; eliminar materiales combustibles y la creación de espacios de defensa para evitar la propagación del fuego...

A todo esto, hay que añadir la crisis climática creando condiciones más propicias para la ignición y propagación de los incendios forestales, con temperaturas cada vez más altas y olas de calor más frecuentes y duraderas.

El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, en sus siglas en inglés) en la última edición de su informe anual califica a los actuales incendios como «Incendios fuera de control». «Los escenarios confirmados de cambio climático auguran para toda el área mediterránea situaciones de emergencia más frecuentes».

La organización ecologista WWF señala que los llamados Grandes Incendios Forestales (GIF), aquellos que superan las 500 hectáreas de superficie quemada, se han convertido en el principal problema en esta materia. Y en esta clase de incendios, casi es imposible poner fin, y solo se puede poner en seguridad a las personas, intentar proteger estructuras sensibles, y esperar a cambios meteorológicos.

En esta ola de incendios tan devastadora, hay que destacar la nefasta política de los gobiernos autonómicos gobernados por el PP, que ha abrazado el negacionismo climático de VOX, donde hemos oído declaraciones del presidente de la Junta de Castilla y León, Alfonso Fernández Mañueco, como que «veía absurdo y un despilfarro mantener el operativo de incendios todo el año», y las de otros dirigentes del PP con la retahíla continua de que el Gobierno de Pedro Sánchez no ha puesto todos los medios y capacidades disponibles del estado, tratando de evadir sus responsabilidades, cuando la competencia para hacer frente a emergencias como las que han representado la Dana y los incendios está delimitada con precisión en la Constitución.

Julen Rekondo, experto en temas ambientales y Premio Nacional de Medio Ambiente.

Sentinel-3 detecta el calor extremo en España y Francia (Foto: UE-Copernicus Sentinel-3 imagery)

Carlos Carnicero

Cuando nos referimos a la enseñanza de la Historia en los institutos de hoy en día, hemos de hacer forzosa referencia al marco general de la enseñanza y, más importante aún, al «material» con el que el profesorado debe de trabajar, nuestro alumnado.

Hacer diversas referencias a la generación posterior es tan antiguo como la propia especie humana, variando el juicio según el momento. Justa o injustamente, en el «hoy» al que hacemos referencia, la mayoría del profesorado, hemos constatado que no nos encontramos ante una generación mejor, al menos en el ámbito académico. Son numerosas las voces escandalizadas en la universidad que proclaman la deficiente preparación con que están llegando los nuevos alumnos. Una tendencia al declive de nivel que se hace extensiva hace ya tiempo a la secundaria con respecto a la etapa anterior, la primaria. Entiendo que no sólo es una cuestión de echar balones fuera, sino que existe una verdadera convicción, en cada uno de los niveles educativos, de que el alumnado llega cada vez peor preparado de la etapa anterior.

La Historia nunca fue una materia sencilla de asimilar a temprana edad. Sus complejos conceptos y la imperiosa necesidad de ponerse en el lugar de otros seres humanos a través del espacio-tiempo, no resultan tarea fácil cuando una persona no goza de un bagaje vital prolongado. Suscita filias y fobias, habiendo algunos alumnos a los que les apasiona, cada vez menos, y otros que la detestan, argumentando que es un rollo que no les sirve absolutamente para nada en sus vidas. Más allá de la búsqueda de motivación, el alumnado de hoy en día presenta alarmantes carencias de comprensión lectora, algo detectado a través de las diferentes pruebas de nivel que se realizan de un tiempo a esta parte. Esta herramienta resulta básica a la hora de recibir, procesar y comprender la información que se les trata de transmitir. En el País Vasco, además, hay que añadir la circunstancia de que un número muy notable de

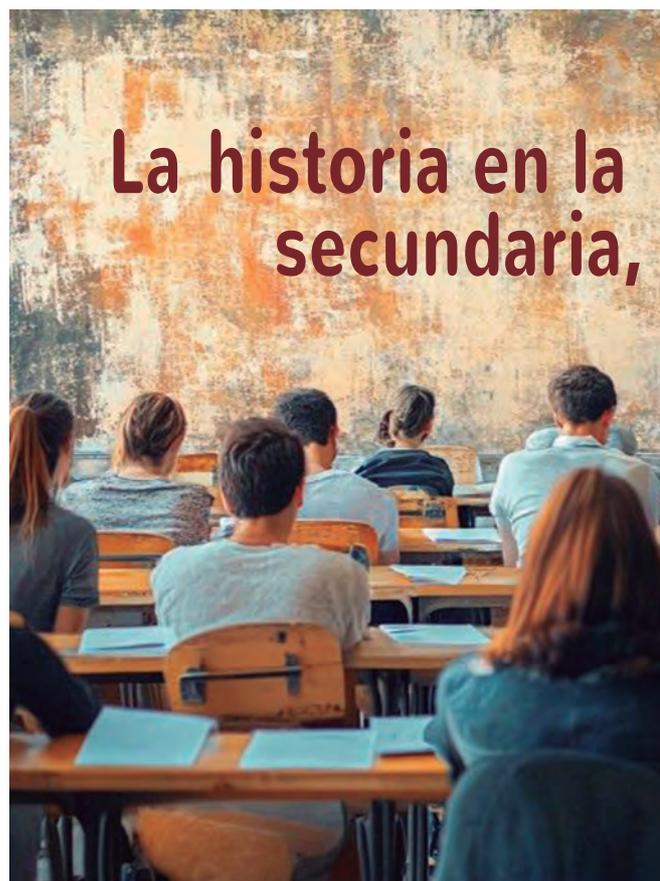
alumnos estudian en una lengua que no es la suya materna y que no utilizan más allá de las aulas. Muchos no consiguen durante las etapas previas un nivel aceptable como para afrontar la adecuada recepción de información durante la secundaria, lo que supone un problema enorme.

La cuestión de la atención merece capítulo aparte. No se trata solo del creciente número de alumnos que son diagnosticados con diferentes grados de su trastorno.

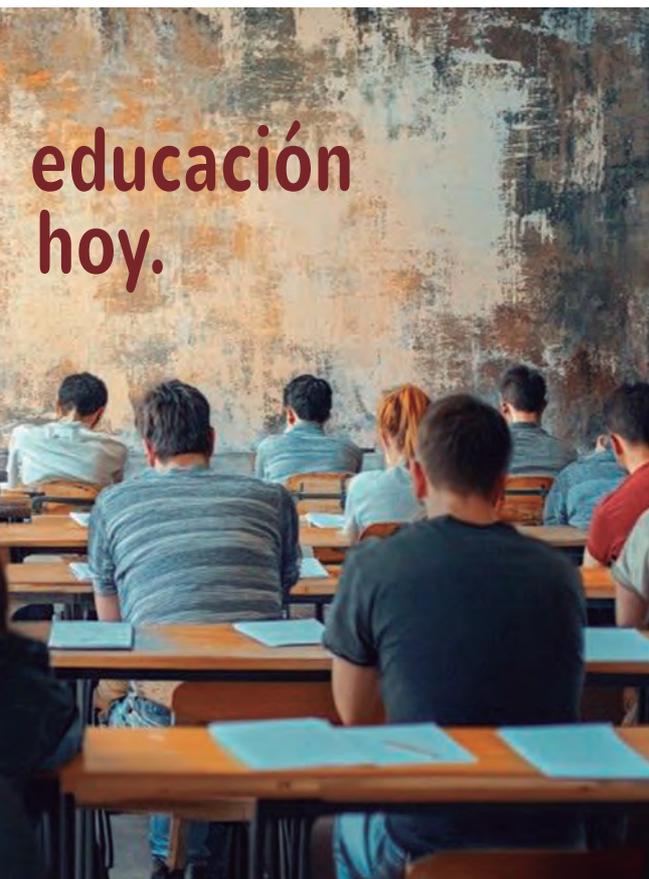
Esa es, seguramente, la punta del iceberg de la realidad que arrastran las últimas generaciones. Incapaces de atender concentrados en una clase magistral, también se muestran ausentes ante documentales, videos o películas que tratan de transmitir el conocimiento de la asignatura de una manera más «divertida» o «atractiva». El alumnado, en general, no mantiene la concentración ante la exposición de una información más allá de veinte minutos. Esto hace muy difícil la posibilidad de aprovechar el tiempo de las clases en su totalidad y obstaculiza las opciones de llegar hasta el final del temario programado. Se nos reclaman nuevas formas de enseñanza y adaptación a las características de los alumnos, pero nuestra materia se basa en la transmisión de información. El alumnado debe recibirla, procesarla y ser capaz de retener los aspectos fundamentales de la misma para poder explicarla y transmitirla mediante diferentes formatos. Y todas esas esencias no pueden ser alteradas sin cambiar el fundamento de la asignatura.

Llegados a este punto, cabe preguntarse si hay que continuar «adaptando» la materia al alumnado o convendría empezar a cambiar ciertos métodos pedagógicos para que sea éste el que se adapte a lo que requieren numerosas asignaturas en secundaria.

«Si las nuevas generaciones sólo están dispuestas a abrirse a informaciones presentadas en vídeos de cinco minutos y con la expectativa de que muestren contenidos impactantes o divertidos, complicado lo tenemos. Una sociedad que se informa a base de memes y a la que «no le renta» leer y comprender, difícilmente podrá desarrollar un mínimo pensamiento crítico y se verá abocada a convertirse en eso, otro meme.»



educación hoy.



Son ya muchos años de trabajo con pantallas y digitalización muy temprana. Pero cuando pides que los alumnos hagan búsquedas de información en internet, muchos no pasan de la recopilación de lo que el índice del buscador les devuelve en primera posición, sin ningún tipo de intención de entrar en la página en sí para una lectura más completa y mucho menos de hacer una comparación de la información de diferentes páginas. La falta de esfuerzo y la deficiente adquisición

de un método de estudio más eficaz, de lo que no hay atisbo en primaria, conllevan una falta de adaptación a las exigencias de la secundaria, donde se trata de impartir conocimiento.

Esta realidad ha ido llevando a replantear los modos de evaluación, ante el desplome del nivel en los resultados. De forma más o menos disimulada el profesorado trata de hacer evidentes las preguntas que entrarán en los exámenes, en lo que se suele llamar «repaso». Éste no deja de ser un intento a la desesperada para que aquellos que vean el aprobado al alcance de un último vistazo a las respuestas de las preguntas reveladas, reúnan la motivación suficiente para realizarlo y así salir del inaceptable e interminable listado de suspendidos.

El uso de los proyectos en grupo se ha extendido ante la exigencia de la evaluación por competencias, donde trabajar un mayor número de ellas. Aunque con evidentes beneficios para algunos aspectos educativos, los proyectos en grupo suelen ser una gran oportunidad para que varios de los integrantes del mismo se aprovechen de la labor de uno o varios de sus compañeros. Resultan una buena enseñanza para determinadas necesidades de adaptación a la realidad, pero no destacan por su eficacia a la hora de trabajar y asimilar conceptos. Es por ello que su necesaria utilización debería de ser equilibrada y bien programada.

La inteligencia artificial ha sustituido al esfuerzo de búsqueda de información, comprensión y plasmación de la explicación pertinente en el formato digital solicitado. De tal manera que resulta ciencia ficción valorar un trabajo individual o grupal

simplemente con lo presentado de forma gráfica y escrita. El único modo de acercarse a una evaluación más real es la exposición oral de la labor realizada, algo que ya se hacía anteriormente en algunos casos, pero que ahora es imprescindible si no se quiere perpetrar el sinsentido de calificar a la propia inteligencia artificial. Cansados de que el producto final tras el bachillerato sea de dudosa calidad, han comenzado a replantearse las pruebas de acceso a la universidad en la mayoría de asignaturas. Establecer sanciones a las faltas de ortografía a nivel general y hacerlas más coherentes con los conocimientos que se exigirán en la educación universitaria resulta insuficiente. En el caso de la prueba de Historia, se ha rediseñado hacia una mayor exigencia de comprensión y capacidad de explicación, marginando un tanto el simple esfuerzo memorístico al que ha respondido durante décadas. Este diseño va en la línea de lo reclamado por la mayoría del profesorado, que no veía especial sentido a un examen donde la garantía del éxito era la memorización de varios temas y comentarios de texto. Sin embargo, estas nuevas exigencias chocan frontalmente con un alumnado que responde a las características sucintamente presentadas y que, como puede deducirse, no parece preparado para ese tipo de pruebas.

Urge ir cambiando los métodos pedagógicos, en el aula y en el hogar, desde temprana edad. Mejorar la comprensión lectora y el nivel en la lengua vehicular debería ser asunto fundamental durante la educación primaria. El aprendizaje mediante el uso de pantallas debería ser mucho más meditado, puesto que parece dar mayor importancia al continente que al contenido, que debería ser lo sustancial. Si las nuevas generaciones sólo están dispuestas a abrirse a informaciones presentadas en vídeos de cinco minutos y con la expectativa de que muestren contenidos impactantes o divertidos, complicado lo tenemos. Una sociedad que se informa a base de memes y a la que «le da pereza» o «no le renta» leer y comprender, difícilmente podrá desarrollar un mínimo pensamiento crítico y se verá abocada a convertirse en eso, otro meme. ▽

Carlos Carnicero.

Profesor de Enseñanza Secundaria.

Ardurak, erantzukizunak eta giza ahuldadea.

Elhuyar aldizkariaren ekaineko alean elkarrizketa oso interesgarria egin diote Pedro Miguel Etxenikeri, gure zientzialaririk behinenari. Leitzea gomendatzen dizuet: <https://aldizkaria.elhuyar.eus/elkarrizketak/zientzialaria-izatea-privilegio-bat-da-eta-horrek/>

Beti bezala oso gauza interesgarriak esan ditu Pedrok eta buruan nebilen kezka bati lotuta berak jaulkitako bi-zpahiru ideia ekarriko ditut hona.

«Zientzialaria izatea privilegio bat da, eta horrek ardura bat dakar», «Zientzialariek ahotsa altxa behar dute, eta arrazionaltasuna babestu, (zientziari) irrazionalki eraso egiten zaionean» eta «Oro har, zientzia lan kolektiboa da, bi alderditatik. Batetik, aurrekoetan bermatzen zarelako... Eta, bestetik, batzuetan, ikerketa taldean egiten delako».

Ez dira ideia berriak, jakina, baina oso pertinentiak iruditu zaizkit bizi dugun garaian nahasi honetan. Batetik, munduko zientzia-potentziarik handienaren egungo agintariek zientzia mesprezatu egiten dute eta, gainera, oztupoak jartzen dizkiote. Bestetik, zientzialari batzuk gizartearekin duten ardurari muzin eginez, engainu eta tranpen zurrunbiloan harrapatuta daude. Sarriegitan entzuten ari gara atzen aldia fraude eta iruzur hitzak zientzialarien ekoizpenaren inguruan.

Azken urtebetean edo, *Nature*, *Science* eta *PNAS* bezalako zientzia-aldizkari ospetsuek altxatu dute erbia: zientzia-argitalpenen munduan iruzurra eta maula kezka-garri handitzen ari da. Izan ere, garai batean ikertzaile isolatuak izaten ziren maula-egileak eta bidegabe jokatzeko zutenak, hots, ikerketa-emaitzak faltsutzen edo makilatzen zituztenak argitaratu ahal izateko. Ezaguna da Jacques Benevisteren kasua 1988an artikulua bat publikatu zuena *Nature* aldizkarian, homeopatiari ebidentzia zientifikoa ematen ei ziona. Bere emaitzak errepikaezinak izateak agerian utzi zuen aldarrikapenaren faltsutasuna.

Egun, ordea, *PNAS* aldizkariak publikatu duen azterketa baten arabera sare globalak daude ikerketa-emaitzak faltsuak sistematikoki sortuaz dirua erruz egiten dituztenak. 'Paper mill' izendatzen direnei egozten diete neurri handi batean erantzukizuna. Zer dira bada artikulua-faktoria horiek? Artikulua-faktoriak sareak dira zeintzuk artikulua-egileak eta kalitate txarreko edo fabrikatutako eskuizkribu zientifikoa saltzen dizkieten ikertzaileei, edo berdinen arteko berrikuspen-prozesua urratzen duten, berrikuspen faltsuak emanaz. Eta hain emanko-

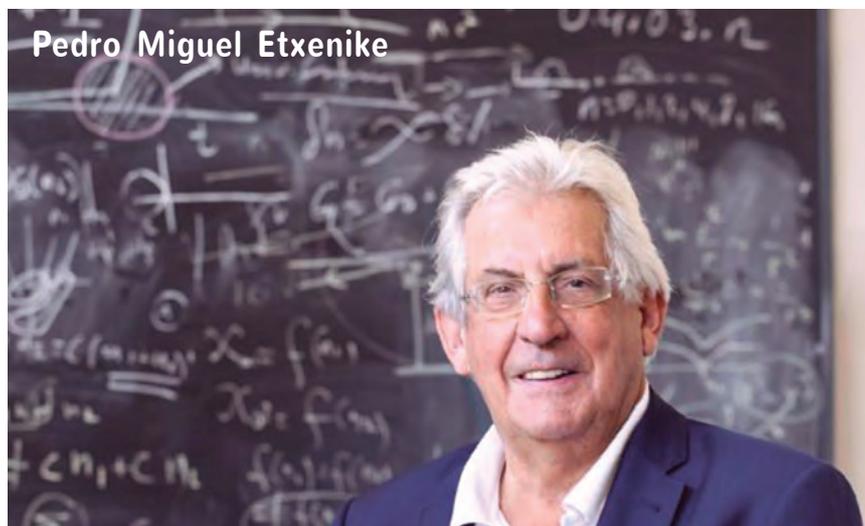
rrak bihurtu dira, ezen zientziak bere buruaren jarrita dizkion autozuzenketa-mekanismoek jada ez duten funtzionatzen.

*PNAS*en artikulua arabera eragile handi batzuk artikulua faltsuen sortak kokatzen ari dira aldizkarietan, artekariak sortu dira artikulua-faktoriak eta zientzia-aldizkarietan arteko bitartekari gisa aritzeko eta, are gehiago, editoreak erosten dituzte. Artikulua faltsuen kopurua -nahiz eta oraindik nahiko txikia izan- literatura zientifikoa oro har baino askoz ere erritmo handiagoan handitzen ari dela iruditzen zaie.

The Conversion agerkari digitalean Rizzy Amelia Zein ek azaltzen duenez, 180 • eta 5.000 • artean kosta daiteke norberaren izena artikulua baten egile moduan azaltzea lortzea. Bere artikuluan artikulua-faktoria baten iragarkia erakusten du non argi eta garbi ikusten den negozioak nola funtzionatzen duen. Adibidez, artikulua sinatzaile gisa agertzearen kostua egile-hurrenkeran aukeratutako posizioaren arabera da. Iruzurgileak mundu osokoak ei dira baina proportzio handiagoan zientzialariei asko publikatzea eskatzen duten horietakoak.

Pedro Miguelek zientzialarien ardura azpimarratzen du eta horretan ados. Alabaina zientzialari iruzurgileen kasuan ez nioke ardura/erantzukizun guztia haiei leporatuko, izan ere, 'publikatu bai ala bai' oinarrian duen zientzia-sistemak ez al luke gogoeta egin behar bere buruari buruz eta aztertu bere praktika ez al dituzten, neurri batean, iruzurra hauspotzen? Gaur, (2025_09_04) prentsan leitu dudanez Eusko Jaurlaritzaren Unibertsitate eta Berrikuntza sailak unibertsitateko ikerketa-taldeen artean hurrengo urteetan banatuko den dirua esleitzeko irizpideen artean kalitateari emango ei zaio garrantzia, ez kantitateari. Urrats egokia deritzot.

Inaki
Irazabalbeitia



Pedro Miguel Etxenike

Alcaldes vascos
protestan ante el
Palacio de Justicia de
Bilbao por la resolución
del TC sobre la Ley
Municipal Vasca.



La encrucijada del sistema vasco de perfiles lingüísticos

Sabin
Zubiri

En los últimos tres años se han conocido en torno a una veintena de sentencias por exigencia desproporcionada, y discriminatoria, de títulos de euskera en los procesos extraordinarios de estabilización del funcionariado interino de larga duración. Como reacción, PNV y Bildu están impulsando reformas legislativas con el objetivo de «blindar» mayores exigencias lingüísticas, acabando con uno de los pilares del sistema vasco de perfiles, los índices de obligado cumplimiento, el porcentaje de puestos en los que en cada administración se debe acreditar obligatoriamente certificación del conocimiento de euskera. Unas proporciones, hasta ahora, ajustadas a la realidad sociolingüística de cada municipio, y que se actualizan con el censo cada cinco años.

Un pacto lingüístico roto

En el dictamen del Gobierno Vasco para avalar la enmienda del PNV se afirma: «la iniciativa que consideramos favorable ha de ser aquella que sirva para llevar la problemática actual al Parlamento y

que mantenga el consenso político de la legislación básica sobre el uso del euskera que fue apoyada por todas las opciones políticas presentes en la pluralidad de esta sociedad».

Parece una apología del consenso lingüístico, que en 2008 el Consejo Asesor del Euskera, en una relevante reflexión estratégica denominada Euskara XXI, pretendía que fuera constituyente: «la dirección en que debe apuntar el pacto renovado sobre el que ha de cimentarse la política lingüística de principios del siglo XXI: ha de renovar y ampliar, desde una perspectiva constituyente, el consenso suscitado en torno a la Ley del Euskera». Pero lamentablemente aquel crucial acuerdo lingüístico de 1982 entre PNV, PSE, EE, UCD y EPK-PCE ya lleva muchos años dando síntomas de ruptura.

Resulta significativo lo que escribió en 2008 uno de los protagonistas de aquel pacto, Alfredo Marco Tabar, parlamentario de UCD, que dijo sentirse «desilusionado y engañado, con sensación de haber sido un pichón», por los «excesos y desvíos» en el desarrollo práctico de la Ley 10/1982 del Euskera. ●●●

«Construyamos puentes para la promoción inclusiva del euskera, frente a las barreras de la exclusión.»

"Aceptando de antemano que partimos de una realidad definida por nuestras características demolingüísticas y sociolingüísticas, precisamente para mejorar esa realidad, obviamente, pero para mejorarla con arreglo a objetivos asequibles, y no para, de la mano de quienes toman el euskera como mero estandarte político, despeñar la convivencia y la cohesión social por el precipicio de la intransigencia."

- **Y por el otro lado atendiendo solo en «cristiano»**
Es cierto que quien primero incumplió la Ley fue el Gobierno central. Los deberes legales para la elemental atención bilingüe en la Administración General del Estado (AGE) en Euskadi, validados por el Tribunal Constitucional (sentencia 82/1986), han sido casi papel mojado durante estos 43 años. Así lo acreditan los reiterados informes del Comité de expertos de la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias del Consejo de Europa (véase su Informe de 2024), y hasta reconoció en 2019 un diagnóstico de la Oficina para las Lenguas Oficiales en la AGE.

Las tres piezas del sistema de perfiles lingüísticos.

El sistema de perfiles lingüísticos tiene tres elementos básicos: 1) los títulos acreditativos de conocimiento de euskera, 2) la exigibilidad según los índices de obligado cumplimiento y 3) la valoración como mérito del título en los puestos donde no es exigible. Cada una de estas piezas ha tenido sus problemas específicos.

Títulitis, reválidas, euskaldunes ágrafos, belarriprest y el enterrador traductor.

Los niveles actualmente oficiales de euskera impiden el reconocimiento pleno de su competencia lingüística a muchas personas (euskaldunes ágrafos, euskadunes pasivos o ulermendun/belarriprest, niveles A1/A2), a pesar de que el Marco Común Europeo de las Lenguas apuesta por la inclusión de toda esa diversidad. Asimismo, los macroexámenes de reválida para conseguir el perfil resultan pedagógicamente anacrónicos, y para no pocas personas, traumatizantes.

Y además existe una disparidad de niveles para puestos iguales. El caso del puesto de enterrador municipal con exigencia de PL4-C2 (¿para enterrar difuntos?) es una anécdota real. Pero lo que resulta inaudito es la desregulación deliberada por la que en un ayuntamiento como Irún se pide C1 a todo el personal administrativo y C2 a todo el personal técnico, mientras que en el de Donostia la

exigencia es B2 y C1 respectivamente. ¿Por qué en los institutos de Secundaria se requiere B1 a los bedeles, mientras que en muchas escuelas de Primaria se les exige B2 oral y escrito?

La clave de bóveda de los índices sociolingüísticos.

Curiosamente, los índices, a pesar de su discutida fórmula (euskaldunes + cuasi-euskaldunes/2) han sido hasta ahora el pilar regulado que generaba mayor certidumbre. El espíritu de estos porcentajes lo resumió lúcidamente en 1996 el entonces Director del IVAP y luego vicelehendakari, Josu Erkoreka: «Como puede verse, pues, el esfuerzo de acomodación a cada realidad sociolingüística no solamente no es inexistente, sino que conforma una de las claves de bóveda sobre las que se apoya el sistema. Cabe afirmar en este sentido que el Plan no pretende otra cosa sino asegurar que, desde el punto de vista lingüístico, cada una de las administraciones públicas vascas sea reflejo fiel de la comunidad humana a la que ha de servir.»

Esto es lo que desean que desaparezca. PNV, desregulándolo en manos de cada entidad pública, paradójicamente en nombre de la seguridad jurídica. Y Bildu sustituyéndolos por una exigencia generalizada, con apenas excepciones.

El filtro casi insuperable del mérito.

En cuanto a la valoración como mérito, en uno de los únicos trabajos de evaluación conocidos (Nº6 de la Revista Vasca de Gestión de Personas y Organizaciones Públicas, IVAP 2014), analizando las personas participantes en unas oposiciones diseñadas por el PSE en 2010 en el Gobierno Vasco, se concluía que en la práctica la obtención de una plaza sin tener perfil lingüístico resultaba una opción remotísima.

La valoración como mérito es una amplia horquilla discrecional, en la que es solo optativo valorar los perfiles inferiores a los del puesto. Y además el Decreto 2024 ha ampliado la puntuación otorgable a los perfiles superiores a los del puesto, para convertirlo en un filtro ya casi insuperable.



El Tribunal
Constitucional
en Madrid.

¿Una política de perfiles basada en garantizar los derechos lingüísticos?

Existe una inaudita opacidad sobre los datos de uso y demanda ciudadana de las lenguas oficiales, cuya medición obligatoria en todas las administraciones públicas fue significativamente rechazada durante la tramitación del último Decreto de perfiles. Pero lo que parece evidente es que una demanda de atención en euskera, por ejemplo, de aproximadamente el 16% en Osakidetza, no justifica una exigencia generalizada a todo el personal sanitario.

Y por si fuera poco, hay servicios públicos (consultorios de Osakidetza actualmente, como en su día comisarías de la Ertzaintza) en los que incluso la ventaja del perfil sirve solo para evitar los destinos en pueblos mayoritariamente euskaldunes. Resultando que el perfil lingüístico vacía de profesionales acreditados los puestos más necesarios para los derechos lingüísticos, y se convierte en un privilegio laboral contraproducente para su objetivo inicial, y hasta para zonas sociolingüísticas consideradas estratégicas para el futuro del euskera.

Todas estas circunstancias han desnaturalizado los perfiles como instrumentos legítimos para garantizar el imprescindible uso ciudadano del euskera en todos los servicios públicos, además de provocar grandes repercusiones en la gestión

de nuestra pluralidad. Sirva como ejemplo lo sucedido en las últimas elecciones al rectorado de la EHU-UPV, tras años contratando solo a profesorado con perfil lingüístico, incluso para dar clases en castellano o inglés.

Oldarraldia eta Jauzia segregacionistas. En este contexto se escuchan voces, que llaman ataque (oldarraldia) a barrenderos y cuidadoras, con décadas de contratos precarios, pidiendo el amparo judicial de la normativa lingüística vasca vigente. Son las mismas que reclaman un salto (Jauzia gara), que en la práctica se quiere concretar en extender la obligatoriedad de los perfiles lingüísticos a infinidad de ámbitos socioeconómicos.

Lo cierto es que en vez de apostar por la gratuidad de los euskaltegis y por extender las liberaciones para el estudio, como forma de superar las barreras del dinero y del tiempo, que impiden a mucha gente acercarse al euskera, priorizan medidas de segregación laboral, asaltando por la puerta trasera la filosofía inclusiva de la Ley del Euskera.

Debate lingüístico constituyente: puentes frente a barreras.

Así veo las cosas, sin paños calientes, tras varios años planteando iniciativas propositivas sin respuesta. Así que abordemos esta encrucijada nuclear para la sociedad vasca. Y es que la política lingüística de promoción del euskera necesita mejoras en los términos que recogía el mencionado Acuerdo Euskara XXI: «aceptando de antemano que partimos de una realidad definida por nuestras características demolingüísticas y sociolingüísticas, precisamente para mejorar esa realidad, obviamente, pero para mejorarla con arreglo a objetivos asequibles, y no para, de la mano de quienes toman el euskera como mero estandarte político, despeñar la convivencia y la cohesión social por el precipicio de la intransigencia.»

La suerte no está echada. Construyamos puentes para la promoción inclusiva del euskera, frente a las barreras de la exclusión. ▼

Sabin Zubiri
Miembro de Euskara Denontzat,
por un euskera sin barreras.

«Mantener "Los Caídos" como símbolo de poder a pesar de todo y de todos y todas»

Los monumentos son elementos que sobresalen en el espacio público, contruidos y pagados por quienes en cada momento han ostentado la capacidad de hacerlo desde las instituciones públicas, con o sin ayuda de entes privados, con el objetivo de enviar mensajes más o menos claros hacia quienes comparten dichos mensajes, pero también hacia quienes los sufren. Son recuerdos ensalzadores de hombres (casi en exclusiva) o procesos que, en el devenir de la historia, han destacado por valores que se pretenden reconocer, respetar y mantener hacia el futuro.

Así ocurre también con «Los Caídos» de Pamplona, enorme monumento funerario, construido con dinero público, para loar y difundir el valor inmenso que tiene en nuestra civilización el matar al otro-a, a quien piensa diferente, a quienes disputan o alcanzan el poder y el gobierno de forma legítima, para ocuparlo de forma ilegítima, como hicieron Franco y sus compinches.

La sombra que proyectan «Los Caídos» sobre el enorme espacio público que se dispone a su servicio sigue intacta después de tantos años de su construcción. La «modélica» transición española olvidó durante decenios a miles y miles de víctimas, humilladas cada día en esa plaza, que los vencedores del franquismo han conseguido mantener, no sólo intacta sino como sede de actividades «privadas» de ensalzamiento del franquismo, tan infames como permitidas, hasta antes de ayer.

En estos ochenta años ha sido imposible dedicar el monumento a algo que justificara su mantenimiento. Ni como sala de exposiciones, ni como nada, porque su construcción estuvo muy bien pensada para su único fin: perpetuar «ad eternum» las ideas de la guerra y la muerte para quien se considere enemigo-a.

El debate sobre su conservación o no está encendido desde hace unos años, y también la esperanza de su desmantelamiento a la luz de las diversas Leyes de Memoria Histórica de Navarra, en cuyo catálogo inicial aparecía como símbolo franquista a desaparecer o la más reciente Ley de Memoria Democrática que, por otro lado, ha consolidado el otro gran monumento franquista que es el Valle de los Caídos.

Algunas élites académicas y políticas abogan por la conservación de los monumentos en base a su valor artístico e histórico, que suele estar avalado por esas mismas élites, en consonancia con el poder establecido en cada momento.

Otras fuentes académicas nos ponen sin embargo en aviso del significado de mantener estos monumentos, legitimando con ello su mensaje a las generaciones futuras, ante las que se claudica en la incapacidad de desmontarlos, para desactivar así su poder.

Desmantelar el monumento a «Los Caídos» en Pamplona, tal y como exigen las asociaciones memorialistas sería un verdadero acto democrático.

Eduarne Eguino
Txema Mauleón



Ediles y parlamentarios de Contigo Zurekin.



¿SE PUEDE RESIGNIFICAR EL MONUMENTO A LOS CAIDOS?

FRANCAMENTE NO

co de respeto a los valores de quienes fueron asesinados y asesinadas por ello. La lección a futuro de una sociedad que es capaz de convencer a sus élites de que el verdadero monumento a construir está sobre las ruinas de «Los Caídos» demolido, es muchísimo más potente que la supuesta pedagogía que pretenden impartir en «Los Caídos» resignificados, con el inútil ánimo de que no vuelva a suceder.

¿De verdad alguien de las poderosas personas que han firmado por la resignificación del monumento creen que lo sucedido puede no volver a pasar?

¿Lo piensan mientras asistimos en vivo y en directo a los horrores del genocidio en Gaza?

Es curiosa la palabra resignificación. Es una palabra que, por un lado no está recogida en la RAE, y por otra, con el participio «re» nos habla de repetir o de intensificar algo, en este caso sería, repetir e intensificar el «significado» de «Los Caídos».

Es un «palabro» muy usado por las élites mencionadas antes para convencernos de la importancia de mantener los monumentos, en especial esos que glorifican un pasado, que en términos humanitarios definiríamos como vergonzoso y humillante, en especial para las clases sociales más precarias, y que a su vez nos suscita un debate muy intenso con quienes defienden precisamente esos valores tan denostados.

Las ciudades en general y Pamplona en particular, están faltas de monumentos y reconocimientos a las luchas republicanas, obreras, feministas y tantas otras protagonizadas por gentes humildes y comprometidas con el bien común, la igualdad y la paz.

Resulta muy curioso que en el ámbito de la memoria histórica, las placas, recuerdos y monolitos de lo sucedido sean tan pequeñas, humildes y poco costosas en comparación con monumentos como «Los Caídos». Eso dice mucho también del compromiso de las élites de cada momento de no cuestionar demasiado el verdadero poder que maneja nuestro sistema.

Nos dicen que la historia la escriben los vencedores, que además construyen monumentos eternos para que no se nos olvide. Y sin embargo, qué hermoso sería que, por una vez, una ciudad como Pamplona y un Gobierno como el de Navarra, hiciera un acto de justicia social y de reconocimiento monumental a todas aquellas personas asesinadas por sus ideas y humilladas por el Monumento a «Los Caídos», demoliéndolo y devolviendo al pueblo ese magnífico solar público para su disfrute, después de 80 años secuestrado, para la conmemoración de que un día fuimos capaces de demoler la idea del fascismo, de la guerra y de la muerte del otro-a. ▼

Eduarne Eguino y Txema Mauleón.
(Batzarre)

Lourdes Oñederra

Casandra

Hay en Israel a lo largo del límite con Gaza miradores desde los que se puede contemplar la guerra. En Sderot –donde está el más próximo a la frontera, a pocos cientos de metros de la Franja– hay un prismático desde el que se puede ver aún con más nitidez, más cerca, la destrucción, la masacre, la aniquilación del pueblo palestino, las matanzas. Hay turistas que pagan, según leo, ochocientos euros por un tour de observación.

Casandra –hija de Hécuba y de Príamo, rey de Troya– se solía asomar a la muralla de esa ciudad asediada por los griegos para vengarse del rapto de Helena –esposa de Menelao– por parte de Paris –uno de los hermanos de Casandra–. Como se sabe, los griegos terminaron por arrasarse totalmente la ciudad.

Casandra, desde la muralla, veía impotente cómo los hombres luchaban, se herían unos a otros, se mataban. Casandra tenía el don de la profecía otorgado por el dios Apolo que la deseó, pero a quien ella rechazó. Entonces él la castigó condenándola a que nadie la pudiera nunca creer.

Al pensar en ese personaje mítico que me resulta extraordinariamente fascinante, la primera imagen que me viene a la cabeza es Casandra mirando desconsolada la batalla. Me quedó así grabada tras leer *The Firebrand*, la imponente novela de Marion Zimmer Bradley publicada en 1987 (traducida al español cinco años después bajo el título *La antorcha*).

A esa Casandra de la muralla este verano se le ha superpuesto en mi imaginación la que me ha transmitido la espléndida escritora Christa Wolf a través de las breves páginas de su intensa novela *Casandra*, que, sinceramente, leería en bucle hasta sabérmela de memoria: sintoniza tan bien con este momento de impotencia y desconsuelo que vivi-

mos. Tengo muchas líneas del relato construido por Wolf subrayados. Seleccione para compartir aquí algunos, que me parecen particularmente oportunos.

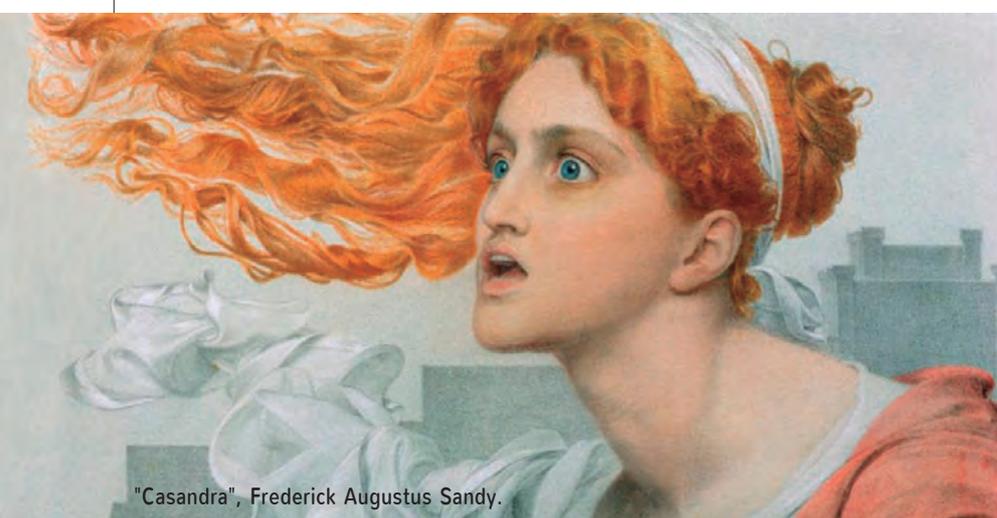
Casandra, presa de los griegos vencedores como todas las mujeres troyanas supervivientes de la guerra, es forzada a convertirse en amante del caudillo de las tropas griegas, Agamenón –hermano del ultrajado Menelao–. En la nave que la llevaba a Grecia tuvo con él la única conversación que se permitió «con ese hombre» sobre algo que la había preocupado durante los largos años de la guerra: Ifigenia, la joven hija de Agamenón que él había sacrificado en el altar de la diosa Artemis para beneficio de la flota que lideraba. Le preguntó que por qué lo había hecho, que por qué había sacrificado a su propia hija por el bien de la empresa bélica, y él le contestó que lo había tenido que hacer. Y reflexiona Casandra: «No era eso lo que yo quería oír, pero palabras como ‘asesinar’ y ‘matar’, claro está, son desconocidas para asesinos y matarifes».

Y algo muy de nuestro momento: «Lo que se dice suficiente tiempo, acaba por ser creído» y, a vuelta de página, «Se puede saber cuándo empieza una guerra, pero ¿cuándo empieza la preguerra? Si hubiera reglas, habría que difundirlas. Transmitirlas grabadas en arcilla, en piedra. Qué dirían. Dirían, entre otras cosas: no os dejéis engañar por los vuestros».

Y yo diría, reflexionemos, en silencio (¿hay alguna otra forma de reflexionar?) y preguntémosnos por qué nos oponemos a unas guerras y no a otras, a unas violencias y no a otras. Tal vez nos falta ese silencio.

Dejo terminar este artículo a la Casandra de Wolf: «Si habíamos creído que el horror no podía aumentar ya, entonces tuvimos que comprender que no hay límite para las atrocidades que los hombres se hacen mutuamente; que somos capaces de revolver en las entrañas del otro, de quebrarle el cráneo, buscando el punto culminante de su dolor. ‘Nosotros’, digo, y de todos los nosotros a que llegué, ése es el que más me costó. ‘Aquiles la bestia’ es mucho más fácil de decir que ese nosotros».

Aquiles es el enemigo, el otro, lo que, en su bestialidad nos da la razón sin fisuras, nos justifica sin que tengamos que reflexionar, sólo posicionarnos. ▽



"Casandra", Frederick Augustus Sandy.



Fenómeno trumpista, original y copias

La perplejidad se ha apoderado de los observadores del impacto de las actuaciones del presidente Donald Trump. Con una pizarra repartiendo aranceles al ancho mundo, enviando a la Guardia Nacional a ciudades que no se lo han solicitado, proponiendo convertir Gaza en un resort turístico o autonominándose al Premio Nobel de la Paz, no tiene desperdicio. Sus seguidores muestran un desparpajo inesperado hace poco tiempo. En Europa y América las encuestas electorales les auguran éxitos fulgurantes. Parece que conviene distinguir corrientes y objetivos en el seno del fenómeno político, y no tomar la parte por el todo. Los críticos del trumpismo, algunos en las páginas de este dossier, advierten de consecuencias graves.

Entrevistamos al historiador Steven Forti, quien sale al paso de comparaciones inadecuadas entre el nazifascismo histórico y el fenómeno actual. En los Estados Unidos de partida las tradiciones presidencialistas y aislacionistas han abonado amplísimos apoyos que han desbordado al Partido Republicano. Sectores unidos por el rechazo a la denominada izquierda cultural y social woke han conformado un conglomerado de sostén a las políticas de Trump. En su seno llaman la atención los billonarios «que exudan megalomanías tecnológicas», en palabras de Eduardo Gudynas.

Los pulsos geopolíticos con aliados y adversarios, China principalmente, acompañan un viraje económico hacia el proteccionismo. Muy sintomática la supresión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), encargada de canalizar los programas de cooperación y ayuda humanitaria. En ámbitos nacionales e internacionales se cuestionan las élites y el conocimiento experto, se impugnan los valores cosmopolitas, las sociedades abiertas y las expresiones de la diversidad, las agendas de justicia social y derechos humanos.

El estilo de comunicación trumpista, con sus añagazas y sus insultos, ha cuajado plenamente, por si alguien creía que el tiempo de seducción y entretenimiento de las masas había caducado. Por ahí rondan los chivos expiatorios. Se aderezan con negacionismo, supremacismo, pretensiones golpistas y vaciado de instituciones y sentidos democráticos. Israel se ha revelado faro para movimientos latinoamericanos ultracristianos, incide Pablo Stefanoni. Y en Israel ultranacionalismo judío y observancia religiosa, desarrolla Víctor Manuel Amado, alienan actuaciones con que nos desayunamos. ▾

Steven Forti (Trento, Italia, 1981) se prodiga dentro y fuera del mundo académico, y en sus opiniones no pone paños calientes. Es profesor titular en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus investigaciones se centran en los fascismos, los populismos, los nacionalismos y las extremas derechas en la época contemporánea con especial atención a la historia comparada y transnacional.

Es autor, entre otros estudios, del renovado *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Siglo XXI, 2021; nueva edición ampliada: 2025) y de *Democracias en extinción. El espectro de las autocracias electorales* (Akal, 2024). En la actualidad ejerce como coordinador local del proyecto de investigación europeo «Analysis of and Response to Extremist Narratives» (ARENAS), que ha recibido financiación del programa Horizon Europe.

En su opinión, ¿es Trump punta de lanza de un proyecto o un oportunista?

STEVEN FORTI. Me decantaría por afirmar que allá por 2015, cuando decidió presentarse a las primarias del Partido Republicano, Trump no tenía un proyecto claro, más allá de querer enriquecerse y alimentar su ego. Sin embargo, las cosas cambiaron rápidamente, gracias también a consultores como Steve Bannon y Roger Stone. En resumidas cuentas, Trump ha sido un oportunista durante toda su vida, pero en la última década se ha convertido en el claro referente de un proyecto político identitario y ultraderechista en Estados Unidos. Además, al ser el presidente de la que sigue siendo la primera superpotencia a nivel mundial, es también un referente a escala global para todas las formaciones de extrema derecha que, no lo perdamos de vista, están muy bien organizadas internacionalmente.

¿Se percibe en perspectiva histórica un factor Trump, resultado de un proceso más largo? ¿Hasta dónde conviene retrotraer la mirada?

S. F. En la historia de los Estados Unidos contemporáneos encontramos fenómenos y dinámicas que nos permiten entender que Trump no es algo ajeno a la cultura norteamericana. Pensemos en las corrientes «populistas» que han tenido expresiones en partidos como el People's Party a finales del siglo XIX o en un exacerbado conservadurismo que a menudo ha ido de la mano del identitarismo y el supremacismo blanco: desde el Ku Klux Klan y los partidarios del segregacionismo como Barry Goldwater hasta el macartismo o la John Birch Society. Pero también en la tradición aislacionista estadounidense en política internacional, muy presente hasta Roosevelt. Ahora bien, creo que hay que poner el foco sobre todo en el giro que se da a

«Las democracias pueden extinguirse. No se trata de un alarmismo exagerado ni de la sinopsis de una serie de Netflix.»

partir de los años noventa en los Republicanos con posiciones ultrarreaccionarias al estilo de Pat Buchanan o Newt Gingrich. Representaron una primera marcada reacción a los valores progresistas que se habían difundido después del largo 68 y una respuesta al final de la Guerra Fría, que dejó a Estados Unidos sin un enemigo a nivel internacional. De ahí surgirá a fin de cuentas el Tea Party, el trumpismo y el movimiento MAGA [Make America Great Again, Hacer América Grande de Nuevo].

Ponga denominación/es, por favor, a los agentes que pregonan sus vínculos con Donald Trump.

S. F. Prácticamente, todas las extremas derechas a nivel global. Desde Bukele, Bolsonaro y Milei en América Latina, a Orbán, Morawiecki, Meloni, Abascal, Weidel y Farage en Europa. Por cierto, estos últimos se autodenominan Patriotas por Europa, pero deberíamos llamarlos Vasallos de Trump. Además, no hay que olvidarse de Netanyahu en Israel, pero también de otros wanna-be autócratas a lo largo y ancho del mundo, como el mismo Putin. Es difícil encontrar a alguien que defiende un proyecto autoritario que no alabe a Trump y las medidas que está aprobando en Estados Unidos.

¿También Aliança Catalana?

S. F. Desde luego. Sílvia Orriols alaba continuamente a Trump y está copiando alguna de sus propuestas. Algo que no extraña, ya que AC es la declinación catalana de la gran familia global de

Rafael Ruzafa



las extremas derechas, así como Vox es la declinación española. En síntesis, pueden tener divergencias sobre algunas cuestiones, pero comparten la misma visión del mundo. De hecho, Vox y AC ya han empezado a colaborar en el Parlamento de Cataluña. Ahora bien, de momento, por debajo de los Pirineos quien tiene más lazos con el mundo trumpiano es Vox, por obvias razones. No olvidemos que Abascal ha estado en la toma de posesión de Trump en enero de 2025 y ha participado en varias de las convenciones del trumpismo, además de haber invitado a miembros de la Fundación Heritage y otros think tanks trumpianos en Madrid. Ya en 2018 Steve Bannon se dejó ver por España. Quien ayudó a establecer estas relaciones fue Rafael Bardají, proveniente de la FAES. Lo que nos muestra, una vez más, el rol que ha jugado el aznarismo en todo esto.

Se ha mencionado el riesgo de una vuelta al fascismo por la puerta de atrás, con responsabilidad de las derechas liberales que dejan de serlo...

S. F. Personalmente, creo que el concepto de fascismo no nos deja entender las nuevas extremas derechas que avanzan en todas las latitudes. Esto no quiere decir que estos partidos no sean una amenaza para la misma supervivencia de las democracias liberales, pero no es correcto utilizar el término fascismo, como han explicado también historiadores de la talla de Emilio Gentile. Dicho lo cual, estamos viviendo la primera gran ola

desdemocratizadora desde 1945 con la sustitución paulatina de sistemas democráticos pluralistas por autocracias electorales. Y en esto, como en los años treinta, las derechas que se autodenominan liberales tienen enormes responsabilidades. En vez de hacerle frente a los partidos antidemocráticos y autoritarios, entendiendo lo que está realmente en juego, acaban aliándose con ellos y compran su relato, a veces por razones electoralistas de vuelo gallináceo.

Valore el grado de amenazas a las libertades que pueden padecer las democracias occidentales.

S. F. El grado máximo: su desaparición. Hace veinte años más de la mitad de la población mundial vivía en democracias plenas, ahora menos del 30%. Si no conseguimos romper esta tendencia, las democracias pueden lisa y llanamente extinguirse. No se trata de un alarmismo exagerado ni de la sinopsis de una serie distópica de Netflix. Es la cruda realidad. Todos los estudios de los más reconocidos institutos que analizan el estado de salud de las democracias a nivel global lo ponen negro sobre blanco desde hace años.

¿No es chocante la convivencia entre ultranacionalismo y coordinación internacional en el seno de esta nueva extrema derecha radical?

S. F. Es una paradoja, sí: las fuerzas más nacionalistas son las más organizadas a nivel transnacional... No se trata solo de las buenas relaciones entre los líderes de extrema derecha, sino también de una tupida red de fundaciones, institutos y think tanks que estrechan estos lazos y trabajan desde hace tiempo para promover una agenda común. Aquí el mundo estadounidense juega un papel crucial con entidades como la Fundación Heritage -que elaboró el Project 2025 para Trump-, la Conferencia Política de Acción Conservadora -con ya ocho franquicias en diferentes países de América Latina, Europa y Asia- o la Red Atlas. Pero hay otros centros emisores, como Israel, Hungría, Polonia y también España con el Foro Madrid creado por Vox. Sin contar las redes integristas cristianas, como el Congreso Mundial de las Familias o HazteOír y CitizenGO. Lo que une a todos estos actores es la convicción de que están librando una batalla contra enemigos comunes a nivel mundial: las izquierdas, el liberalismo, el globalismo, los progres, la «ideología» de género, los «lobbies» LGTBQ+... que, supuestamente, estarían destruyendo Occidente. •••

«Estamos viviendo la primera gran ola desdemocratizadora desde 1945 con la sustitución paulatina de sistemas democráticos pluralistas por autocracias electorales. Y en esto, como en los años treinta, las derechas que se autodenominan liberales tienen enormes responsabilidades.»

••• **¿Qué pueden esperar los trabajadores y las trabajadoras de esta nueva extrema derecha radical?**

S. F. Nada bueno. Sus propuestas en el ámbito socioeconómico son neoliberales, aunque a veces critican la globalización y pregonan el proteccionismo, o, incluso, más radicales, como demuestra el paleoliberalismo enarbolado por Milei en Argentina. Sus programas electorales son claros al respecto, así como las medidas que aprueban cuando llegan al gobierno: desde la reducción de impuestos para los más ricos hasta el aumento de la precariedad laboral, pasando por los recortes del gasto social y la criminalización de las huelgas y las protestas, hasta el punto de pedir la ilegalización de los sindicatos. Las buenas relaciones que tienen los ultraderechistas con los *techno bros* de Silicon Valley, empezando por Elon Musk y Peter Thiel, son un claro indicio de que a los trabajadores no pueden ofrecerles nada bueno.

Ya que como historiador le gustan las perspectivas más largas, ¿qué podían esperar los trabajadores y las trabajadoras del nazifascismo de entreguerras mundiales?

S. F. Algo similar, a fin de cuentas, en un mundo que era, a diferencia del de hoy, industrial. La represión, eso sí, en aquel entonces fue mucho más brutal y explícita. Hay otra analogía: como el nazifascismo hace un siglo, las extremas derechas de estos años veinte del siglo XXI ofrecen una especie de reconocimiento de ser parte de una comunidad nacional. La nación antes de la clase, para decirlo de forma resumida. Y esto explica en la actualidad los discursos de rechazo y odio frente a los migrantes y los extranjeros con el objetivo de enfrentar los últimos a los penúltimos.

¿Volverán a llevar las derechas al mundo a una gran conflagración?

S. F. Lamentablemente, estamos ya en una especie de nueva guerra mundial: Ucrania, Oriente Medio –con el genocidio de los palestinos–, varios países africanos como Sudán o Libia, las tensiones constantes que a veces se convierten en conflictos en el Cáucaso u otras partes de Asia... como estamos viendo, esto puede ir a más. Desde que volvió a la Casa Blanca en enero de 2025, Trump no ha parado de destruir el cada vez más frágil orden liberal global construido a duras penas tras la Segunda Guerra Mundial. El escenario en el cual hemos entrado es el de un choque entre imperios: Estados Unidos, China, Rusia... algo que recuerda la etapa imperialista anterior a la Gran Guerra. ¿Qué puede salir mal?

¿Es la historia, como apuntó Timothy Snyder, pensamiento político? ¿O sólo la historia del tiempo presente?

S. F. La historia del tiempo presente lo es, si cabe, a la enésima potencia: a veces se convierte directamente en análisis político. Ahora bien, comparto la idea de Snyder de que toda la historia es, a fin de cuentas, pensamiento político.

Santiago Gerchunoff ha advertido contra las analogías entre situaciones de entreguerras mundiales y las actuales, que pueden resultar paralizantes...

S. F. Me parece sugerente el análisis de Gerchunoff. Sin embargo, creo que la capacidad de establecer paralelismos históricos, si se hace con cuidado y rigor, es siempre enriquecedora. Recientemente, se han publicado libros, como *Síndrome 1933* de Siegmund Ginzberg o *Les irresponsables. Qui a porté Hitler au pouvoir?* de Johann Chapoutot, que directa o indirectamente establecen paralelismos entre la manera en que los fascismos de entreguerras y las extremas derechas de hoy conquistan el poder. Es obvio que la historia no se repite –no debería hacer falta ni recordarlo–, pero del pasado algo podemos aprender. Dicho lo cual, del breve ensayo de Gerchunoff me quedo sobre todo con la necesidad de quitarnos las «gafas» del fascismo para entender el mundo en que estamos viviendo, algo que vengo defendiendo hace tiempo. Y, sobre todo, de la necesidad de renovar y actualizar el antifascismo, que no puede convertirse en una retórica vacía. Esto es el reto urgente para todas las izquierdas.

¿Sugerencias al respecto, más allá o más acá del mundo académico?

S. F. Cosas obvias, pero absolutamente necesarias, que podemos hacer todos en nuestro día a día: participar en la vida política; no acostumbrarse nunca a los recortes de derechos; volver a tejer redes comunitarias desde abajo; esforzarse para hablar con quien piensa distinto para que no se vaya al otro lado de la barricada... Y, sobre todo, no caer ni en la retórica antipolítica del «son todos iguales» ni en la apatía del «no se puede hacer nada». Porque esa sería la manera de regalarle a las extremas derechas una victoria definitiva ▽





Más que un individuo: el trumpismo que alimenta el giro político en Estados Unidos.

**Eduardo
Gudynas**

Han sido meses de vértigo. Primero fue el impacto por la victoria electoral de Donald Trump convirtiéndose otra vez en presidente de los Estados Unidos. De nada sirvieron las denuncias en su contra, los casos judiciales que enfrentaba, o las mentiras y agresiones durante su campaña. Una vez en la Casa Blanca, sus medidas, discursos y desplantes, por momentos mantuvieron un ritmo frenético, que alimentaba asombros y preocupaciones.

No puede sorprender que muchos periodistas y analistas pusieran toda su atención en la figura individual de Trump. Se analiza lo que dice o calla, sus acciones y sus resoluciones, como si él fuese el origen de todas las ideas y todas las políticas, mientras las demás personas, sea en el ejecutivo, el legislativo o en otras áreas, serían simples seguidoras. Es la imagen de un vértice, una única cabeza, más allá de que sea descrita como ignorante o sabia, juiciosa o alocada.

Sin embargo, esa es una interpretación errada. Trump no actúa solo, y de hecho es parte de un colectivo que incluye a muchos otros que coinciden en ciertas posturas, y a la vez las producen. Al mismo tiempo, no olvida que un amplio sector de la ciudadanía estadounidense apoya esos cambios,

e incluso hay grupos que los celebran. El presente artículo considera muy brevemente esa condición.

EL CONGLOMERADO. Existe un conjunto de personas clave que explican y sostienen al gobierno Trump. Proveen ideas, redactan resoluciones y aplican acciones que determinan la gestión gubernamental, y a la vez, aseguran una legitimación pública. Estos integran lo que puede calificarse como el *trumpismo*, entendido como entidad colectiva, que tiene cierta heterogeneidad, aunque todos coparticipan en ese proyecto político.

El corazón del trumpismo está integrado al menos por tres tipos de actores. Primero se encuentran políticos con formación académica, algunos de fuste intelectual y con experiencia en la gestión estatal. En segundo lugar participan empresarios con mucho poder económico, y por lo tanto también político, que exudan megalomanías tecnológicas. Finalmente, el tercer tipo corresponde a los acólitos fieles de Trump que, simultáneamente, sirven como ejecutores y como un coro que alienta, celebra y reclama más.

Para describir a ese primer conjunto el mejor ejemplo es la figura de Russel Vought. Integrante del pri- •••

«El trumpismo acepta la democracia formal, pero hostiga a la oposición política y a los movimientos ciudadanos. Desmonta agencias y programas que ejecutan políticas sociales, despide a quienes podían realizar evaluaciones independientes, manipula la justicia, lanza escuadras de enmascarados a cazar migrantes y no duda en enviar a la Guardia Nacional a las ciudades donde estalla la resistencia.»

••• mer gobierno de Trump por un corto período, y ahora director de la Oficina de Administración y Presupuesto, la agencia desde donde se organiza gran parte del funcionamiento estatal. Después de haber participado en aquella primera administración, Vought se ubicó en el Center Renewing America, una ONG creada tanto como refugio para los trumpistas como fábrica de ideas durante la presidencia de Biden. No es un aficionado, ya que es doctor en jurisprudencia de la Universidad George Washington, y eso puede explicar que se convirtiera en uno de los promotores de nuevas interpretaciones constitucionales que sirven como fundamentación conceptual del trumpismo.

En el segundo conjunto, el ejemplo más conspicuo fue el billonario Elon Musk. Apoyó la campaña electoral de Trump, contribuía con ideas, y se desempeñó como asesor liderando el departamento para la Eficiencia Gubernamental. Desde allí fue el responsable de desmantelar programas y agencias, de maneras que se revelaron tanto inefectivas (se logró un ahorro insignificante) como arbitrarias (por ejemplo, cancelando unos gastos pero manteniendo los que beneficiaban a sus propias empresas). Más allá de su pelea con el presidente, no debe olvidarse que varios otros billonarios participan dentro del gobierno en distintos cargos. A modo de ejemplo, son conocidos billonarios integrantes del gabinete, como el Secretario del Tesoro, Scott Bessent o la de Educación, Linda McMahon. Se estima que el patrimonio total de estos magnates con cargos en el gobierno alcanzaría unos 450 mil millones de dólares¹. Asociados a ellos están quienes no son funcionarios pero lo apoyan, a veces muy visiblemente y en otras ocasiones con discreción (como lo muestra Jeff Bezos).

Finalmente, en el tercer conjunto se ubican los gestores entusiastas, que llevan las ideas a sus aplicaciones concretas, nunca las cuestionan, y a la vez las refuerzan y amplifican. En el ejecutivo esos son los casos de varios secretarios, como Pete Hegseth (Defensa) que fue militar y después tertuliano en la televisión; Howard Lutnick (Comercio), un empresario que alimenta la guerra arancelaria presidencial; o la Fiscal General, Pamela Bondi, quien fue una de las abogadas de Trump en el pasado reciente. Entre los legisladores, el ejemplo más conspicuo es el speaker en la Cámara de Representantes, el republicano Mike

Johnson. En estos y otros casos, se ha cuestionado las capacidades, formación o idoneidad para los cargos, pero todos ellos comparten una lealtad incondicional al presidente.

Todo este conjunto comparte su rechazo a lo que consideraban el persistente avance de una «izquierda» cultural y social (que califican como woke), y por lo tanto también detestaban las ideas y gestión del Partido Demócrata. Siguiendo distintos caminos coincidieron en que entre las posibles opciones para retornar al poder, la mejor de ellas volvía a ser Trump. Todo este conjunto, bajo todas esas formas, logra numerosos apoyos ciudadanos.

UN NUEVO RADICALISMO CONSTITUCIONAL. Entre sus principales ideas, el trumpismo defiende lo que se describe como un «constitucionalismo radical». Rechazan modos recientes de entender la constitución al estilo liberal estadounidense, como los que otorgaban salvaguardas a los inmigrantes o protegía a minorías racializadas. Reclaman interpretaciones más fieles al texto original, y que por lo tanto son en varios aspectos semejantes a las manejadas en el siglo XVIII.

En ese giro, promovido por intelectuales trumpistas como Vought, se acepta que existen derechos, pero dejan de ser propios de las personas, y pasan a residir en las mayorías, para desde allí transferirse al gobierno. Los derechos y salvaguardas individuales se trasladan a quien gana la elección, en tanto éste representaría a todo el pueblo, y ese es el presidente.

Ese giro permite explicar la enérgica defensa que realizan del presidencialismo, como representante e intérprete de «todo» el pueblo. El presidente es el líder máximo, el primer magistrado, y al mismo tiempo el Ejecutivo se entiende por encima de los demás poderes. Se intentó en varias ocasiones imponer esta postura, conocida como ejecutividad unitaria, por ejemplo bajo los gobiernos Nixon y Reagan, pero nunca alcanzó los extremos actuales. La presidencia entien-de como natural imponerse sobre el legislativo, al que consideran ineficiente y corresponsable de los problemas, y también sobre la justicia, dispuestos a desafiarla en todos los niveles, sintiéndose amparado por la inmunidad judicial que ésta concedió al presidente.



Esas posiciones se articulan con las de un nacionalismo simplista, defendido entre otros por el vicepresidente J.D. Vance. Aunque ahora es más conocido por sus desplantes agresivos, se formó en jurisprudencia en la Universidad de Yale, y ha fundamentado rechazar a la globalización contemporánea. Promueve un aislacionismo nacional anti-inmigración y detesta la diversidad cultural. En esas posiciones, como en las de Vought y otros intelectuales, asoma una y otra vez el resentimiento, el enojo y la disconformidad de los trumpistas hacia buena parte de lo que les rodea.

UNA CONSTRUCCIÓN CONSERVADORA. Las ideas y los animadores del trumpismo no se organizaron de un día a otro, sino que lo hicieron durante años. A lo largo del anterior gobierno, en manos de Joe Biden, distintos actores claves conformaron redes, de modo muy similar a como lo hacían los movimientos sociales y las ONGs en las décadas pasadas. Crearon el Conservative Partnership Institute (CPI), a partir del cual conformaron otros centros y programas, formalmente autónomos, pero coordinados entre sí. De ese modo, del CPI derivaron al menos nueve organizaciones, tales como el Center Renewing America (CRA), donde operaba Vought, o el America First Policy Institute (AFPI) donde trabajaba la fiscal Bondi².

Toda esa red trabajó, por años, diseñando ideas, elaborando planes de acción, e incluso formando futuros funcionarios, identificando aliados y enemigos en la administración, y todo sazonado con distintas dosis de mesianismo. Alcanzó un gran poder, y logró alinear a otras organizaciones conservadoras más antiguas (como la Heritage Foundation), que no se entusiasmaron con Trump.

TEMOR Y RESENTIMIENTO QUE ALIMENTA EL AUTORITARISMO. El trumpismo entiende que enfrenta una crisis, la del deterioro estatal que ellos imaginan, incluso una guerra, ya que entienden que los inmigrantes los invaden. Añoran un pasado imaginado, pero el resentimiento y el miedo cruza buena parte de sus ideas y acciones. Mezclan tecnologías de última generación con el deseo de regresar al orden constitucional del siglo XVIII.

Desde esos sentimientos, sostienen a un personaje como Trump, para terminar alimentando, y eso desemboca en una deriva autoritaria. El trumpismo acepta la democracia formal, pero hostiga a la oposición política y a los movimientos ciudadanos³. Desmonta agencias y programas que ejecutan políticas sociales, despide a quienes podían realizar evaluaciones independientes (por ejemplo en ambiente, salud y alimentos), manipula la justicia, lanza escuadras de enmascarados a cazar migrantes y no duda en enviar a la Guardia Nacional a las ciudades donde estalla la resistencia. Estos son los tiempos del trumpismo: el resquebrajamiento democrático en Estados Unidos y una deriva autoritaria. ▽

¹ All the President's Billionaires: The Extraordinary Wealth in Trump's Administration, L. Mannweiler, US News, 4 junio 2025, <https://www.usnews.com/news/national-news/articles/how-many-billionaires-are-in-trumps-administration-and-what-is-their-worth>

² Inside the Trump Pan for 2025, J. Blitzer, The New Yorker, 15 julio 2024.

³ The path to American authoritarianism, S. Levitsky y L.A. Way, Foreign Affairs, febrero 2025.

El discurso de Trump 2.0: espectáculo mediático y distractores para un cambio de época.

El control de las masas siempre ha sido un asunto de máxima relevancia para los líderes autoritarios, sobre todo en su fase de ascenso y consolidación en el poder. En estos procesos, el discurso ha ocupado un lugar central como medio para la manipulación y la seducción del pueblo, al que el líder autoritario quiere persuadir de que está de su lado en la lucha frente a las élites corruptas, el llamado *establishment* para el caso que nos ocupa. Quien, sin conocer al emisor, oyera frases como «Podría disparar a alguien en la 5ª Avenida y no perder un solo voto», «La administración Biden gastó 8 millones de dólares en ratones transgénicos» (en lugar de transgénicos), «España es un país de los BRICS» o «Todos los países me llaman ahora para besarme el culo» no apostarían un dólar por las capacidades de su autor como líder de la primera potencia mundial. Todas ellas son, sin embargo, palabras reconocibles de Donald Trump, 45º y 47º presidente de los Estados Unidos, quien, a pesar de haber hecho de la mentira, la ignorancia y una retórica simplona y matonista las principales señas de su comunicación política, ha logrado un segundo mandato en la Casa Blanca. La nueva presidencia del magnate inmobiliario simboliza el cambio de época que atraviesa el capitalismo globalizado en lo que parece el final de su fase neoliberal, todo lo cual transcurre con el telón de fondo de una grave crisis ecológica y en un escenario de expansión de una nueva ola reaccionaria. En este contexto de fin de ciclo, cabe destacar que no estamos ante el líder autoritario de siempre, ni tampoco ante un loco dentro del marco de siempre, ni mucho menos ante una excepción a la norma. Donald Trump es la expresión de una nueva norma: la del nacionalismo libertarista que pretende acabar con los restos de la fase neoliberal progresista, con todo rastro de mínima justicia social, respeto a las minorías y con los pilares de la democracia.

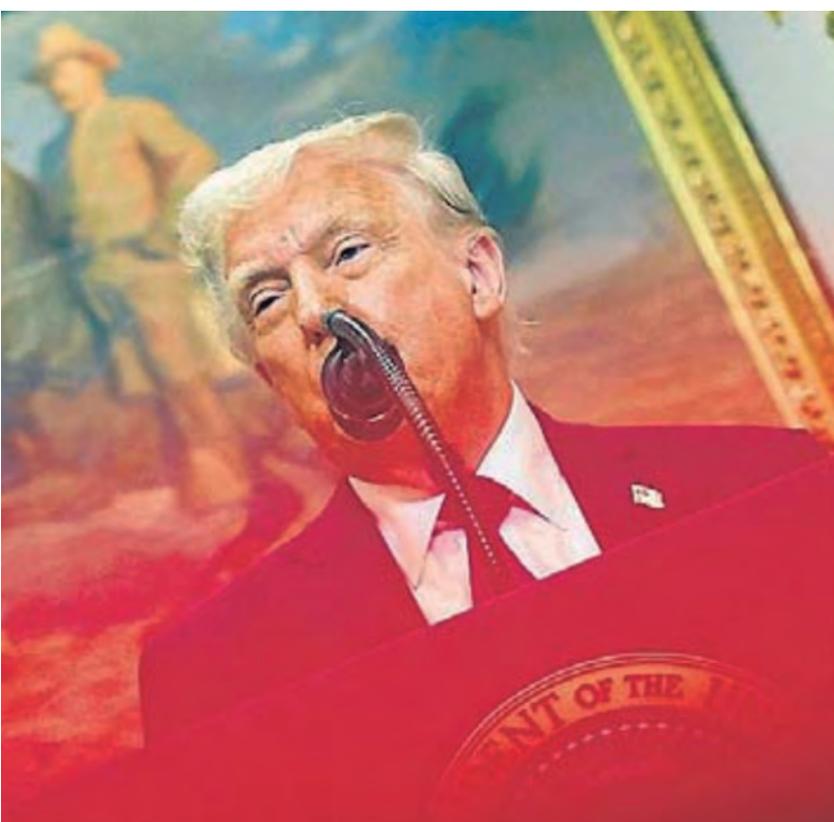
La contraposición «pueblo» frente a «élite» propia del discurso populista que con tanto éxito explotó el magnate neoyorquino en su primera campaña electoral,

germinó en el campo arrasado por la crisis de las hipotecas *subprime* que dio inicio a la mayor bancarrota de la historia de los EEUU. Dicha crisis abonó el campo para alocadas teorías de la conspiración, para el negacionismo científico y el descrédito institucional que ponía en la picota a los políticos tradicionales de los dos grandes partidos del turnismo americano. Con su estilo fluído, coloquial, directo, sin filtros, plagado de mentiras y absurdos, visceralidad, insultos y exabruptos, y un discurso antipolítico que redefinía los conceptos de mentira y verdad como «hechos alternativos», Donald Trump convenció a una clase media y a parte importante de la clase trabajadora descorazonada y desafecta con los gestores de la crisis, tanto demócratas como republicanos, mostrando una asombrosa capacidad para captar los estados de ánimo de su audiencia y reaccionar ante ellos.

Como explicamos en *Trumpismo discursivo* (Verbum, 2024), una de las principales características del estilo comunicativo de la nueva extrema derecha global es la «imitación iliberal», es decir, la adopción y adaptación de rasgos comunicativos comunes conducentes a la implantación en sus respectivos estados-nación de un sentido común reaccionario. «Papi a veces tiene que usar un lenguaje fuerte» no son, aunque lo parezcan, palabras de Trump hablando de sí mismo. Son las palabras con las que Mark Rutte, secretario general de la OTAN, pedía disculpas por unas declaraciones gruesas de Trump sobre el conflicto entre Israel e Irán. La frase remite a una lógica política, a un marco mental, en la que el mundo funciona como una familia en la que el padre es la gran figura de autoridad moral, y cuyos actos son siempre valorados de manera positiva. La frase de Rutte, como la vergonzosa carta de Stoltenberg o las imágenes de Infantino en el despacho oval, resume bien lo que está haciendo Europa, hasta el momento, con relación al presidente estadounidense: justificarle como figura de autoridad ante sus amenazas imperialistas, siempre conducentes a aumentar su cuen-

Laura
Camargo
Fernández

«Ha sido el candidato presidencial comunicativamente más errático de la historia, ha comunicado diez veces más con un lenguaje simple y coloquial, con mentiras, medias verdades, falacias y vaguedades, frases sin acabar, circunloquios, cambios de opinión, entonación, gestos y bailes con los brazos, siendo imitado –y adoptado– su estilo comunicativo por los diferentes líderes de la ofensiva reaccionaria global.»



ta de resultados, como culminar la limpieza étnica en Palestina y convertir las ruinas de Gaza en la Riviera del Mediterráneo, anexionarse Groenlandia o dejar hacer a Putin en su invasión de Ucrania, siempre y cuando no le entorpezca en la explotación de sus tierras raras. Trump se comporta como el empresario que quiere sacar siempre el máximo beneficio de su gestión al frente de la empresa que ha dicho en numerosas ocasiones que son para él los Estados Unidos. El resto de mandatarios del mundo, por ahora, le dejan hacer.

Con respecto al anterior mandato, la actual retórica, o antirretórica, del *new sheriff in town*, como lo llamó su vicepresidente J. D. Vance, se ha caracterizado por intensificar su estilo grosero y matón, por su despotismo anti ilustrado, por hablar como el rey que desprecia a sus vasallos y que solo mantiene en la corte a quienes le dicen lo que quiere oír. Y por la utilización sistemática de distractores, entre otros su frenética actividad en redes sociales con memes diarios de su figura convertida en Jedi, Superman o Coronel Kurz, para evitar que su electorado y la prensa pueda fijarse en el asedio que sufre por el caso Epstein. Cada día que pasa, hay más pruebas que relacionan a Trump con el club de amigos selectos que acudían a las fiestas del pederasta. Mientras esto ocurre, y para distraer, convoca numerosas ruedas de prensa y reuniones televisadas, concebidas todas ellas como puros espectáculos televisivos, en los que siempre que puede se muestra como más duro, más cruel, más humillante con sus adversarios y en las cuales aparece rodeado de buenos vasallos y de su nueva corte de tecno-oligarcas. Hay una mutación, en cambio, en la tradicional divisoria de los amigos y enemigos: con el presidente ruso, archienemigo natural de

Estados Unidos desde la Guerra Fría, se ha manifestado, verbal y no verbalmente, con absoluta cordialidad, rayando en lo servil. Son ya historia las imágenes de Trump aplaudiendo sonriente, repetidas veces, al presidente ruso, mientras este bajaba del avión y se dirigía hacia él caminando sobre una alfombra roja kilométrica. Con todos los demás gobiernos, su ya habitual estrategia transaccional está mutando hacia la extorsión, a través de una errática política arancelaria que está provocando en el país americano un aumento de la inflación.

Trump ha popularizado, normalizado y globalizado un estilo comunicativo propagandístico que han copiado otros líderes. La infraestructura comunicativa y retórica básica del discurso populista de extrema derecha presenta los elementos comunicativos relevantes del populismo: un uso del lenguaje simplificador, polarizador, ofensivo, insultante y vulgar dirigido contra los llamados «enemigos del pueblo»; la búsqueda de chivos expiatorios (migrantes, feministas, pobres o élites globalistas) en el discurso de la extrema derecha, y todo ello con un lenguaje sencillo, directo y políticamente incorrecto, que recurre a la esloganización o la tuitización del discurso con frases breves e impactantes. Curtido durante casi diez años como presentador del programa de telerrealidad de la cadena NBC *The Apprentice* (El aprendiz), en donde aparecía como el empresario millonario que despedía con un sonoro *you are fired!* (¡estás despedido!) a los concursantes que fallaban en su cometido, el magnate neoyorquino ha reescrito el manual de la comunicación política global. Ha llenado de ruido el ruedo mediático hasta hacer inaudibles a sus rivales y provocar que el mundo entero hable el día después del debate electoral de que los inmigrantes se comen a los perros y gatos de sus vecinos, haciendo que nadie recordara ni una sola medida de Kamala Harris. Ha profundizado y multiplicado en esta segunda legislatura el uso de rasgos como «inundar la zona de mierda» (*flood the zone with shit*) para que sus adversarios queden paralizados y sin capacidad de reacción y la prensa solo pueda focalizarse en su constante emisión de contenidos noticiables. Ha estado en el mercado, poniendo a prueba palabras e ideas de forma mucho más agresiva que sus rivales, y también ha aprendido y se ha adaptado con más rapidez que ellos. Aunque haya sido el candidato presidencial comunicativamente más errático de la historia, ha comunicado diez veces más con un lenguaje simple y coloquial, con mentiras, medias verdades, falacias y vaguedades, frases sin acabar, circunloquios, cambios de opinión, entonación, gestos y bailes con los brazos, siendo imitado –y adaptado– su estilo comunicativo por los diferentes líderes de la ofensiva reaccionaria global. ▽

La extrema derecha sudamericana en tiempos de Trump

Pablo Stefanoni

En 2019, mientras realizaba entrevistas con jóvenes postadolescentes seguidores de Javier Milei –quien en ese entonces era un economista «libertario» que vociferaba en televisión contra el economista británico John M. Keynes–, uno de ellos me mostró la funda de su móvil con la cara de Donald Trump y la bandera de Gadsden, hasta entonces desconocida en Argentina pero una clave de lo que vendría: esa bandera, utilizada por los libertarios estadounidenses con el dibujo de una víbora y el lema «No me pises» pronto aparecería en los mítines de Milei, quien en 2021 decidió entrar en política. Con un florido discurso anarcocapitalista –y frases como «el Estado es como un pedófilo en un jardín de infantes»; «entre el Estado y la mafia prefiero la mafia»– propagandizaba lo que parecían «ideas fuera de lugar» en un país tradicionalmente bastante estatista como Argentina. Pero fue sobre esa base que Milei construyó su candidatura «antisistema», que tomó del Movimiento 5 Estrellas de Italia y, sobre todo de Podemos en España, su discurso «anticasta».

Ya en 2018, Jair Bolsonaro había ganado las elecciones en Brasil en lo que fue la primera victoria de las nuevas derechas radicales en América Latina. Con un discurso virulento –llegó a burlarse de las torturas a la expresidenta Dilma Rousseff durante la dictadura militar–, Bolsonaro se montó en el descontento social frente al gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), pero más en general hacia la clase política, y articuló un conjunto de sectores conservadores que se resumían en las tres B: Buey (por los terratenientes), Biblia (por los evangélicos) y Bala (por los integrantes de fuerzas de seguridad). Desde su salto a la política, «para destruir al Estado desde adentro», Milei estableció diversos vínculos con Bolsonaro, sobre todo con su hijo Eduardo, encargado de las relaciones internacionales del bolsonarismo, y llamó «comunista corrupto» a Luiz Inácio Lula da Silva. Paralelamente, el crecimiento electoral de José Antonio Kast en Chile, un representante de la derecha postpinochetista con posibilidades de ser el próximo presidente –y más

recientemente del «nacional-libertario» Johannes Kaiser– dejaron ver que Sudamérica no era ajena al ascenso de las extremas derechas a escala internacional.

En el caso sudamericano, estas derechas se han insertado en la llamada «internacional reaccionaria» en gran medida a través de sus vínculos con Vox. Y de a poco fueron estrechando también vínculos con la Hungría de Viktor Orbán. La Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) ha sido una de las redes que las han conectado con la derecha estadounidense y el trumpismo, contribuyendo a dar forma a un ecosistema informal pero global.

En el caso argentino, Milei ayudó a poner en pie la Fundación Faro, dirigida por el influencer y escritor argentino Agustín Laje, que tiene al escritor chileno de extrema derecha Axel Kaiser como subdirector académico. Laje es autor de varios libros, como *Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI*, y tiene una fuerte proyección hacia América Latina. Con una maestría de la Universidad de Navarra, es una figura clave en la «batalla cultural» de Milei. Esa batalla cultural reaccionaria es el «pegamento» de diversas derechas, del Norte y del Sur, que tienen diferencias sobre muchas temáticas –vg. sobre el papel del Estado en la economía– pero que se definen por su antiprogresismo.

«Con sus ideas revisionistas sobre la década de 1970, su combate contra la llamada 'ideología de género', su estrategia de 'batalla cultural' contra el progresismo y el 'globalismo', y su voluntad de articular una 'derecha sin complejos', Laje, de 36 años, ha llegado a ser el intelectual estrella de las nuevas derechas latinoamericanas y es constantemente invitado a diversos foros ultraconservadores en la región» –escribió el sociólogo Ezequiel Saferstein–. «Lo logró construyendo un perfil emprendedor capaz de articular modos clásicos de intervención de la derecha vernácula y de la cultura letrada en general, con narrativas y estrategias de activismo digital, sin que estas vías resulten contradictorias entre sí». El día de la

«Desde su salto a la política, «para destruir al Estado desde adentro», Milei estableció diversos vínculos con Bolsonaro, y llamó «comunista corrupto» a Luiz Inácio Lula da Silva. Paralelamente, el crecimiento electoral de José Antonio Kast en Chile y del «nacional-libertario» Johannes Kaiser dejaron ver que Sudamérica no era ajena al ascenso de las extremas derechas...»



asunción de Milei, Laje, que presenció la ceremonia desde un palco del Congreso, posteó fotografías junto a algunos de los asistentes estrella al acto: Santiago Abascal, Jair Bolsonaro (ya expresidente al que Milei dio estatus de jefe de Estado) y Viktor Orbán.

Laje, con 2,5 millones de suscriptores en su canal de Youtube, 1,2 millones de seguidores en Instagram y casi un millón en la red X, ofrece argumentos ultraprocesados a las derechas regionales para enfrentar la «ideología de género», el «globalismo» (Agenda 2030 incluida) y el «marxismo cultural» –todo eso subsumido ahora en el término «wokismo»–.

Axel Kaiser viene de publicar *Parásitos mentales: Siete ideas progresistas que infectan nuestro pensamiento y sociedad*, un libro que es corrientemente citado por Milei, quien denuncia a diario a los «zurdos hijos de puta» y encontró en ese libro un nuevo argumento contra los socialistas para sumar a su lista de insultos. Si ya repetía que el «socialismo es una enfermedad del alma», ahora puede añadir que los socialistas están llenos de parásitos mentales. «Hay ideas, hay creencias que se instalan en tu sistema nervioso como parásitos. Se llaman neuroparásitos. Esto se explica en psicología evolutiva y muchas de esas creencias tú las encuentras en grupos políticos [de izquierdas]», explicó Kaiser en una entrevista.

Pese a que en América Latina no existe un debate político alrededor del islam y el islamismo, las nuevas derechas han asumido también parte del discurso del «nacionalismo catastrofista» (retomando el título del reciente libro del socialista británico Richard Seymour) sobre la «islamización» de Occidente, que utili-

zan, además, como uno de sus argumentos para defender a Israel como trinchera frente a los bárbaros. En los mítines de Bolsonaro abundan las banderas israelíes y Milei hizo del alineamiento geopolítico con Benjamin Netanyahu una política de Estado –y una brújula para definir el voto en las Naciones Unidas–.

En el caso de Milei, se ha acercado además al judaísmo jasídico del grupo Jabad-Lubavitch, ha coqueteado con una conversión y finalmente envió como embajador a Israel a su «rabino de cabecera» Axel Wah-nish. Este apoyo a Israel conecta, sobre todo en países como Brasil y Guatemala, con el llama-

mado «sionismo cristiano pentecostal» que, sobre la bases de una particular interpretación de la Biblia, forma parte de los apoyos más activos a Israel en la región y presiona, mediante su lobbie político-religioso, para que sus países muden las embajadas de Tel Aviv a Jerusalén.

Tanto Milei como Bolsonaro se han acercado también a Elon Musk. Bolsonaro lo consideró un héroe, en el marco de las tensiones entre el magnate y la justicia brasileña por la red X; y Milei le regaló una motosierra especialmente fabricada para él, como símbolo del «ajuste más grande de la historia de la humanidad» que Milei hace en Argentina y que Musk prometía hacer en Estados Unidos, en el marco de su malogrado pasaje por el gobierno de Trump.

Es aún pronto para anticipar cuál será el futuro de estas derechas sudamericanas en términos de gobierno. Bolsonaro no logró reelegirse –Lula da Silva le ganó por escasísimo margen– y hoy está inhabilitado para ser candidato, pero su espacio ideológico sigue convocando a un sector muy amplio de la sociedad brasileña; el destino del gobierno de Milei es incierto y se jugará en gran medida en el terreno económico (los fríos datos de la economía pesan mucho más que su «batalla cultural», que entusiasma solo a su núcleo duro de adherentes); y las elecciones de este año en Chile definirán si Kast, quien no ha dudado en elogiar a la dictadura de Pinochet, llegará a la presidencia, como anticipan las encuestas. Lo cierto es que, al igual que en Europa, no se trata de un fenómeno pasajero. Pero tampoco es, como a veces parece inferirse de los discursos progresistas, una fatalidad; ni política ni cultural. ▽

Carlos Berzosa

1. Proteccionismo exterior y ultraliberalismo interior.

La política comercial de Trump no solamente ha creado incertidumbre e inseguridad económica, sino que ha supuesto un freno a la actividad económica mundial. Ha sido además, una imposición sin tener en cuenta un proceso de negociación y saltándose a la torera las normas internacionales que regulan el comercio. Una decisión arbitraria en la que la escasa negociación se ha dado después de la toma de decisiones.

En su primer mandato ya llevó a cabo esta política proteccionista de cara al exterior y ultraliberal en el interior. Un proteccionismo fundamentalmente contra China, con la finalidad de evitar la fuerte competencia que este país estaba haciendo a la economía estadounidense en mercancías y tecnología. Ya escribí sobre los efectos que tuvieron estas decisiones, y que en ningún caso consiguieron los objetivos planteados (Berzosa, 2024); esto es, la reindustrialización de Estados Unidos y la bajada de las importaciones procedentes de China. Este fracaso no ha impedido que en su segundo mandato haya intensificado las decisiones de subida de aranceles aplicadas a prácticamente todos los países.

Al poco tiempo de aplicarlas tuvo que retroceder, pero no tanto por las respuestas de los países afectados, que contraatacaron subiendo a su vez los aranceles, sino por la respuesta negativa de los mercados, y el peligro que llevaba consigo el inicio de una guerra comercial. Aun así, el alza de los aranceles se mantiene, aunque, en algunos casos, no tan elevados. Las acciones puestas en marcha responden a la idea de que EE. UU. ha sido víctima del proceso globalizador que se manifiesta en el déficit crónico de la balanza comercial. Un dato que, según él y sus asesores, es resultado de la desindustrialización que ha sufrido y que también afecta a casi todos los países avanzados. La deslocalización industrial en favor básicamente de los países asiáticos es una de las razones de esta pérdida de competitividad.

Tratar de cambiar esto a través de los aranceles es una meta equivocada, y que lo único que ocasiona es un trastorno a la economía mundial generando más efectos negativos que positivos. Es no entender la complejidad del problema y el funcionamiento del sistema económico mundial. Gran parte de las deslocalizaciones industriales está capitaneada por las empresas multinacionales, que mayoritariamente son estado-unidenses, que van buscando mano de obra con bajos salarios, largas jornadas de trabajo, y unas condiciones laborales más propias del siglo XIX que del XXI.

«Gran parte de las deslocalizaciones industriales está capitaneada por las empresas multinacionales, que mayoritariamente son estado-unidenses, que van buscando mano de obra con bajos salarios, largas jornadas de trabajo, y unas condiciones laborales más propias del siglo XIX que del XXI.»

La competencia, en todo caso, no procede solamente de Asia, sino también de Japón, y de Europa. En el caso de Europa, muchas exportaciones hacia el gran mercado de Estados Unidos se producen por las grandes corporaciones de este país que se vinieron instalando desde los años cincuenta del siglo pasado. El afán de Trump es que las empresas que quieran vender en EE. UU. se instalen allí. La pretensión de hacer Estados Unidos otra vez grande es lo que se encuentra detrás de una política tan irracional. He escrito sobre esto en tres artículos en el digital Ojo Avizor.

2. La reacción de los países afectados.

La impresión que recibí acerca de cómo recibieron esta subida de aranceles los países afectados, casi todos los del mundo, fue que en un primer momento se quedaron perplejos. Resultaba difícil creer que se impusieran de una forma tan autoritaria estas condiciones a las empresas que exportaban a Estados Unidos. Una decisión que no respondía a ningún criterio razonable, sino que estaba basada en una fórmula simple y errónea. La primera reacción fue tratar de negociar. Este intento de negociación fue calificado por Trump con una expresión grosera. En todo caso, aplazó las decisiones y se abrieron negociaciones impulsadas por las reacciones negativas de los mercados.

El acuerdo firmado con la Unión Europea (UE) ha sido realmente lamentable y muy perjudicial para los intereses europeos, que pone de manifiesto la debilidad ante Estados Unidos. Una debilidad mostrada al tener que aceptar la imposición de Trump en la OTAN de subir los gastos de defensa al 5% del PIB. Ahora, con este acuerdo la situación es tal que una persona como Thierry Breton, exco-

nociva de Trump



«El libre comercio sin regulación es desigual y ha contribuido a empeorar la distribución de la renta. Trump con sus medidas pretende agudizar más las diferencias...»

misario europeo responsable del Mercado Interior y Servicios digitales y ex ministro de Economía en Francia, ha estallado con un artículo publicado en *El País* con el significativo título «¡Basta ya de sumisión europea a Estados Unidos!» en el que entre otras cosas afirma que se supone que había que aceptar la humillación por la estabilidad, pero tendremos humillación e inestabilidad.

Por su parte China ha comenzado a reforzar la alianza euroasiática en su pulso a Trump. Tanto Putin como Modi se han acercado al dirigente chino Xi Jinping ante las presiones que están recibiendo del presidente de EE. UU., pues India ha sido castigada con un 50% de aranceles. Putin a su vez busca en este mercado asiático contrarrestar las sanciones impuestas por la UE y EE. UU. por la guerra de Ucrania. Se están forjando los lazos, como se ha puesto de manifiesto en el encuentro realizado hace pocas semanas de la Organización de Cooperación de Shanghái que reúne a una veintena de líderes. De modo que está creando un frente antioccidental que cambia la geopolítica internacional y que puede avanzar hacia un enfrentamiento comercial en lugar de la cooperación. Todo ello provocado por un dirigente que está generando una mayor inseguridad en el mundo.

3. Globalización y antiglobalización.

El proteccionismo de Trump ha conducido a muchos analistas a considerarle como un antiglobalización que está acabando con todo lo bueno logrado por la globalización que se ha ido imponiendo desde los

años ochenta del siglo XX. Es más, análisis superficiales hacen coincidir a Trump con los movimientos antiglobalización y con analistas críticos, entre los que me encuentro, con este proceso. Nada más lejos de la realidad.

De hecho, las críticas a la globalización se sustentan en un cuestionamiento de un modelo sustentado en las políticas neoliberales hegemónico por el mundo de las finanzas. La creciente globalización ha supuesto poner los intereses de las grandes corporaciones, y de las finanzas por encima de los derechos de ciudadanía. Como señala Rodrik (2011) se está ante un trilema político fundamental de la economía mundial: no se puede perseguir simultáneamente democracia, autodeterminación nacional y globalización económica. De modo que en este trilema se pueden dar dos de las condiciones, pero nunca las tres.

Los movimientos antiglobalización, así como los analistas críticos han puesto mucho el énfasis en cuestionar la liberalización de los movimientos de capitales y las finanzas en su conjunto, pero también en el libre comercio. Rodrik se ha centrado en la hiperglobalización comercial. Hace una crítica a los economistas que siempre que se plantean acuerdos comerciales repiten como loros las maravillas de la ventaja comparativa y libre comercio. Han menospreciado de manera constante las preocupaciones distributivas (2018). Es aquí donde radica el problema, pues el libre comercio sin regulación es desigual y ha contribuido al empeoramiento de la distribución de la renta.

No se trata, por tanto, de coincidir con Trump en las luchas contra el libre comercio, pues mientras este pretende defender intereses económicos sin importar la redistribución de la renta y la desigualdad en derechos, las propuestas heterodoxas combaten las injusticias sociales y ambientales. Es más, Trump con sus medidas pretende agudizar más las diferencias y agravar las consecuencias del cambio climático. Son posiciones totalmente antagónicas. ▽

BIBLIOGRAFÍA

Berzosa, C. (2024): «Los organismos económicos internacionales como reguladores de la economía mundial y como agentes de la globalización» en *Revista de Economía Crítica*, nº37.

- (2025): «Los nefastos primeros cien días del gobierno de Trump» en *Ojo Avizor*, 19 mayo.

- «¿Cómo ha llegado Estados Unidos hasta aquí?» en *Ojo Avizor*, 15 junio.

- «El declive de Estados Unidos como potencia hegemónica» en *Ojo Avizor*, 9 de julio.

Rodrik, D. (2011): *Las paradojas de la globalización*, Antoni Bosch editor, Barcelona.

-(2018): *Hablemos claro sobre el comercio mundial*, Deusto, Barcelona.

Carlos Berzosa

Catedrático jubilado de Economía Aplicada y exrector de la Universidad Complutense de Madrid.

La economía de Trump

Angel
Martínez
González-Tablas

El comportamiento económico de Trump está caracterizado por rasgos objetivos:

- negacionismo de la problemática ecológica;
- fiscalidad regresiva, con un menor gasto social y un aumento de la desigualdad;
- militarismo, que impone un incremento del gasto en defensa a todos los miembros de la OTAN, sin una reflexión que lo justifique;
- desmantelamiento de las instituciones que hacen posible la intervención socioeconómica del Estado;
- desatención de lo que podríamos llamar la infraestructura profunda -desde redes de transporte y energía al entramado que posibilita liderar la ciencia más avanzada-;
- rechazo a la urdimbre multilateral surgida de la segunda guerra mundial, sin ponderar que incluso el papel internacional del dólar puede verse afectado por un mayor déficit público, por la necesidad de financiar la deuda y por la pérdida de legitimidad y prestigio internacional de EEUU;
- utilización arbitraria y bilateral de los aranceles, en un proteccionismo deslumbrado por unos logros inmediatos, cuyo mantenimiento se puede ver dificultado por el riesgo de inflación y por la posición de fuerza de otros países en cuestiones críticas, como puede ser el suministro de lo que llevan consigo las tierras raras;
- lectura sesgada de los movimientos migratorios y obsesión antiwoke.

Este proceso cobra sentido dentro de una trayectoria histórica en la que EEUU está pasando a ejercer su poder de forma diferente a como lo hizo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ante lo que siente como sobrecarga derivada del poder «blando» y ante la necesidad de afrontar una nueva pugna por la hegemonía a escala mundial.

Entre 1945 y los años 1970, en un entorno marcado por el enfrentamiento sistémico con el socialismo real y la guerra fría, imperó un modelo de desarrollo que practicó la integración social que caracterizó al fordismo en el interior, liderando a las economías de mercado en una multilateralidad con reglas, logrando un crecimiento alto, en una economía que descansaba en los combustibles fósiles.

En el transcurso de los treinta años subsiguientes, el neoliberalismo en el ámbito interno no pasó de ser un orden social impuesto, con una progresiva desarticulación de las clases básicas y un descenso de la integración social, mientras en el espacio mundial se expandía la globalización, con resultados de menor crecimiento global y progresiva toma de conciencia de que existían límites ecológicos a ese crecimiento.

Podemos considerar que en la segunda década del siglo XXI se inicia la fase en la que actualmente nos encontramos¹. Entre las fuerzas que tienen una influencia profunda y duradera en una economía mundial destacan las siguientes. En primer lugar, el agotamiento de los combustibles fósiles y la crisis ecológica. A su lado, la revolución digital, con efectos profundos sobre la actividad económica, los países, los colectivos sociales, el empleo, la propia naturaleza del sistema económico, la sociedad civil y las personas individuales. En la esfera internacional, evolución hacia un imperialismo globalizado, que algunos caracterizan como interdependencia armada, en la que se entremezclan lo militar, lo tecnológico y lo económico², dentro de una abierta pugna por la hegemonía, entre un EEUU que intenta conservar su dominio y el ascenso de la República Popular China como potencia emergente, en un proceso de desenlace incierto. En cuarto lugar, el predominio de la dimensión financiera, con impacto sobre su funcionalidad para el sistema económico capitalista y sobre la cohesión social. Finalmente, una evolución demográfica compleja y multiforme, con pirámides de edad envejecidas en muchos países, migraciones de nuevo tipo y visibilización de la reproducción de la vida, dentro de una tendencia al estancamiento de la población global a finales de siglo.

Esta combinación de fenómenos provoca una crisis multidimensional de rango civilizatorio ante la que el orden neoliberal se muestra impotente, derivando a un capitalismo sin respuesta a los desafíos profundos porque es muy difícil afrontar un escenario de poscrecimiento con una lógica que lleva el crecimiento en sus entrañas, en un contexto en el que en el interior de los países capitalistas se profundiza la

«¿Cuál es la base social del trumpismo y hasta qué punto es consistente y duradera?

La alimenta sin duda la oligarquía, que quiere mantener y ampliar lo conseguido y, en particular, las élites de la revolución digital, temerosas de una regulación pública consciente; lo hacen los descontentos con el periodo de dominio neoliberal como deriva reaccionaria de su fracaso relativo...»



desigualdad y ascienden las fuerzas de extrema derecha populista. En este cuadro surge y se desarrolla el trumpismo, que mezcla anacronismo y singularidad, porque tiene precedentes en el mercantilismo histórico y cierta fundamentación³, pero es un experimento sin antecedentes por la situación en que pretende aplicarse.

Hemos aludido a sus efectos en la dimensión territorial y en el paradigma dominante, pero también los tiene en otras fuerzas estructurantes. Su negacionismo va a agravar, desde ángulos diversos, la crisis ecológica, aunque paradójicamente pueda favorecer las relaciones de proximidad, como también va a aproximar los espacios económicos a los dotados de instituciones estatales reguladoras, pero todo apunta a que va a acentuar la autonomía de las finanzas y a favorecer el control privado sobre los procesos vinculados a la revolución tecnológica, así como a tratar de forma sesgada o abiertamente represora todo lo concerniente a la dimensión demográfica (con consecuencias traumáticas tanto para la sociedad norteamericana, como para los países de origen de las migraciones), el feminismo y la reproducción de la vida.

En cuanto a los distintos momentos de la actividad económica, una vez absorbidos los impactos iniciales, no tardará en constatarse que la estructura tendencial del comercio exterior no es manejable a golpe de aranceles y que las inversiones y

las cadenas de valor no se mueven al dictado de imposiciones políticas directas, sino que requieren un horizonte largo, tiempo y seguridad, mientras que las finanzas son sensibles a reglas de juego duraderas, a confianza y a los términos en los que se vaya decantando la hegemonía, con un consumo privado al que puede afectar de forma muy significativa la inflación.

Si miramos el proceso desde la perspectiva de EEUU, está cumpliendo lo que anunció en campaña y es palpable que puede imponer decisiones inmediatas, que dependen del poder y de la correlación de fuerzas, pero no lo es que las dinámicas indirectas vayan a responder a sus deseos, ni que el resto del mundo acepte pasivamente su propuesta, como en muchos casos se ve obligado a aceptar sus imposiciones en las relaciones bilaterales. Los aparentes éxitos iniciales no tienen por qué inducir procesos sostenibles, sino que pueden agudizar la decadencia y erosionar la hegemonía.

En una perspectiva mundial y en relación a la actividad económica general es inverosímil que la economía que acabamos de caracterizar induzca un modelo de desarrollo consistente –a similitud del que imperó en las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial– y es incluso improbable que dé lugar a un orden social más limitado, del tipo protagonizado por el neoliberalismo de entresiglos XX-XXI.



«Pensar en una cooperación internacional y una multilateralidad renovadas en las que pudieran participar, de una forma u otra, los países que aceptaran unas bases mínimas suficientes sería hacer de necesidad virtud y situarse a la altura de los tiempos...»

Estas conclusiones nos obligan a pensar cómo es posible que el trumpismo surja, eche raíces y acabe por predominar en una sociedad democrática madura como EEUU, porque desde una perspectiva exclusivamente económica no es fácil de entender. Necesitamos ampliar el foco y reflexionar sobre la sociedad de que emana. En ella hay aspectos generales con cierta capacidad explicativa, pero sigue en pie la pregunta de cuál es la base social del trumpismo y hasta qué punto es consistente y duradera. La alimenta sin duda la oligarquía, que quiere mantener y ampliar lo conseguido y, en particular, las élites de la revolución digital, temerosas de una regulación pública consciente; lo hacen los descontentos con el periodo de dominio neoliberal como deriva reaccionaria de su fracaso relativo, que pueden ser conservadores o carecer de ideología; pueden apoyarlo nacionalistas contrarios al modelo multilateral desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial, xenófobos contrarios a la inmigración, perjudicados por la deslocalización, contrarios a la globalización de la producción, que aspiran a recuperar los empleos industriales; pero, pueden escapársenos agravios más profundos y difusos, subproductos de la sociedad digital. Llegaríamos así a una base social muy heterogénea, con objetivos contradictorios y hasta antagónicos entre sus componentes. Una respuesta que deja abierto el desafío de entender lo que está pasando y dar con las respuestas (tácticas y estratégicas) que hasta ahora no hemos encontrado.



Para terminar, hay que plantearse cuál es el espectro de procesos y escenarios que se abre ante nosotros y cabe afirmar que la respuesta va a depender de la sociedad norteamericana y de la reacción del resto del mundo. Desde la perspectiva interna, es difícil pensar en un retorno al pasado, pero no se debe excluir la posibilidad de una reactivación de las fuerzas democráticas que sea capaz de emprender la construcción de un *soft power* *aggiornado*, que parta de la realidad y asuma los grandes temas de fondo, sin que tampoco pueda excluirse la pesadilla de un retorno del trumpismo sin Trump.

Sin embargo, es muy probable que donde resida el factor crucial sea en la reacción del resto del mundo, porque si bien Trump puede imponer en mayor o menor grado sus relaciones bilaterales a cada país o área, puede influir mucho menos en las relaciones que éstos establezcan entre sí y no hay un obstáculo absoluto que les impida hacerlo, aunque el camino esté lleno de dificultades. Separados no alcanzan la masa crítica para recorrer una senda alternativa, pero si todos o una parte significativa de ellos se lo proponen es posible que pudieran hacerlo. Pensar en una cooperación internacional y una multilateralidad renovadas en que pudieran participar, de una forma u otra, los países que aceptaran unas bases mínimas suficientes, sería hacer de necesidad virtud y situarse a la altura de los tiempos, aunque es indudable que exigiría cambios profundos de distinto tipo y un giro estratégico en la República Popular China, en la UE, en India, en Japón, en el sur global y, en el límite, también en Rusia.

Nada está garantizado, todo está abierto, sabiendo que el riesgo si no hay ni reacción interna, ni *soft power* *aggiornado*, ni activación alternativa del resto del mundo es un entrelazamiento de catástrofes ecológicas o bélicas, de la mano de crecientes disfuncionalidades y aumento de la incertidumbre primero y de un decrecimiento descontrolado luego. Preferible plantearlo como desafío, lleno de amenazas, pero no carente de posibilidades.

Ángel Martínez González-Tablas

Catedrático jubilado de Economía

Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid

¹ Un análisis amplio en Martínez González-Tablas. Angel, Visión estructural de la economía mundial, Revista de economía Mundial, vol. 70, pp. 267-292, 2025.

² Henry Farrell & Abraham Newman, The Weaponised World Economy, Foreign Affairs, September/October 2025.

³ Ver los trabajos de la Fundación Heritage.



El trumpismo contra la solidaridad internacional

Refugiados rohinyás en Bangladesh

Ignacio Martínez
Koldo Unceta

A la derecha nunca le ha gustado la idea de la solidaridad, más allá de algunas versiones más humanistas, o más en la línea de la democracia cristiana, que habían surgido tras la segunda guerra mundial. Sin embargo, en los últimos tiempos, esa desconfianza y ese rechazo hacia las ideas solidarias, se han ido transformando paulatinamente hasta convertirse en abierta hostilidad. La última expresión de ello fue la decisión tomada por Trump hace unos meses de dismantelar la USAID, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, organismo encargado de canalizar los programas de cooperación y ayuda humanitaria en ese país. Es, sin duda, una manifestación más de esa «derecha sin complejos» que reclamaba Aznar, en un llamamiento a acabar con los miedos o recelos que pudiera haber a desmarcarse abiertamente de algunas ideas más propias de la izquierda pero que habían logrado obtener un amplio consenso de la comunidad internacional.

En efecto, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se había consolidado un fuerte consenso en torno a la justicia social y la defensa de los derechos humanos que casi nadie se atrevía a cuestionar. El enorme coste humano que tuvo la derrota del nazismo había hecho surgir un fuerte incremento de las ideas humanistas que, en el plano internacional, se había plasmado en diferentes tipos de propuestas solidarias. Primero fueron las iglesias cristianas del norte de Europa (quienes propusieron por vez primera la idea de destinar el 0,7% del PIB a la cooperación) a las que muy pronto se unieron diferentes gobiernos de unos y otros países, creando Agencias estatales especializadas en canalizar la Ayuda Humanitaria y la Cooperación al Desarrollo.

A esa época corresponde también la creación del Banco Mundial, del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), o de la FAO. Se trataba de un amplio entramado internacional (bilateral y multilateral) destinado a promover el desarrollo de las sociedades más pobres, muchas de ellas recién llegadas a la independencia tras un largo período de colonización.

Tampoco convendría ser excesivamente ingenuos, detrás de estas iniciativas se escondían muchas veces intereses mercantiles o geoestratégicos. Detrás de los acuerdos para otorgar paquetes de ayuda al desarrollo había a veces contraprestaciones comerciales para el acceso a fuentes de materias primas, arreglos para el establecimiento de bases militares y otros asuntos de distinta naturaleza. Y, en sentido contrario, no son pocos los ejemplos de retirada de la ayuda por razones estratégicas. Desde la conocida retirada, por presiones de los EEUU, de la financiación del Banco Mundial para la presa de Assuan tras la firma de los convenios de colaboración del gobierno de Nasser con la URSS en los años 60, han sido muchos los ejemplos de condicionalidades y amenazas de retirada de la ayuda y la cooperación. A diferencia de la de las ONG, la solidaridad de los gobiernos estuvo muchas veces marcada por intereses de distinta naturaleza.

Es también necesario mencionar las denuncias surgidas desde distintos sectores sociales del sur global que han considerado que la cooperación y la ayuda al desarrollo han servido más, en general, para forzar procesos de occidentalización de muchas sociedades, contribuyendo a la destrucción de culturas y formas de organización locales, en aras de una idea

- de progreso no siempre acorde con el respeto a la identidad cultural o a la preservación de los ecosistemas. Denuncias y críticas que es preciso asumir para hacer de la cooperación una fuerza transformadora y democrática.

En esta situación, durante varias décadas se vino a consolidar un orden internacional que, a trancas y barrancas, logró canalizar importantes cantidades de ayuda humanitaria. En el peor de los casos sirvieron para paliar el sufrimiento de millones de personas, y en el mejor para generar nuevas oportunidades de desarrollo personal a los habitantes de determinadas zonas del mundo. Y en ese contexto, la derecha acabó aceptando un orden internacional basado formalmente en los valores de la solidaridad y la justicia social, a la vez que trataba de sacarle partido obteniendo a cambio ventajas comerciales y geopolíticas. Lo cierto es que este orden internacional liberal se ha caracterizado por su capacidad de asumir importantes y, a veces, irreconciliables incoherencias y contradicciones.

Todo esto ha saltado por los aires con la llegada del trumpismo. De un plumazo, Trump decidió acabar con una idea –la de la cooperación para el desarrollo– que sigue siendo imprescindible. Porque las limitaciones del actual modelo de cooperación internacional y la necesidad de sustituirlo por otro más amplio, democrático y comprensivo, no pueden obviar que la ayuda humanitaria y el flujo de recursos desde los países más ricos hacia los más pobres continúan siendo necesarios. La ayuda humanitaria no basta, pero sigue siendo fundamental en un mundo caracterizado por la privación, la violencia, la destrucción de los recursos y la discriminación de millones de personas. Además, la naturaleza agresiva, reaccionaria y autoritaria de las decisiones tomadas a un ritmo vertiginoso en EEUU en estos primeros meses de mandato de Trump ya están teniendo consecuencias que hacen que esta ayuda, lamentablemente, sea aún más necesaria. Un mundo más violento, más injusto, desigual e insostenible, como el que está generando esta deriva reaccionaria y autoritaria, necesitará sin duda más cooperación.

En estas circunstancias, dismantelar USAID representa un golpe directo a la democracia y los derechos humanos, y supone un anuncio al resto del mundo de que en el futuro las relaciones internacionales deberán regirse únicamente de acuerdo a los intere-

ses de las grandes empresas. Que el cierre de USAID fuera una de las primeras medidas de Trump destaca no solo su valor simbólico, sino su peso estratégico, dada la centralidad histórica de la cooperación en la configuración del sistema internacional. Para el trumpismo, ya no es necesaria la retórica humanitaria para encubrir sus intereses. Esta es ya una retórica que estorba y que hay que desechar cuanto antes, de forma contundente, hasta el punto de proponer sin rubor la limpieza étnica en la Franja de Gaza para hacer de un territorio devastado, y cimentado sobre un genocidio y el uso de la hambruna como arma de guerra, una ciudad de vacaciones para una élite turística mundial. O hasta el punto de prescribir la política de seguridad de los países de la OTAN, con la directriz (con amenazas incluidas en caso de incumplimiento) de dedicar el 5% del PIB de los presupuestos a gastos en defensa. Por ello, el cierre de la agencia estadounidense responde a una visión conflictiva y violenta del orden internacional.

No se trata ya solo del caso de un *free rider* que quiere desentenderse de los asuntos globales y aprovecharse de los esfuerzos realizados por otros países sin que ello afecte a sus propios recursos. Estamos ante un actor poderoso que quiere dinamitar cualquier estructura de solidaridad, apoyo y cooperación internacional. Si es beneficioso para sus intereses, no importan las consecuencias devastadoras para la humanidad de este museo político de los horrores.

No solo es preocupante la amenaza global a que nos enfrentamos con cada una de las medidas anunciadas. Es igualmente alarmante el efecto en cascada producido en otros países en forma de cierre de agencias, estructuras y fondos de cooperación. Ya lo han anunciado países como Francia, Bélgica, Suecia, Suiza, Países Bajos o el Reino Unido, cuyo gobierno ha asumido públicamente la «inevitabilidad» de detraer recursos de cooperación internacional para sufragar el aumento del gasto en defensa. Todo ello en un contexto de creciente securitización, confrontación, vulneración de derechos y aceleración de un modelo productivo extractivista. Un contexto que amenaza la sostenibilidad de las vidas en el planeta y la propia supervivencia del ser humano como especie biológica, como planteó Barry Commoner en los años setenta del siglo pasado.

«Frente a la deriva securitaria basada en el rearme, la competencia y la destrucción del planeta, solo cabe una propuesta basada en la defensa de la convivencia y la justicia global –social y ecológica– y el refuerzo de la democracia. Y la cooperación internacional es una pieza fundamental para ello, lo que nos lleva a reivindicarla y...»

Trump acaba con USAID: la agencia cierra sus puertas tras 60 años de misiones humanitarias.



En este momento crítico, en que los desafíos planetarios hacen imprescindible la acción colectiva global, urge una respuesta del resto de países y de la sociedad civil internacional. Renunciar a la idea de que debemos seguir cooperando con mucha más fuerza es renunciar a construir un mundo vivible para el conjunto de la humanidad. Por este motivo no hay mejor respuesta posible que una defensa radical de la cooperación internacional. Pero dicha respuesta no debería basarse en defender los viejos esquemas de la ayuda al desarrollo, sino que tendrá que descansar en nuevas referencias de alcance global como la redistribución, la reciprocidad, el respeto mutuo y las responsabilidades compartidas, aunque diferenciadas.

Es momento de que la comunidad internacional lance un mensaje claro en esta dirección. Aún a riesgo de pecar de excesiva ingenuidad, esperamos que Europa esté a la altura de las circunstancias y que su mensaje sea nítido en defensa de la cooperación como respuesta democrática a los problemas del mundo. Lamentablemente las perspectivas no parecen muy halagüeñas, como se demostró el pasado mes de junio en Sevilla en la Conferencia Internacional sobre financiación del desarrollo. Por un lado, las opciones de participación de la sociedad civil mundial, que se habían ido diluyendo a lo largo del proceso preparatorio, quedaron en casi nada durante la fase de negociación y en los días de la propia conferencia. Y por otra parte las conclusiones y los acuerdos fueron un tanto decepcionantes, después de que algunos países del Norte global se dedicaran a poner palos en las ruedas con el objetivo aparente de mantener un pie en un

sistema injusto en el que algunos ganan a costa de los intereses de la mayoría.

Estamos, sin duda, en un momento crítico en la historia. Lo sabemos, y no debemos mirar hacia otro lado aceptando así que la injusticia y la barbarie acaparen el sentido común y la agenda política al tiempo que desplazan a otras visiones del mundo y opciones políticas. Los únicos caminos decentes, y posibles desde un principio de realidad atento a la complejidad de la crisis civilizatoria que atravesamos, son la estrategia del aislamiento al matonismo y la confrontación desde la defensa de la democracia y la justicia global. Las principales amenazas a las que se enfrenta la sociedad global son la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la vulneración de derechos, el autoritarismo, la emergencia climática y la crisis ecológica. Sobre estos elementos deberá construirse una agenda de actuación que plante cara al trumpismo y permita defender el futuro. Frente a la deriva securitaria basada en el rearme, la competencia y la destrucción del planeta, solo cabe una propuesta basada en la defensa de la convivencia y la justicia global social y ecológica y el refuerzo de la democracia. La cooperación internacional es una pieza fundamental para ello, lo que nos lleva a reivindicarla y defenderla con todas las fuerzas. Ese debería ser el horizonte de la Unión Europea y otras muchas partes del mundo si realmente queremos afrontar el desafío civilizatorio al que nos enfrentamos. ▽

Ignacio Martínez.

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

Koldo Unceta.

Catedrático Jubilado de la UPV/EHU

Israelgo eskuina eta trumpismoa

Víctor Manuel
Amado Castro

Munduko eskualde ezberdinetan populismo nazionalisten gorakadak politika garaikidearen eszenatokia eraldatu du. Adierazpen nabarmenen artean daude Israelgo eskuina, hein handi batean Benjamín Netanyahu gidatua eta Likud alderdiaren inguruan zein mesianismo politiko edo nazional erlijiosoaren indarren inguruan finkatua. Hau da, judu ultra nazionalismoa eta erlijioaren betetze zorrotza uztartzen dituzte, eta horien adierazle nagusiak ministroak diren Ben Gvir eta Smotrich dira. Estatu Batuetan, trumpismoa Donald Trump-ek buru duen mugimendu politiko-kulturala gisa definitu daiteke, Alderdi Errepublikanoa berrantolatu duena. Bi fenomenoek testuinguru nazional ezberdinei erantzuten dieten arren, esan daiteke ideologia eta estrategia-ezaugarriak partekatzen dituztela, baita diferentziak ere. Trumpismo israeldarra aztertzerakoan hainbat elementutan jarriko dugu arreta.

Nazionalismo identitarioa eta ultraterritorialismoa.

Netanyahu-ren Likud alderdiak gidatutako Israelgo eskuinaren nazionalismo identitarioa, Knesset-en indar nagusia dena, eta neurri txikiago batean Ben Gvir eta Smotrich-en koalizio nazional erlijiosoarena, Estatuko izaera judua babestean eta barne zein kanpo mehatxuen aurrean segurtasuna bermatzean ardatzen da. Asentamenduen hedapena, Eretz-Israel Handia erakitzeko helburuarekin, eta Palestinako estatu bideragarri bati uko egitea dira gaur egun nabarmendu beharreko bi elementuak. Ikuspegi hau «Israelgo Lurraldea» kontrolatzeko zilegitasun historiko-erreligiosoan oinarritzen da, eta herriaren arrisku existentzialaren ideia indartzen du. Trumpismoarekin alderatuta, ideologia-lerro hau XXI. mendearen hasieratik nagusitzen ari da Israelgo politikan, gaur egun Shas eta Tora Batasuna bezalako alderdi erlijiosoekin batera Israelen gobernu osoa osatuz. Aldiz, trumpismoan nazionalismoa «America First» formulapean adierazten da, eta helburua Estatu Batuen subiranotasuna defendatzea da globalizazioaren, multikulturalismoaren eta immigrazioaren aurrean, identitate nazional zuria eta kristaua mehatxatzen dituzten gisa irudikatuta. Nolanahi ere, Yilmaz eta Morrisonen terminoetan, bi

fenomenoak populismo zibilizatiboaren adierazpen lirateke: identitate kultural edo erlijioso esentzial baten «borroka». Israeleren kasuan, ordea, Palestinako biztanleria lurraldeetatik kanporatzea eta okupatzea ere badago, gaur egun Palestinako Aginte Nazionalaren (PAN) jurisdikziopeko lurretan, ultraterritorialismo edo ultrasionismo gisa izendatu daitekeena. Hau Nazioarteko Zuzenbidearen aurkakoa da, hark Israelen mugak 1967ko ekainaren gerra aurrekoak direla ezartzen baitu, eta Palestinako kasuan 1993ko Oslo akordioetan berariaz jasota dagoena.

Pertsonaren boterea eta erakunde demokratikoarekin talka.

Netanyahu, Israelen politikagintzan «Bibi» izenez ezaguna, eta Trump-ek lidergo pertsonalista sendoak eraiki dituzte, nazioaren etorkizuna bermatzeko ezinbesteko pertsonatzat aurkeztuz. Biak populismo-diskurtso batez baliatzen dira: «benetako herria» «elite ustelen» aurka kokatzen dute, izan horiek botere judiziala eta komunikabide liberalak Israelen kasuan, edo hedabideak Estatu Batuetan. Israelgo kasuan, populismoaren elementu nagusia Israelen segurtasunarekin eta estatu judu gisa biziraupenari lotuta dago. Likud zein nazional erlijiosoek hori defendatzen dutela baieztatzen dute. Populismo hau, gainera, erretorika polarizatzaile sendo batez ezaugarritzen da: aurkari politikoak –sionismo liberalaren sustatzaileak– mehatxu existentzial gisa deskribatzen dira, eta ez aurkari legitimo gisa. Ondorioz, pluralismo demokratikoa ahuldu egiten da, eta «iliberalismo» delako baterantz jotzen da.

Harremana, batzuetan sabotaia itxurakoa, estatu liberalaren eta egitura instituzionalarekin –botereen banaketa barne– Israelen agerian geratu zen krisi konstituzionalarekin, Auzitegi Gorenaren eskumen eta hautaketari buruz. Trumpismoan bezala, eskuineko populismoaren eta instituzio demokratikoen arteko talkak agerian geratu ziren. 2023an Netanyahu-k bultzatutako erreforma judizialak Auzitegi Gorenaren ahalmena mugatu nahi zuen, eta horrek krisi politikoa eta herritarren protesta masiboak eragin zituen. Tentsioa horrenbestekoa izan zen, ezen Israelgo presidentek, Herzog-ek, Netanyahu-ren gobernuari legea erretirat-

«Eskuin mutur mesianikoak, supremazismo juduak eta trumpismoaren arteko harremanak eredu komunak erakusten dituztela: populismo nazionalista demokrazia garaikideetan, identitate nazional baztertzailerearen goratzea, lidergo pertsonalista, instituzio demokratikoekin konfrontazioa eta mehatxatuta sentitzen den hautesle baten mobilizazioa.»



zeko eta oposizioarekin negoziatzeko eskatu baitzion, gerra zibila saihesteko. Estatu Batuetan, 2020ko hauteskundeak balio gabetzeko saiakera eta 2021eko urtarrilaren 6ko Kapitolioaren erasoak izan ziren krisi instituzionalaren adierazpenik dramatikoak. Bi kasuek liberalismo demokratikoaren oinarriak kolokan jarri zituzten, bereziki botereen banaketaren errespetua eta botere judizialaren legitimotasuna.

Israelgo eskuin berria eta haren dimentsio internazionala.

Bi mugimenduen oinarri sozialek galera eta mehatxu sentsazioa partekatzen dute. Israelen, eskuinari babesa ematen diote Zisjordaniako kolonoek, ortodoxo erlijiosoek eta segurtasuna palestinarrekin gatazkaren aurretik jartzen duten herritarren sektore zabalek. Estatu Batuetan eta Europan ez bezala, immigrazioa ez da funtsezko elementua eskuin erradikalizatu honen diskurtsoan, ezta judu supremazista eskuin muturrekoaren diskurtsoan ere. Estatu Batuetan, trumpismoak landa eta hiriguneetako Amerika mobilizatzen du, bereziki klase langile zuria eta ebanjeliko kontserbadoreak. Ekonomiari dagokionez, Likudek, Israelen eskuinaren indar nagusiak, liberalismo ekonomikoaren alde egiten du (ez ahaztu Bibi «Chicago boy» dela), eta gaur egun ez luke globalizazioa «mehatxu» gisa ikusiko, trumpismoaren oinarriek interpretatzen duten bezala. Hala ere, ikuspegi hau neurri handi batean partekatua dago Israelen mesianismo politikoaren aldeko bozak ematen dituztenen artean.

Eszenatoki internazionalari dagokionez, bi fenomeno politikoak elkarren aliatu gisa aitortzen dira. Trumpismoaren kasuan, kristausionisten (evangelikoen) babesagatik, milenarismoaren tesietan oinarrituta, azken epaiketara arte toki sakratuen zaindaria herri judua dela uste baitute. Horregatik da Israelen aldeko babes baldintzarik gabea, Ekialde Hurbilean eta gatazka palestinarrean. Trump-en presidentzia, bi mugimenduen arteko lotura politika zehatzetan gauzatu zen: Jerusalem Israelgo hiriburu gisa aitortzea (2017), Estatu Batuen erretiratzea Irango akordio nuklearretik (2018) eta Abraham Akordioak herrialde arabiarrekin (2020). Horrela, Netanyahu eta Trump-en arteko aliantzak ez zuen soilik Israelgo eskuina indartu, baizik eta eskualdeko arkitektura ere aldatu zuen, gatazka palestinarren zentralitatea ahulduz. Gainerako agenda internazionalari dagokionez, herrialde bakoitzak bere interesak ditu eta, nahiz eta ez talka egin, ez datoz beti bat, adibidez Errusiarekin eta bereziki Txinarekin dituzten harremanetan.

Bi herrialdeen kanpoko politikan, aipatzekoa da Israel estatu txikia dela, eskualdeko mehatxuez inguratua, nazionalismoa Holokaustoaren memoriak eta gatazka beliko berriek markatzen dutela, eta Likud-eko eskuin erradikalak eta eskuin muturrak iruditeria Biblikoetan oinarritutako lurralde-aspirazioak dituela. Bestalde, trumpismoa potentzia global nagusian sortzen da, eta haren mehatxu-diskurtsoak barne-eraldaketa kultural eta ekonomikoekin zerikusia du, ez nazioaren biziraupen arriskuekin. Horrez gain, Israelgo eskuinak hegemonia politiko iraunkorra finkatu du, eta trumpismoak, nahiz eta eragin handia izan, Alderdi Errepublikanoaren barruko zatiketek eta instituzioetako kontrapisuak mugatzen dute.

Amaitzeko, esan daiteke Likud-eko eskuin erradikalizatuak, eskuin mutur mesianikoak, supremazismo juduak eta trumpismoaren arteko harremanak eredu komunak erakusten dituztela: populismo nazionalista demokrazia garaikideetan, identitate nazional baztertzailaren goratzea, lidergo pertsonalista, instituzio demokratikoekin konfrontazioa eta mehatxatuta sentitzen den hautesle baten mobilizazioa. Testuinguru-diferentziek paralelismoa mugatzen duten arren, bi kasuek erakusten dute eskuin erradikalizatuak eta eskuin muturrak elkar indartzeko joera dutela, eta nazioarteko kontsentsu liberala ahultzeko joera ere bai.

UPV/EHUko Historia Garaikideko irakaslea da, eta ikertzaile gonbidatua Tel-Aviveko Unibertsitatean. Antonio Riverarekin batera, *Más allá de la derecha* liburuaren editorea da (La Catarata, 2025)

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Trump y las derechas extremas, autoritarias, iliberales en Europa.

Agustín
Unzurrunzaga

Las derechas extremas constituyen una familia política amplia, muy plural y diversa, aunque con algunos rasgos comunes entre sus componentes: nacional populistas, nacional conservadoras, neopopulistas xenófobas, nacionalistas revolucionarias, defensoras del Estado nación, defensoras de lo que denominan naciones carnales basadas en la lengua, la tierra y la sangre, identitarias, nordicistas paganistas, neofascistas, neonazis... No pueden, por lo tanto ser conjugadas en singular ni ser reducidas a sus expresiones neofascistas o neonazis que, en conjunto, en el ámbito europeo, son minoritarias dentro de esa familia política. No se debería confundir la parte con el todo.

Esa expresión, extrema derecha, no suele ser aceptada ni reivindicada por quienes así son etiquetados desde fuera. Esas organizaciones y partidos se reivindican patriotas, derecha nacional, soberanistas, anti mundialistas... «Su ambigüedad fundamental reside en que es generalmente utilizada por los adversarios políticos de la «extrema derecha» como un término descalificante, estigmatizante, que busca llevar y reducir todas las formas del nacionalismo partidario a las experiencias históricas que fueron el fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán o las más o menos próximas declinaciones nacionales de la primera mitad del siglo XX» (Jen-Yves Camus y Nicolas Lebourg, *Les droites extrêmes en Europe*)

Como señala el historiador Nicolas Lebourg, «Factualmente, creo que apenas hay riesgo de ver un retorno del fascismo, que esa visión es un error. Pero se pueden machacar las libertades, masacrar a sus contemporáneos, en nombre de otros principios. Por contra, me parece muy racional la posibilidad de extensión de regímenes iliberales, es decir de gobiernos que reducen el Estado de derecho, las garantías jurídicas, para asegurar una gobernanza autoritaria reduciendo el pluralismo y los derechos fundamenta-

les» (Nicolas Lebourg, *L'Extrême droite comme promesse unitaire*).

El modelo más cercano de esa «democracia iliberal» lo tenemos en la Hungría de Victor Orban, que es también el punto de apoyo común del trumpismo y del putinismo. Trump se ha convertido en símbolo de un movimiento que va bastante más allá de su persona, de su discurso y de su manera de ejercer el poder. Desde el principio de su segundo mandato aplica el programa Project 2025, elaborado por el Think Tank republicano Heritage Foundation, que hace cincuenta años asesoró a Ronald Reagan. Desde que Kevin Roberts fue nombrado presidente de la Fundación en 2022, se han intensificado las relaciones con la Hungría de Orban. Además de viajar al país magiar, han promovido dentro de la Fundación a Judit Varga, la ministra del Gobierno de Orban encargada de reformar el sistema judicial disminuyendo su independencia. Y en Europa tendríamos el Proyecto Pericles, bajo el patrocinio del millonario francés Pierre-Eduard Sterin, que entre sus actividades propone viajes de estudios políticos a Hungría.

Orban viajó a Florida a entrevistarse con Trump en repetidas ocasiones antes de su reelección, a la que considera como una «nueva era dorada». Y sigue siendo el mandatario que en el interior de la Unión Europea se opone sistemáticamente a todas las medidas que se adoptan contra el régimen encabezado por Putin, desde que desencadenó la agresión contra Ucrania, y que continúa.

Las derechas extremas, en sus diferentes variantes, forman parte de la historia política del último siglo y medio de Europa. Tienen la misma antigüedad que las derechas conservadoras, los liberales y las izquierdas. El grueso de esos partidos está insertado en la vida política de la gran mayoría de los países que componen la Unión Europea. Algunos tienen una larga trayectoria, otros son más

«El modelo más cercano de esa «democracia iliberal» lo tenemos en la Hungría de Victor Orban, que es también el punto de apoyo común del trumpismo y del putinismo. Trump se ha convertido en símbolo de un movimiento que va bastante más allá de su persona, de su discurso y de su manera de ejercer el poder.»



Victor Orban

recientes. Forman parte de la historia política y social de esos países y, salvo que haya grandes cambios, que no se vislumbran en el horizonte político previsible, van a seguir presentes, actuando e influyendo ahora y en el futuro. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, donde sufrieron un gran batacazo, se han ido adaptando a los cambios políticos y sociales hasta conseguir, en este primer cuarto del siglo XXI, una importante presencia política y social. La tienen en países centrales de la Unión, en países fundadores como Alemania, Francia, Italia, Bélgica o los Países Bajos. Y en los países escandinavos, en Finlandia, en Suecia y en Dinamarca. Todos ellos países de larga trayectoria democrática. Y en países que hasta hace diez años se consideraban una excepción, como España y Portugal, y que han dejado de serlo.

Su oferta político electoral, diversa y plural, está conectando con las demandas de una parte creciente de la población de los países que componen la Unión Europea. Y conecta muy especialmente con las clases populares. Aumenta la presencia de mujeres, como votantes y como militantes activas y dirigentes. Y tienen cada vez mayor presencia minorías que históricamente estaban lejanas, como las personas homosexuales, los jubilados y los jóvenes.

En el Parlamento Europeo que salió de las elecciones del 6-9 de junio de 2024 esos partidos están divididos en tres grupos parlamentarios (y unos pocos restos en los no inscritos): Patriotas por Europa

(nacional populistas) con 84 diputados, Conservadores y Reformistas (nacional conservadores) con 78 diputados y Europa de las Naciones Soberanas con 25 diputados, la mayoría de los cuales proceden de la AfD alemana. Que estén divididos en tres grupos es un reflejo de sus divergencias, aunque, a su vez, hay elementos comunes.

El grupo Conservadores y Reformistas, cuyos componentes fundamentales provienen de Fratelli d'Italia y del PiS polaco, forman parte del consenso democrático básico de la Unión Europea materializado en la Comisión, aunque se sitúan en la esquina derecha de la misma. Los otros dos grupos no,

están fuera. En la reciente moción de censura contra Ursula von der Leyen, Patriotas por Europa y Europa de las Naciones Soberanas votaron a favor de la misma. Los eurodiputados de Fratelli d'Italia se ausentaron, no participaron en la votación.

Todos ellos critican por insuficiente el Pacto por el Asilo y la Migración, pero no lo hacen de la misma manera. Lo que se plantea desde los Conservadores y Reformistas, por ejemplo, está actualmente aceptado por una buena parte de la socialdemocracia europea, especialmente la de los países escandinavos y también los laboristas ingleses. Y poco a poco va ganando adhesiones fuera de Europa.

Así lo expresaba el 8 de julio el copresidente del Grupo Conservadores y Reformistas Nicola Procaccini, dirigiéndose a Mette Fredericson primera ministra de Dinamarca, durante el debate sobre las prioridades de la presidencia danesa del Consejo que durará hasta fin de año: «Agradezco su intención en cuanto a la lucha contra la inmigración ilegal, la protección de las fronteras exteriores y la necesidad de facilitar el retorno de aquellos que no tienen derecho de asilo. No tiene ni idea cuanto tiempo hemos estado esperando los conservadores escuchar estas palabras de un líder socialista. Durante todos estos años, el mero hecho de utilizar las mismas palabras que usted acaba de pronunciar nos ha llevado a ser insultados, burlados y confrontados por la izquierda en este Parlamento. Finalmente, desafortunadamente, en otros países europeos, los socialistas continúan persiguiendo una imprudente doctrina de «inmigración sin fronteras». Pienso en España o en Italia, donde

«Es difícil que organizaciones que se reivindican patriotas, soberanistas, anti mundialistas se unan en estructuras unificadas. Creo más bien que lo que se está produciendo es una continuación de lo que ha sido su práctica habitual desde hace cien años, acelerada y amplificada por los buenos resultados que están obteniendo en diferentes partes del mundo.»

- los miembros del Partido Demócrata correrían el riesgo de desmayarse si escucharan a uno de sus ministros describir el protocolo Italia-Albania como «increíblemente positivo».

Esas extremas derechas no están enclaustradas. Se relacionan internacionalmente, tienen intercambios formativos. Hay importantes esfuerzos de formación en diferentes partes de Europa. Traducen mucho, especialmente lo que se produce al otro lado del Atlántico, y al revés. Organizan coloquios y conferencias (el Grupo parlamentario de los Conservadores y Reformistas, por ejemplo, organiza cada año una conferencia en Subiaco, Italia, en la fiesta de San Benito; el 26 y 27 de mayo se reunió en Polonia la Conservative Political Action Conference (CPAC); el 9 de junio se reunieron en Mormant-sur-Vernisson, Francia, los diferentes partidos que componen el Grupo Patriotas por Europa). Y lo hacen desde los años 20 del siglo pasado, desde hace cien años. Por lo tanto, no es extraño que lo sigan haciendo. Lo extraño sería que no lo hicieran. Ni tampoco son los únicos, pues las otras grandes corrientes políticas también lo hacen, los socialistas, los liberales, los comunistas.

¿Forman una internacional? Si por ello entendemos algo dotado de una estructura estable y que dirige marcando las pautas políticas a seguir en las

diferentes partes del mundo, no acabo de verlo. La experiencia nos dice que los intentos después de la Segunda Guerra Mundial, acabaron disolviéndose: la NOE (Nouvel Ordre Europeen), la Northern League (Liga Norte), o la World Union of National Socialists (Unión Mundial de nacional-socialistas, WUNS).

Es difícil que organizaciones que se reivindican patriotas, soberanistas, anti mundialistas se unan en estructuras unificadas. Creo más bien que lo que se está produciendo es una continuación de lo que ha sido su práctica habitual desde hace cien años, acelerada y amplificada por los buenos resultados que están obteniendo en diferentes partes del mundo. Hace cincuenta o veinticinco años eran marginales, o casi. Hoy no. Y las conferencias y encuentros que organizan tienen otro peso y más eco. Pero en el Parlamento Europeo siguen divididos en tres grupos diferentes. No opinan lo mismo sobre la agresión rusa a Ucrania, y no me imagino a Marine Le Pen o a Jordan Bardella, aplaudiendo a Trump si aplica aranceles a Francia. Las alianzas de esos partidos son de geometría variable, y sus objetivos seguirán supeditados a los intereses nacionales de cada uno, y si para ello se tienen que desmarcar de Trump en diferentes cuestiones, lo harán. Con mayor o menor tacto, pero lo harán.

Es normal que el grado de coordinación que han alcanzado nos inquiete, y mucho, pues refuerza la presencia y la acción de las diferentes corrientes iliberales en Europa y otras partes del mundo. Pero lo fundamental sigue siendo el enraizamiento que han conseguido en diferentes países, que sean partidos mayoritarios en Francia, en Italia, en Austria, o en los Países Bajos. Eso es lo verdaderamente preocupante. La importancia que adquiere el que se junten deriva de ello, y no al revés. ▽



Presentes en la destrucción del orden internacional: trumpismo y antiglobalismo.



José Antonio
Sanahuja*

En *Presente en la creación: mis años en el Departamento de Estado*, libro de memorias de Dean Acheson, el que fuera secretario de Estado del presidente Truman (1945-1953) describe el papel de Estados Unidos como arquitecto principal del orden internacional de posguerra. También existe una abundante historiografía que destaca el papel de Estados Unidos, comprometido con el internacionalismo liberal y la contención del comunismo, en la creación de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), o –de manera más renuente– el sistema multilateral de comercio. Fue también relevante la participación de otros actores, como las nuevas naciones surgidas de la emancipación de las antiguas colonias, pero el papel de Estados Unidos, hegemon indiscutible de esa era, fue crucial en la adopción de la declaración universal de derechos humanos, el impulso a la descolonización, las políticas de desarrollo internacional, el Plan Marshall de 1947, que Truman extiende al mundo en desarrollo en 1949, o la creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) por parte del presidente Kennedy en 1960.

En una visible paradoja, hoy el trumpismo y la internacional reaccionaria en la que se inscribe califican esas mismas instituciones y normas como expresiones del «globalismo», que no sería sino la expresión internacional de una supuesta ideología progresista o «woke»

que esas organizaciones internacionales, supuestamente, estarían promoviendo. El trumpismo lidera hoy ese proyecto, pero lo comparte con una pléyade de nuevas fuerzas populistas, nacionalistas y de extrema derecha en ascenso en todo el mundo. Esas fuerzas conjugan discursos y prácticas de contestación al orden internacional liberal a través de la (re)politicación de normas e instituciones que respondían a consensos muy amplios en las décadas anteriores. Todo ello, con una lógica de polarización política y sociocultural funcional a la movilización de sus bases en el plano nacional.

Esos discursos y prácticas de contestación abarcan expresiones diversas como el nacionalismo soberanista de Trump, Bolsonaro o Le Pen, el civilizacionismo ultraconservador de Orbán, Putin, Modi, Abascal y los sionistas radicales del gobierno de Netanyahu, o el individualismo libertario de Milei. Pero, más allá de esas diferencias, todos ellos impugnan el multilateralismo y sus expresiones regionales, como la Unión Europea. Utilizan narrativas y retóricas de entonación «plebeya» que apelan a *L'uomo qualunque* o a los «ciudadanos de bien» para cuestionar a las élites y el conocimiento experto, impugnan los valores cosmopolitas, las sociedades abiertas y las expresiones de la diversidad, las agendas de justicia social y derechos humanos o de género hasta políticas migratorias. En particular esos discursos se han dirigido a lo común en ámbitos como el medio ambiente o la salud. Este último caso es reco- •••

«Se trata de una política selectiva, que no afecta a instituciones que Estados Unidos considera aún útiles, como el Consejo de Seguridad, o las instituciones de Bretton Woods, claves para el estatus del dólar como moneda de reserva internacional. Pero sí ha supuesto la retirada de la UNESCO, la OMS o el Acuerdo de París, a los que se suma la retirada parcial del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas,...»

- • • nocible en discursos y prácticas de gobiernos encabezados por neopatriotas como Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil durante la pandemia de Covid-19.

El concepto y teoría de la contestación es clave para entender esos procesos. Basado en el constructivismo social, busca comprender y explicar cómo operan los procesos de cuestionamiento de normas e instituciones internacionales. La contestación, según Antje Wiener, se entiende como el conjunto de discursos y prácticas sociales orientadas a impugnar la legitimidad de las normas y las instituciones, los actores que las promueven y su contenido substantivo. Si bien la contestación puede ser una práctica democrática, al llevar a procesos deliberativos en contextos pluralistas que permitan la revisión y adaptación de las normas a las demandas sociales, también pueden dar lugar a su crisis y destrucción. La contestación implica un proceso de politización o repolitización: asuntos, normas e instituciones que antes eran objeto de consensos se sitúan o resitúan en el centro de la disputa política. Para ello, se identifica un asunto, norma o institución asumido como dado o establecido, al que, desde la matriz ideacional de las nuevas ultraderechas, se le otorga prominencia, y en torno al cual se elaboran discursos y se impulsan acciones que generan dinámicas de activación y movilización a través de la polarización política y social y de lo que hoy llamamos «guerras culturales». En esa estrategia pueden identificarse seis nodos temáticos:

El primero se refiere a los valores, normas e instituciones democráticas y, en particular, al Estado de derecho y el equilibrio de poderes. Los antiglobalistas reivindican prácticas plebiscitarias que, con retóricas populistas, cuestionan las formas democráticas de representación, en nombre del pueblo, la nación, la comunidad, que afectan a la separación de poderes o las garantías de las libertades civiles y políticas. En algunos casos proyectan esta concepción jerárquica y autoritaria a través de políticas punitivistas, militaristas y securitizadoras de asuntos sociales. En una lectura restrictiva de la soberanía, se recurre a la retórica de la democracia plebiscitaria para cuestionar los organismos internacionales y las elites «no electas» que las rigen, retratándolas como amenaza a la soberanía, la comunidad política o la cultura y las tradiciones nacionales.

Un segundo conjunto de normas impugnadas se relaciona con la economía internacional. Supone el rechazo a la constitucionalización externa de las reglas de comercio e inversión vía derecho internacional –uno de los rasgos constitutivos de la globalización–, sean las de la Organización Mundial de Comercio (OMC), acuerdos comerciales regionales, o tratados sobre inversiones. Ese rechazo se justifica con argumentos de seguridad nacional (caso de Trump), o en principios ultraliberales (caso de Milei). Pero ese rechazo o contestación a las normas (neoliberales) del orden económico internacional puede llevar a distintas matrices de política. En algunos casos a un nuevo proteccionismo, a la política industrial y a la protección de sectores estratégicos frente a la inversión extranjera, considerada hostil, o bien a políticas ultraliberales de apertura unilateral de mercados.

El tercer nodo lo conforman las agendas relacionadas con el desarrollo internacional y los bienes públicos globales, como el medio ambiente o la salud. Las políticas contra el cambio climático, la transición energética o el cuidado de la biodiversidad, entre otras, están en la mira. El ataque a la «religión climática» se justifica con apelaciones soberanistas centradas en el crecimiento económico, o desde una perspectiva libertaria que subraya radicalmente las libertades individuales. Como se mencionó, comporta también un rechazo al saber experto y al conocimiento científico, que es igualmente visible en materia de salud pública. Esta última cuestión adquirió prominencia con la pandemia del Covid-19, cuando los antiglobalistas lograron movilizar a amplios sectores cuestionando las restricciones a las libertades individuales y a la actividad económica adoptadas por muchos gobiernos para frenar la ola de contagios de la fase más aguda de la pandemia, politizando los confinamientos o el uso de mascarillas, y posteriormente se mostraron reacios a las campañas de vacunación.

El cuarto conjunto de temas refiere a las normas e instituciones relacionadas con los derechos humanos, que abarcan desde el derecho internacional humanitario y las normas vigentes sobre prevención y lucha contra el genocidio, hasta las referidas a la igualdad de género y diversidad sexual. Ha llevado a Estados Unidos a sancionar a los magistrados de la Corte Penal Internacional, y supone la confrontación abierta con todo lo que denominan «la ideología de

* Zygmunt
Baumann



género», que se desarrolla con gran virulencia en Naciones Unidas. Estos actores utilizan estos asuntos, también, como herramientas de polarización y «batalla cultural», en espacios como la política social, las instituciones educativas, la salud y las reglas de convivencia cotidiana.

El quinto son las normas y entendimientos sobre refugio y migración. Parten de discursos securitarios para los que es una amenaza al empleo y al bienestar, a la comunidad, la nación y su identidad, e incluso un «feminismo inverso» que pretende defender el estatus de la mujer (occidental) frente al integrismo religioso (islámico). Recelando del multiculturalismo y la diversidad, adoptan a menudo posiciones nativistas, poniendo en cuestión el derecho de asilo, apelando a legislación de emergencia, como ha hecho Trump en Estados Unidos incluso con países a los que considera dictaduras a combatir, como Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Finalmente, el sexto nodo agrupa las posiciones y disputas sobre el propio orden liberal internacional y, en términos ideológicos, del internacionalismo liberal en la forma que adopta en la posguerra fría y el periodo de globalización. Como ocurre con el comercio y las inversiones, con una fuerte retórica antiglobalista se impugnan las reglas multilaterales y regionales, del sistema de Naciones Unidas y, en el caso europeo, de la Unión Europea, o las visiones federalistas de la construcción europea. Ello se conjuga con una retórica ideologizada que piensa y practica las relaciones internacionales de manera transaccional, sin reglas estables y en lógica de poder. Sin embargo, entre las nuevas derechas antiglobalistas hay posiciones divergentes respecto a la hegemonía de Occidente y sus valores e instituciones, y en cuanto a alineamientos geopolíticos, como ilustran las posiciones antagónicas adoptadas sobre las normas interna-

cionales sobre uso de la fuerza ante la invasión rusa de Ucrania o el genocidio de Gaza.

En estos discursos y prácticas se inscribe el ahogo financiero, el abandono o las sanciones a las normas y organismos internacionales que en pocos meses han jalonado el segundo mandato Trump. Se trata de una política selectiva, que no afecta a instituciones que Estados Unidos considera aún útiles, como el Consejo de Seguridad, o las instituciones de Bretton Woods, claves para el estatus del dólar como moneda de reserva internacional. Pero sí ha supuesto la retirada de la UNESCO, la OMS o el Acuerdo de París, a los que se suma la retirada parcial del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, o el boicoteo a la OMC, a la Corte Penal Internacional, a la agencia para los refugiados palestinos (UNRWA). Con la desaparición de USAID se extingue también una de las principales fuentes de financiación de las agencias, fondos y programas humanitarios y de desarrollo de Naciones Unidas.

Todo lo anterior parece indicar que Estados Unidos ha abandonado, quizás definitivamente, el internacionalismo liberal de posguerra. Hoy es plausible imaginar que las memorias del vicepresidente de Estados Unidos, J. D. Vance, o de su secretario de Estado, Marco Rubio, tuvieran como título *Presente en la destrucción del orden global*; o que reutilizara el título de la obra de Acheson, pero en sentido contrario, aludiendo a la retroutopía –en el sentido que da a este término Zygmunt Baumann*– de orden y seguridad mundial de Trump: más jerárquica, transaccional, coercitiva, y carente de normas o regímenes de cooperación. ▼

¹Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. Algunas de las ideas contenidas en este artículo se han desarrollado juntamente con Camilo López Burian (Universidad de la República, Uruguay) en distintos trabajos académicos.

Más allá de la derecha. Diez casos mundiales

Antonio Rivera y Víctor Manuel Amado (eds.)

Catarata, 2025, 254 pp.

Las derechas extremas y el conservadurismo radicalizado en contexto global. Los diez casos incluyen parada y fonda en países europeos donde la amenaza a las democracias se cierne o ya ha triunfado (Rusia, Hungría). También incursiones en proyectos más alejados, los más conocidos en América (Estados Unidos, Brasil) pero también el nacionalismo hindú y el supremacismo judío israelí.

Un detalle siniestro en el uso de la palabra fascismo.**Para qué no sirve la historia**

Santiago Gerchunoff. Anagrama, 2025, 88 pp.

No sabemos cómo morirán las democracias actuales, y puede que las analogías con situaciones de la primera mitad del siglo XX no sirvan en absoluto para el XXI. El autor advierte de que puede implicar parálisis de actuación y pensamiento. ¿Es imprescindible situar a los Le Pen y a Meloni en la estela de los regímenes nazifascistas?

La nueva derecha

Antonella Marty

Deusto, 2025, 376 pp.

La politóloga argentina califica con dureza a los principales exponentes de la Nueva Derecha nacionalista y xenófoba. Desarrolla entre sus características la agresividad odiadora, cierta religiosidad reaccionaria y uso intensivo de las nuevas tecnologías (redes sociales). El subtítulo: «Qué es, qué defiende y por qué representa una amenaza para nuestras democracias».

Trump 2.0

Roberto Montoya

Akal, 2025, 336 pp.

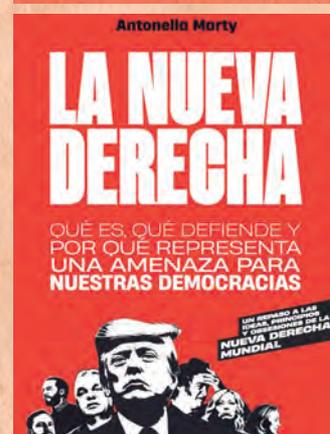
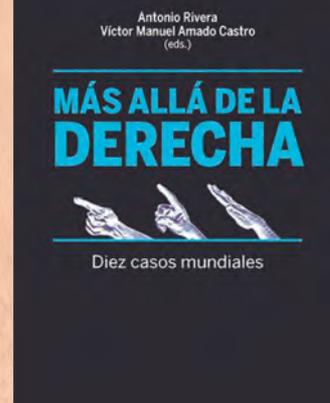
Tras escándalos, causas judiciales y un asalto al Capitolio Donald Trump ha vuelto a la Casa Blanca. Transformado en líder de perdedores de la globalización y en referente mundial de la ultraderecha, ha generado un movimiento que desborda su figura. El libro se detiene en sus declaraciones y proyectos para su segunda presidencia de la potencia estadounidense.

Trumpismos. Neoliberales y autoritarios

Miguel Urbán

Verso, 2024, 332 pp.

El fenómeno político se extendía globalmente antes de la segunda victoria electoral de Donald Trump. El autor, que lo ubica en la crisis del capitalismo neoliberal, advierte que Trump comparte más con Berlusconi que con Mussolini. Un repaso a las armas y las estrategias de al menos tres corrientes: neoliberales autoritarios, social identitarios y neofascistas.





Turistificación en clave ecofeminista

Salomé
Preciado
Diez

Con la llegada del buen tiempo –o al menos las temperaturas más cálidas y agradables– a la mayoría de personas nos entran las ganas de «salir de casa». A veces bajo la excusa de querer conocer nuevos lugares, gentes y culturas. Otras sólo responden al impulso por incorporar algún incentivo placentero gracias al cual satisfacer una pseudonecesidad en nuestra rutina marcada por la vorágine de ritmos frenéticos y cansancio cronificado.

Nuestra sociedad ha establecido formas de vida de las cuales necesitamos escapar y desconectar de vez en cuando para no sumirnos en una desesperanza vital normalizada. Debido a ello queremos vivir experiencias que nos permitan un instante de aliento y nos recuerden que nuestras vidas cobran sentido más allá del trabajo –tanto el remunerado como el no remunerado, pero esencial para la reproducción social– y las cargas que ello conlleva.

Pero la experiencia de escape no siempre está al alcance de todas o no de la misma manera. Llega el periodo estival y a la pregunta de *¿cuándo coges las vacaciones?*, le sigue la de *¿y dónde vas a ir?* Se genera de esta forma una especie de obligación social que te lleva a tener que invertir tu tiempo de descanso en una experiencia que fluctúe entre el relax, el disfrute máximo y el aprove-

chamiento infinito del tiempo. Pero ¿qué ocurre con aquellas personas que no tienen el privilegio de dedicar sus periodos de reposo a salir a otros lugares? ¿qué pasa incluso con aquellas que, como muchas empleadas del hogar, en ocasiones no cuentan ni con ese tiempo para parar y descansar? Responder a estas preguntas excedería el objetivo del artículo pero no podemos obviarlas ante un debate sobre el modelo de turismo que queremos (si es que queremos alguno).

ESPACIOS ¿PARA HABITAR O PARA DISFRUTAR?

Las formas de viajar son diversas, incluyendo diferencias en destinos, distancias o duración. Muchas personas eligen lugares exóticos (por lo diferentes a sus entornos cotidianos), fuera de los ruidos de las urbes, que permitan una «mayor conexión con la naturaleza». Ello provoca en algunos casos el deterioro y destroz de espacios de especial interés medioambiental, generando cambios irrevocables en zonas de alto valor ecosistémico.

Otras prefieren las ciudades por su versatilidad y amplia oferta social y cultural. Ya sea por sus playas con encanto o sus centros históricos, la gran mayoría ofrecen oportunidades de descanso o disfrute para todos los públicos. O así rezan las páginas web de muchas de ellas. ...



«Muchas personas eligen lugares exóticos (por lo diferente a sus entornos cotidianos), fuera de los ruidos de las urbes, que permitan una "mayor conexión con la naturaleza". Ello provoca en algunos casos el deterioro y destroz de espacios de especial interés medioambiental, generando cambios irrevocables en zonas de alto valor ecosistémico.»

- Pero esta dinámica, mantenida en el tiempo y asumidas por las masas, trae consigo consecuencias que afectan de lleno a los y las vecinas locales. Se trata de un patrón de movilidad ciudadana que acapara espacios físicos y simbólicos, los cuales pasan a estar a merced del mercado, afectando al sentimiento de pertenencia y a la generación de cultura comunitaria. En muchas ocasiones este fenómeno expulsa literalmente a las personas de sus barrios por la subida de precios de los inmuebles y por el proceso de gentrificación que lleva aparejado.

Desde estas lógicas puede compararse a este modelo turístico con procesos de colonización de los territorios donde se desarrollan las vidas de manera orgánica. En este sentido se producen desplazamientos en búsqueda de opciones habitacionales accesibles, afectando a vínculos cotidianos y destruyendo así las redes vecinales existentes en los territorios próximos. Vínculos que en muchos casos son vitales para el ejercicio del cuidado personal y comunitario.

Porque resulta que no hablamos de escenarios vacíos, sino de espacios donde hay miles de habitantes de «larga estancia» que viven en sus hogares, compran en las tiendas del barrio -a veces incluso trabajan en ellas- y pasean por sus plazas, calles y avenidas.

Ocurre además que, si integramos una perspectiva de género en la ecuación, vemos cómo muchos de esos espacios comunes están ocupados y transitados por mujeres, a pie o en transporte público. Porque son ellas quienes, atendiendo a los roles de género, ocupan mayoritariamente el espacio público en el desempeño de las tareas de cuidado y reproducción social. En muchos casos son las mujeres quienes llevan a las criaturas a los colegios, a las personas ancianas a los centros de salud o asistencia sanitaria, o las que se encargan de la compra semanal para alimentar a la familia.

Por eso debemos comprender que los procesos de turistificación, si bien afectan a la población en general, perjudica de manera significativa al día a día de las mujeres en particular.

MONSTRUO TURÍSTICO. Como hemos comentado anteriormente, este modelo turístico conlleva consigo grandes consecuencias a nivel tanto social como ecológico. Por un lado, son ampliamente conocidos los efectos devastadores de la transformación de pisos residenciales a turísticos, debido a los cuales el acceso a la vivienda digna pasa a ser un privilegio y no un

derecho. En ámbitos tanto urbanos como rurales vemos también cómo los servicios sociosanitarios se saturan y la calidad en la atención ofrecida a la ciudadanía se ve mermada. Todo ello también ocasiona un aumento de los residuos provocados, precisando una gestión de los mismos más efectiva y que no siempre se da, y aumenta a su vez la contaminación del aire y tierras fértiles. Por otro lado, la construcción de infraestructuras para dar servicios turísticos -como pueden serlo los accesos o la toma de agua y electricidad en zonas residenciales turísticas, más propias de un parque de atracciones que de un espacio de desarrollo de la vida-, las cuales son utilizadas apenas unos meses al año, demandan gran cantidad de materiales y recursos ecosistémicos.

Desde ese complejo fenómeno presenciamos una forma de «ser turista» que dista mucho del acercamiento genuino con intención de querer conocer otros entornos y formas de vida del que hablábamos al inicio. Asistimos perplejas ante verdaderas manadas de turistas que llegan a comportarse como depredadores del territorio. En Cantabria utilizamos un calificativo para esas personas: *papardos*. Este apelativo hace referencia a un pez estacional que devora cuanto puede y luego desaparece. Eso sentimos cuando en periodos estivales se acercan miles de personas a las playas de nuestro litoral.

No podemos generalizar comportamientos pero intuimos que el turismo actual está lejos de fomentar un vínculo de convivencia con las personas que residen en esos lugares. En las urbes algunas conductas van asociadas a una «mala borrachera» o a gritos de euforia exacerbada, las cuales derivan con más frecuencia de la deseada en ruidos molestos o incluso en pelias a altas horas de la madrugada.

Estas situaciones escandalosas, presentes tanto de día como de noche y que se mantienen constantes en el tiempo, provocan altas dosis de inseguridad en personas que simplemente transitan por la zona o quieren atravesar su portal y llegar a casa.

Ante estas situaciones no podemos pasar por alto la vulnerabilidad añadida a la que estamos expuestas por ser mujeres. Un reciente informe de Emakunde* nos recuerda que «en el lado más extremo de la desigualdad de género nos encontramos con diferentes manifestaciones de violencias machistas contra las mujeres, con especial incidencia en el ámbito turístico de la violencia sexual en espacios festivos y de ocio». Ante estas situaciones algunas compañeras reconocen



La cima del Everest colapsada. (05 - 2019)

"¿Queremos continuar manteniendo cualquier forma de turismo?"

estar viviendo y «pasando por el cuerpo» todas estas consecuencias.

Es conocida también la precarización del sector servicios, el cual cuenta con una alta demanda en espacios turísticos y está ampliamente feminizado. Los derechos laborales se encuentran en entredicho, con condiciones que rozan la ilegalidad. Especial atención debemos poner en las mujeres migrantes en situación irregular pues son ellas quienes, en muchos casos, optan como única alternativa a «Contratos en B» en algunos de estos negocios para poder subsistir. Ciertos empleadores del sector de la restauración se aprovechan de estas circunstancias para cubrir picos de trabajo temporal.

Otro aspecto importante hace alusión a cómo influyen estos cambios sociales en los vínculos relacionales entre vecinas y vecinos. Nos sabemos interdependientes y la pérdida de lazos próximos de calidad, al no poder contar personas de referencia en la red más cercana –pues se han visto obligadas a alejarse hacia las periferias–, ocasiona efectos negativos a nivel psicosocial. Pueden llegar a manifestarse síntomas correlacionados con cuadros de ansiedad y extenuación mental, fruto de la privación de descanso, la soledad no deseada y la carencia de herramientas comunitarias para afrontar situaciones de estrés ambiental.

Este modelo turístico genera desconcierto ante una situación desconocida y coloca en una posición de vulnerabilidad a las personas que lo sufren frente a los intereses de grandes inversores «anónimos».

Además, para la población en general es difícil acceder y comprender la información referente a posibles planes de urbanización o la legislación al respecto e incluso sobre los derechos y deberes de la ciudadanía

ante estas situaciones. A ello se añade que las gestiones burocráticas son tan tediosas y alejadas de la realidad que llegan a provocar procesos de desesperanza y despersonalización.

Por todo ello algunos testimonios nos hablan de «destrucción personal, pues esta situación continuada va consumiendo tu esencia. El monstruo turístico rompe toda forma de vida, poniendo a las personas que se sienten afectadas en modo de supervivencia.

RESPUESTAS COLECTIVAS. Como en todo proceso social emancipador, las acciones deben articularse

con contundencia desde la colectividad. En esta lucha contra una forma de turismo basado en un modelo económico y social capitalista, debemos poner en valor los aprendizajes colectivos y de ayuda comunitaria. Ello nos permitirá elaborar y llevar a cabo otras formas de organización social, superando las ya caducas propuestas basadas en el consumo y la satisfacción inmediata. Y para ello necesitamos soluciones sociales y legales, con perspectiva ecofeminista, que devuelvan las vidas al centro.

Quizás debemos darnos tiempo y permiso también para reflexión sobre qué clase de turismo queremos. Y siendo valientes, plantearnos incluso si queremos continuar manteniendo cualquier forma de turismo. No se nos escapa que a todas nos gusta, en mayor o menor medida, realizar esa escapadita o conocer ese país que tanto interés nos suscita. Opciones que, por otro lado, no pueden plantearse muchas personas pues, más que pensar en su periodo vacacional, están ocupadas y preocupadas en la búsqueda de trabajos –muchos de ellos precarios– o en la forma de llegar a fin de mes.

Se me ocurre que, si habitásemos entornos más amables, menos estresantes, llenos de relaciones próximas de calidad, igual no sentiríamos la «necesidad de escapar» por unos días de nuestras vidas. ▽

Salomé Preciado Diez
Co-coordinadora Área Ecofeminismos E.A.

NOTA: este texto se basa en algunos de los testimonios extraídos de la charla inaugural en la XXVI Asamblea de Ecológicos en Acción en Alicante, 2024: «Turistificación, urbanismo y límites», en la cual participaron, entre otras Elena Lara y Marina Martín de la Plataforma ciudadana 'Alicante, dónde vas'.

*https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/politicas_evaluaciones_2/es_def/adjuntos/ms_turismo_cas.pdf

El deseo atómico

Santiago
Alba
Rico

El pasado mes de junio la tensión entre Israel e Irán se tradujo en un conflicto militar que Trump, siempre televisivo, bautizó como «guerra de los doce días». No fue una guerra. El 13 de junio la fuerza aérea israelí emprendió de manera unilateral la operación León ascendente y bombardeó Teherán, asesinando no solo a la cúpula militar iraní sino a decenas de civiles inocentes y probablemente malquistados con el régimen de Jamenei. Nueve días después, el 22 del mismo mes, EEUU puso fin a treinta años de negociaciones y, sumiso a los intereses de Netanyahu, atacó por su parte las tres instalaciones nucleares más importantes de Irán. La respuesta iraní, pactadamente simbólica, reveló la debilidad del régimen y la fragilidad de un nuevo orden mundial regido de manera explícita por la fuerza desnuda.

El pretexto de Israel y EEUU, como sabemos, fue el de impedir el desarrollo del programa nuclear iraní. En realidad, como sabemos, su propósito era mucho más peligrosamente ambicioso. El conocido arabista Ignacio Álvarez Ossorio sintetizaba los objetivos en un post de internet: abortar las negociaciones entre Washington y Teherán; arrastrar a EEUU a una guerra regional; impedir la congelación del Acuerdo de Asociación por parte de la UE; descabezar el liderazgo militar iraní y promover un cambio de régimen; desviar la atención del genocidio en Gaza y acelerar la limpieza étnica de Palestina y la anexión de Cisjordania. En pocos días, Israel alcanzó buena parte de estos objetivos, dañando aún más la estabilidad de un mundo que se des-hace poco a poco en harapos.

Hay que decirlo con claridad: Israel no es un peón de los EEUU; más bien, al revés, las grandes potencias occidentales se han convertido en sus rehenes pasivos o complacientes. Con apenas diez millones de habitantes y en la posición número 29 del ranking económico mundial, el Estado sionista, en efecto, es capaz de bombardear cinco países al mismo tiempo, violar reiteradamente todas las resoluciones de la ONU, perpetrar un genocidio y acumular en secreto, sin inspecciones ni rendición de cuentas, noventa ojivas nucleares, reservadas para la llamada «opción Sansón», último recurso frente a una «amenaza existencial», según apuntó Shimon Peres en el año 2009, pero que el exministro israelí Amichai Eliyahu propuso en 2023 utilizar contra Hamas en Gaza. Todo esto puede hacerlo, lo hemos visto, sin la menor oposición ni condena. Aún más: la única explicación de que Trump renunciase a sus

promesas electorales, interrumpiese sus conversaciones con Irán y sumase al plan israelí 125 aviones, 75 proyectiles y 14 bombas de 13.000 kilos para destruir de un golpe las instalaciones sobre las que se estaba negociando, la única explicación –digo– es que Israel ejerce en realidad el papel de primera potencia mundial y EEUU es sólo su sicario armado.

El tercer objetivo de Israel, inseparable de esta demostración de impunidad imperial, ha tenido como pivote Europa. Ya hemos visto, en efecto, la timidez frente al genocidio de las reacciones europeas, que se limitan a declaraciones de condena, pero que siguen evitando, mientras la ONU declara oficialmente la hambruna en Gaza, alguna medida concreta. Lo he dicho otras veces: son las ventajas de cometer dos crímenes en lugar de uno: el segundo no solo hace olvidar el primero sino que hace bueno al agresor. En castellano, dos negaciones no equivalen a una afirmación; en geopolítica moral sí: si violas dos veces el derecho internacional, te conviertes, como dice el representante israelí en la ONU, Danny Danon, en «defensor del mundo libre». Pocas cosas me han parecido más descorazonadoras en estos meses que las reacciones de los dirigentes de la UE al criminal y peligrosísimo ataque de Israel sobre Irán. Von der Leyen dio por buena la acción: «Irán nunca debe tener la bomba atómica». El comunicado del G7, firmado por la UE, reconoció «el derecho a la defensa de Israel» y habló de Irán, el país agredido, como de «la mayor fuente de inestabilidad y terrorismo en el mundo». ¿Y qué decir del alemán Merz, que dio las gracias a Netanyahu «por hacernos el trabajo sucio»? El genocidio en Gaza, junto a la agresión militar a cinco países (Líbano, Yemen, Siria, Irán) convierten a Israel en un peligro mundial no inferior al que representa la invasión rusa de Ucrania. La diferencia es que, mientras en Ucrania la UE defiende el Derecho Internacional y su propia autonomía estratégica, en Oriente Medio se revela hipócrita y dividida y se entrega sin resistencia a Trump, cuyo desprecio no deja de aumentar. ¿Por qué deberíamos querer defender a una UE que se suma a la nueva «retraducción imperial» en calidad de agente periférico, hipócrita, pusilánime y menor de un orden presidido y legitimado por la violencia? Israel y EEUU no están defendiendo, no, ni el «derecho a la defensa» ni, desde luego, el «mundo libre».

Eso que llaman Netanyahu y Trump «derecho a la defensa» es el derecho «racial» a imponerse a los otros sin más

«Si la UE quiere seguir existiendo tiene que oponerse a esta lógica imperial, lo que le obliga, le guste o no, a emancipar sus políticas –militares, sociales y económicas– de los EEUU, antes aliado y ahora potencial enemigo; y eso implica de entrada tomar medidas concretas contra Israel, que sigue –y sigue y sigue– masacrando Gaza.»



límites que el propio deseo y los propios medios de destrucción. Eso que llaman «mundo libre» es, por su parte, un mundo liberado de leyes, mediaciones e instituciones internacionales; un mundo salvaje en el que se conserva la libertad de aniquilar por la fuerza todos los obstáculos.

Uno de los rasgos más inquietantes de la nueva «retraducción imperial del mundo» es la actualización discursiva de la cuestión nuclear. ¿Debe tranquilizarnos que Irán no fabrique la bomba atómica? Sin duda. ¿Debe tranquilizarnos que se le impida hacerlo por cualquier medio? No. Conviene, en todo caso, hacerse todas las preguntas. ¿Es tranquilizador que tenga 5.000 cabezas nucleares la Rusia de Putin, que ha abandonado el acuerdo START con EEUU y el Tratado de Prohibición de los Ensayos Nucleares? ¿Y que tenga otras tantas bombas atómicas los EEUU de Donald Trump, que no descartó el uso de armas nucleares tácticas para destruir las instalaciones de Fordow? ¿Es tranquilizador que posea armas nucleares la China de Xi Jinping, de la que se sabe que busca compensar el desequilibrio de su arsenal nuclear fabricando más ojivas? ¿O que las tengan India y Pakistán, dos países enzarzados en un litigio histórico, a veces frío y a veces tórrido? ¿O que las tenga la futura Francia de Le Pen o la futura Inglaterra de Farage? ¿O que las tenga Corea del

Norte, el régimen más cerrado y chiflado del mundo, con el que nadie se atreve a meterse? ¿Es tranquilizador, sobre todo, que tenga bombas atómicas Israel, que nunca ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear, que está cometiendo un genocidio en Gaza y cuya política exterior es la más agresiva del mundo?

Es curioso que entre los objetivos de la guerra israelí contra Irán, el mencionado Álvarez Ossorio no citara precisamente el que le ha servido de explícita justificación: me refiero a la eliminación de sus presuntas armas nucleares. No es un olvido. Es que, en realidad (como se hizo evidente hasta el anuncio del «alto el fuego»), el verdadero propósito de Israel, al que ha querido arrastrar a EEUU, era el cambio de régimen. Nadie sensato puede defender al régimen iraní, un veneno para la región y un verdugo para su propia gente; pero sólo un insensato peligroso podría promover su derrocamiento desde el exterior y por la vía militar. Israel y EEUU, primera y segunda potencia mundiales, están haciendo todo lo posible para crear un orden internacional en el que se vuelva cada vez más deseable, para los que la tienen, usar la bomba atómica; y más deseable, para los que no la tienen, fabricar una. ¡Cuánto se debe maldecir Ucrania por haber cedido a Rusia en 1994 su arsenal nuclear a cambio de seguridad! ¡Cuánto se debe alegrar Kim Jong-un de tener cincuenta ojivas que le permiten mantener en la miseria económica y en el terror político y civil a su propio pueblo! En el nuevo orden de «retraducción imperial», presidido por la fuerza desnuda, promovido por Putin, Netanyahu y Trump, asumido sin muchas resistencias por la UE, en ese orden cada vez menos democrático e institucional, cada vez más desinhibido de acción y de palabra, lo normal es que todo el mundo quiera tener la bomba atómica. Y de hecho todo el mundo lo está intentando: algunos tratan de aumentar su arsenal nuclear, otros (como Arabia Saudí o Turquía) de procurarse uno. Irán, si no es tonto y le dan tiempo, lo intentará de nuevo.

Es difícil en estos días no pensar en la URSS con un poco de nostalgia. Porque en este nuevo desorden de terror sin equilibrio, libre de las disciplinas de los bloques, sin instituciones internacionales ni aspiraciones democráticas, con líderes vesánicos y narcisistas, el deseo atómico fecunda las ambiciones de los más fuertes y acaricia los sueños de resistencia de los más débiles. Hay que exigir a nuestros dirigentes europeos que al menos no abonen esa entropía sin retorno. Si la UE quiere seguir existiendo tiene que oponerse a esta lógica desnudamente imperial, lo que le obliga, le guste o no, a emancipar sus políticas –militares, sociales y económicas– de los EEUU, antes aliado y ahora potencial enemigo; y eso implica de entrada tomar medidas concretas contra Israel, que sigue –y sigue– masacrando Gaza. ▽

¿Qué significa el desarme del PKK para el norte y el este de Siria?

Tras casi cuarenta años de conflicto armado con el Estado turco, el pasado 12 de mayo el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK) anunció su disolución y desarme. Esta decisión fue bien recibida por el gobierno turco, la oposición, los partidos kurdos y el mundo en general. Se espera que este paso detenga un mayor derramamiento de sangre, dado que decenas de miles de ciudadanos de ambos bandos han muerto estas últimas décadas por este conflicto.

Los últimos esfuerzos de paz comenzaron el pasado octubre, cuando el socio de coalición del presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, el político nacionalista de extrema derecha Devlet Bahçeli, sugirió que el dirigente del PKK, Abdullah Öcalan, podría obtener la libertad condicional si el grupo renunciaba a la violencia y se disolvía. Después, el día 27 de febrero, Öcalan hizo un llamamiento a los combatientes kurdos a dejar las armas y pidió a los miembros del grupo reunirse para disolver el movimiento. Esta iniciativa es un nuevo intento de poner fin al conflicto, no sólo en Turquía, sino en todo el Levante, especialmente en Siria e Irak, donde hay bases del PKK.

Tras el anuncio del PKK del desarme, hubo una mirada instantánea al otro lado de la frontera, hacia Siria, especialmente la zona bajo el control de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), una fuerza militar encabezada por los kurdos contra la que Turquía ha luchado repetidamente esta última

década. Las FDS están compuestas por las Unidades de Defensa del Pueblo y de la Mujer (YPG/YPJ, por sus siglas en kurdo), que Turquía considera grupos terroristas

y la rama siria del PKK. Sin embargo, estas fuerzas reciben apoyo de Estados Unidos y de la Coalición Internacional contra el autollamado Estado Islámico (ISIS).

El político kurdo y antiguo responsable de las relaciones exteriores de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES), Bedran Ciya Kurd, dice que la iniciativa de Öcalan para la paz y el diálogo en Turquía y en el norte de Kurdistan (BAkur) es una iniciativa y un proyecto históricos. «Es un vuelco de la lucha armada hacia la política. La importancia de este paso no se limita solo a Turquía, sino que afectará a toda la región. Con esta decisión, Turquía no tendría razón de matar a los kurdos. Debería empezar una etapa de diálogo, que significaría que ya no los vería como una amenaza para la seguridad nacional turca», añade Ciya Kurd.

Las autoridades de la AANES felicitaron las decisiones del XII Congreso del PKK en una declaración en la que decían que la decisión de Abdullah Öcalan era histórica y una solución radical al dilema del Levante, basada en los fundamentos de la paz, la democracia y la justicia



Amina Hussein

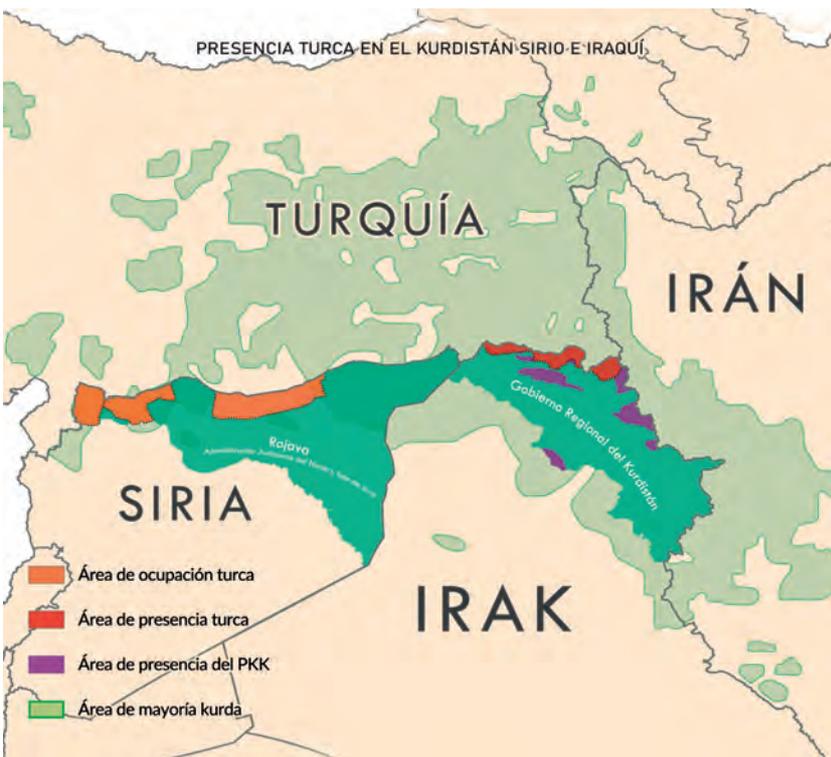
«Desde la fundación del PKK en 1978 hasta su disolución este año, la actitud de Ankara y su relación con los países vecinos (Irak, Irán y Siria) ha estado influenciada por el conflicto con el PKK y la presencia del partido o sus afiliados en estos tres países. «Turquía finalmente se da cuenta de los cambios y acontecimientos en el Levante,...»



Shwan Mohammed

Ceremonia de destrucción de armamento en Sulaimaniyah.

social. Por su parte, el comandante de las FDS, Mazloum Abdi, dijo que su grupo no se desarmaría y que la decisión de Öcalan no se extendía a Siria.



Kurdistán América Latina

El director del Centro Kurdos Sin Fronteras, Kadar Piri, dice que la decisión del PKK no implica a las FDS o a otras fuerzas kurdas de otras partes de Kurdistán. «El desarme del PKK no tiene nada que ver con las FDS. Damasco y las FDS tienen acuerdos mediante los cuales negocian las particularidades de estas últimas y la forma de mezclarlas en un ejército para construir una Siria democrática que proteja a todos sus ciudadanos», explica.

En diciembre, Estados Unidos negoció una tregua entre las FDS y el Ejército Nacional Sirio (ENS), que recibe el apoyo de Turquía, que desde entonces se ha incorporado a las nuevas fuerzas armadas de Siria. «Puede que la decisión del PKK cause una sensación de seguridad en el país. Si Turquía aprovecha este paso y dialoga con los kurdos, habrá cambios importantes en la política turca. En lugar de la política de limpieza étnica y de enemistad, habría una política de cooperación, que, por su parte, abriría el camino del diálogo de los nuevos kurdos de Siria con Damasco», dice Ciya Kurd.

El 10 de marzo, Mazloum Abdi y el presidente sirio, Ahmed al Sharaa, firmaron un acuerdo en el que Abdi demandó una tregua y garantizar los derechos de civiles kurdos y su representación en una nueva Constitución del país. «A pesar del acuerdo de las FDS y Damasco, durante noventa y siete días hubo enfrentamientos y una batalla en la zona de la presa de Tishrin entre las FDS y mercenarios apoyados por Turquía. Esto quiere decir que Damasco no controla estos mercenarios, dado que reciben órdenes turcas», dice Piri.

Desde la fundación del PKK en 1978 hasta su disolución este año, la actitud de Ankara y su relación con los países vecinos (Irak, Irán y Siria) ha estado influenciada por el conflicto con el PKK y la presencia del partido o sus afiliados en estos tres países. «Turquía finalmente se da cuenta de los cambios y acontecimientos en el Levante, porque es tiempo de construir una región sin conflictos. Con la decisión del PKK, Turquía podría empezar a mejorar sus relaciones con los kurdos en Siria para parecerse a las que mantiene con los kurdos iraquíes, y dejar de atacar las zonas de mayoría kurda en ambos países», dice Piri.

La iniciativa de Öcalan, el futuro de la cuestión kurda en Turquía y las relaciones con los kurdos de la región se aclararán muy pronto. Además, podría afectar a las relaciones de Ankara con Estados Unidos y Europa (especialmente Francia). Los ataques de Turquía contra el norte y el este de Siria (Rojava) estropearon las relaciones entre Estados Unidos y Turquía, porque las FDS reciben apoyo directo de la administración estadounidense, tanto de la actual como de la anterior.

Amina Hussein, publicado en Wilaweb.cat
Traducción: Kurdistán América Latina

Encuentros abiertos. Museo San Telmo. Donostia

2 de octubre a las 19:00

El rearme y la seguridad de Europa.

En 2016 la UE introdujo el concepto de autonomía estratégica y definió los objetivos de la defensa europea. La guerra de Ucrania ha creado una nueva situación en la cual se refuerza la OTAN, se plantea el rearme de la UE y se prioriza la inversión en defensa. ¿Hacia dónde vamos?

2016an, EBk autonomia estrategikoaren kontzeptua onartu zuen, eta Europaren defentsaren helburuak definitu zituen. Ukrainako gerrak egoera berri bat sortu du, non NATO indartzen den, EB berrarmatzea planteatzen den eta defentsan inbertitzea lehenesten den. Norantz goaz?

Ponente:

José Enrique de Ayala.

Miembro del Consejo de Seguridad y Defensa de la Fundación Alternativas. General de brigada retirado, fue segundo jefe de la División Multinacional Centro Sur de Irak entre enero y mayo del 2004. Entre 2001 y 2003, fue jefe del Estado Mayor del Cuerpo del Ejército Europeo, en Estrasburgo.



28 de octubre a las 19:00 h

Megaincendios forestales, DANAS, un planeta en ebullición. Una crisis climática.

A lo largo de la historia han existido siempre catástrofes naturales que han forzado a las sociedades a adaptarse, prepararse y evolucionar, llevando a la humanidad al nivel de protección y desarrollo actual. Sin embargo está ya demostrado que el actual cambio climático conduce a un aumento en la frecuencia e intensidad de desastres que tienen que ver con el incremento de la temperatura del aire en la atmósfera y la distribución del contenido de humedad. Entre ellos se encuentran los megaincendios forestales y las DANAS que han azotado a la península ibérica en el último año, entre muchas otras partes del planeta.

Ponente: Peio Oria

Meteorólogo Superior del Estado y Experto en Desastres Naturales. Licenciado en Física por la Universidad



de Salamanca, año 2005. En 2010 obtuvo el título de Doctor en Ciencias por la Universidad Técnica de Darmstadt (Alemania). Ingresó en AEMET en el año 2012, pasando en 2016 al Cuerpo Superior de Meteorólogos del Estado y Delegado de la Agencia en la CFN. Ha participado en algunas reuniones, conferencias y foros internacionales relacionados con las bases físicas del cambio climático y ha representado al Estado español en el programa internacional AMAP, de monitorización ambiental del Ártico. En el ámbito regional ha realizado algunos estudios sobre las tendencias climáticas observadas en Navarra, que demuestran especialmente un aumento en la ocurrencia de fenómenos extremos relacionados con el tiempo, el clima y el agua. Desde mayo de 2023 es responsable de un departamento de Reducción de Riesgo de Desastres en la empresa privada Tesicnor.

2 de diciembre a las 19:00 h

El derecho a la vivienda.

De las palabras a los hechos

El derecho a la vivienda es un derecho vacío sin un servicio público poderoso que le dé cuerpo. Mucho más importante que proclamar el derecho es la existencia de una serie de empresas públicas, fundaciones, cooperativas y empresas privadas que se dediquen día a día a la provisión de un servicio de vivienda social y asequible al margen de las reglas del mercado.

Ponente:

Javier Burón

Especialista en temas de vivienda social y asequible. Fue Viceconsejero de Vivienda en el Gobierno vasco entre 2003 y 2009, y posteriormente Director de Vivienda del Ayuntamiento de Barcelona en el equipo de Ada Colau.



Actualmente desempeña su labor al frente de la empresa pública NASUVINSA, dedicada al desarrollo de las políticas de vivienda, suelo industrial y logística, urbanismo y desarrollo territorial sostenible del Gobierno de Navarra.



La Campaña Global de Reporteros Sin Fronteras y Avaaz, en el contexto de los ataques contra periodistas en Gaza.

La campaña global, lanzada el 1 de septiembre de 2025 por Reporteros Sin Fronteras (RSF) y el movimiento ciudadano Avaaz, busca denunciar la situación crítica de los periodistas en la Franja de Gaza. El lema central de la iniciativa, «Si el Ejército israelí sigue asesinando periodistas a este ritmo, pronto no quedará ninguno en Gaza para informarte», ha sido adoptado por más de 150 medios de comunicación de cerca de 50 países. GALDE se sumó a la iniciativa insertando en la web el lema e imágenes de la campaña.

El contenido de la campaña se ha centrado en una movilización mediática coordinada, visibilizando un «apagón simbólico» para protestar contra lo que se viene describiendo como un «apagón informativo» impuesto por la prohibición de acceso de la prensa extranjera a la Franja.

Las peticiones centrales de la campaña, articuladas a través de un manifiesto, son tres:

Poner fin a la masacre deliberada de periodistas en Gaza: Se acusa al Ejército israelí de un patrón de ataques sistemáticos y se exige a la comunidad internacional que actúe. RSF, además, ha presentado cuatro denuncias ante la Corte Penal Internacional (CPI) por crímenes de guerra cometidos contra periodistas.

Proteger de manera urgente a los periodistas palestinos: Se busca garantizar la seguridad de los profesionales locales, que han actuado como los únicos «ojos y oídos del mundo» para documentar el conflicto.

Garantizar el acceso independiente de la prensa extranjera a la Franja de Gaza: Se critica la política que ha creado un vacío informativo, dificultando la verificación independiente de los hechos.

La campaña parte de un informe elaborado por Reporteros Sin Fronteras en el que se documentan y analizan los hechos relativos a los ataques y asesinatos de periodistas en el contexto del genocidio contra la población de Gaza.

La iniciativa representa una respuesta unificada a una crisis sin precedentes en la historia del periodismo de guerra, caracterizada por un número históricamente alto de bajas entre los profesionales de la información y una prohibición del acceso de la prensa extranjera a la Franja de Gaza. El análisis desglosa los objetivos y la estrategia de la campaña, presenta una comparativa de las cifras de periodistas asesinados según diversas organizaciones de derechos humanos y de prensa, y examina casos emblemáticos de ataques que evidencian una sistematicidad en las acciones militares.

Los hallazgos principales demuestran que, aunque las cifras exactas de víctimas varían entre las fuentes (CPJ, IFJ, ONU), todas convergen en un número alarmantemente elevado de más de 190 periodistas palestinos asesinados desde octubre de 2023. Esta disparidad en los datos no es un simple error, sino una consecuencia directa de la falta de acceso para la verificación independiente, lo que valida la premisa central de la campaña. Casos como el bombardeo al Hospital Nasser, investigado por la agencia Associated Press, han revelado un patrón de «doble ataque» que sugiere una intencionalidad no solo en la eliminación de un objetivo militar, sino en el silenciamiento de los testigos y la destrucción de la capacidad de reportar. La campaña ha logrado movilizar a más de 150 medios de 50 países, pero su impacto en la política israelí y la rendición de cuentas sigue siendo una cuestión abierta, a pesar de las múltiples denuncias presentadas ante la Corte Penal Internacional y las condenas de organismos de la ONU. La iniciativa, al enmarcar la libertad de prensa como un componente inseparable de los crímenes de guerra y las acusaciones de genocidio, ha logrado elevar el debate de un asunto profesional a una cuestión de derechos humanos de la más alta gravedad.

La campaña busca, en definitiva, que la prensa mundial «hable con una sola voz» para desafiar el silencio impuesto en Gaza.

UR MARA

El legado de Koldobika Jauregi



Ur Mara es un museo donde se entrelazan arte, vida y naturaleza. Se encuentra en Alkiza, en Tolosaldea, con el monte Hernio en el horizonte. Allí vivió el artista Koldobika Jauregi y ahora acoge su mejor legado. Ur Mara es una herencia, una parábola de la memoria, una utopía del porvenir que cuidan Elena Cajaville, creadora interdisciplinar y compañera de Koldo durante muchos años, junto con Gerezi, su hija en común, también artista. Este espacio cultural vivo es un laboratorio de actividades y semillero de experiencias comunitarias -según Iñaki Irazalbeitia, alcalde de Alkiza, Jauregi, como buen conversador, tenía una gran capacidad de diálogo, empatía social, inteligencia cultural y, en su condición de concejal, compromiso político y comunitario-.

En Ur Mara, hayas, robles, fresnos, castaños y abedules conviven con otras especies animales, con huertas y esculturas de mármol, cerca del invernadero y de la casa familiar donde se albergan otras obras de Jauregi: dibujos, grabados, lienzos, materiales y documentos de sus performances, cada vez más habituales en los últimos años de su trayectoria artística. En esa encrucijada emocional entre las personas que desaparecen, pero permanecen en la memoria, y las se quedan, perviven y esperan, Ur Mara se muestra como revelación, como reaparición, en cierto modo como potencia por hacer. Donna Haraway podría añadir, como urdimbre tentacular o compost multi especies, capaces de entender juntas cómo heredar las capas y capas de vida y muerte que infunde cada lugar de la Tie-

rra. Las formas que habitan Ur Mara son redes tejidas a lo largo de más de cuarenta años, edificadas en una estancia afectiva común que surgió en un entreverar de biografías, una comunión de personas, voces, sonidos, imágenes, animales, especies y cosas.

Allí siguen resonando sonidos musicales y voces que acompañaron su existencia en sintonía con los lenguajes de las plantas, hongos o líquenes, vientos, rayos y truenos del lugar. No está de más recordar que el viento, la tierra, el agua y el fuego se evocan en las piezas musicales que, con arreglos de Marian Arregi y Mikel Urbeltz, compuso Pascal Gaigne para la película *Dantza*, dirigida por Telmo Esnal y en la que tanto las obras de Elena, como las Koldobika tuvieron una presencia esencial. Ur Mara es, por tanto, un entramado vivo de interdependencias, historias personales y temporalidades poéticas enredadas. Como si allí vivieran también Nausicaä, el personaje que Hayao Miyazaki crea para salvar al bosque y sus habitantes; o Selver, el resistente que protagoniza la novela *La palabra para el mundo es bosque* de Ursula K. Le Guin; o la hospitalaria Tenar, la joven que aparece en *Terramar*, de la misma autora, para dar acogida al intruso Ged.

En medio de ese bosque frondoso, Koldo, Elena y Gerezi, junto con la comunidad que los acompaña en esta experiencia, construyeron un refugio para las palabras, una estancia poética en homenaje a la famosa cabaña que su admirado Henry David Thoreau levantó en Walden. Cabaña, que aún pervive en la historia del ecologis-

Santiago Eraso Beloki

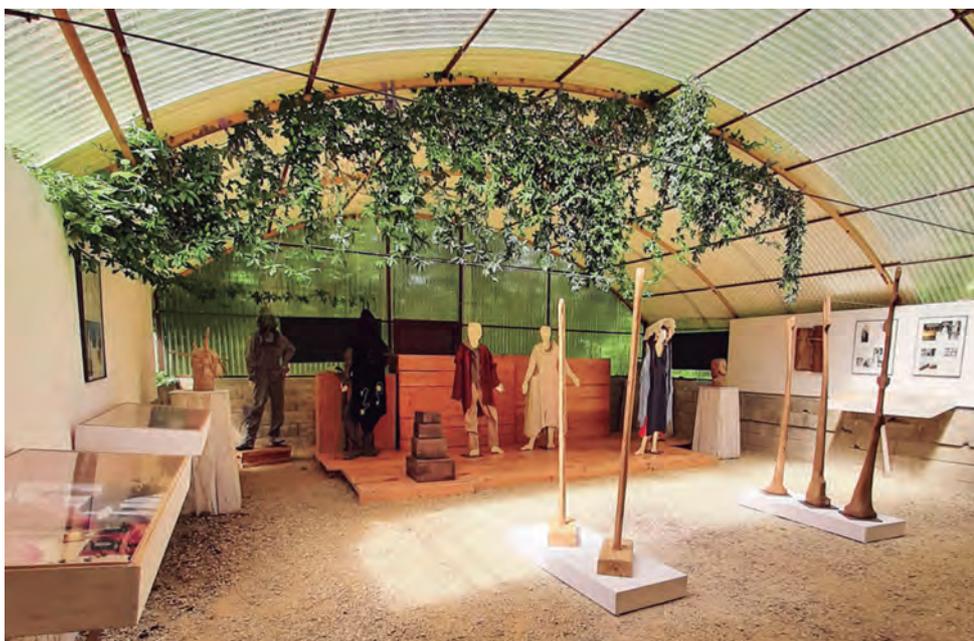


mo y la desobediencia civil, donde este vivió durante dos años para sentirse en contacto directo con la naturaleza y demostrar que con autonomía y autosuficiencia se puede vivir en ella con lo necesario. En la réplica construida en Ur Mara, arte, vida, naturaleza y política se conjugan al unísono, porque para Koldo, Elena y Gerezi, en su multiplicidad de formas y expresiones, la estética está siempre vinculada con la vida. Arte, ecología, poesía, etnografía, antropología, pensamiento crítico, conversación y escucha dan más sentido a las experiencias sensibles del lugar. Cuando Thoreau construyó su refugio no quiso hacer un gesto arquitectónico grandilocuente y retórico, sino un manifiesto contra el orden establecido. Fue un modo de situarse frente a la sociedad capitalista. Precisamente al contrario de muchos museos que, en su arrogancia, se nombran como sostenibles a la vez que reproducen modos de hacer insostenibles. Por ejemplo, el plan para construir dos edificios en Urdaibai, reserva de la biosfera, para albergar sendos espacios de la Fundación Guggenheim.

Ur Mara, buen ejemplo institucional de iniciativa privada con gran interés público y patrimonial, es a su vez un acto de resistencia, una reivindicación de la libertad personal, la autonomía política y la autogestión social, así como un llamamiento a las instituciones públicas para que atiendan de manera equitativa la riqueza natural, cultural y artística, no solo la que entrópicamente se acumula en las ciudades, sino también las que se distribuyen por el territorio. No sirve tan solo multiplicar los recursos por el número de habitantes -no siempre más es mejor-, es necesario atender con cuidado los lugares donde la vida nos regala otras formas de existencia, fundamentales para el equilibrio saludable entre los diferentes ecosistemas regionales.

Tener más en cuenta el mapa de este tipo de instituciones independientes permitiría pensar de forma distribuida la geografía de la cultura. En el curso de

verano de la EHU, Koldobika Jauregi: Naturaleza, creación y comunidad, organizado por Elena Cajaraville y Antonio Casado, investigador y profesor de filosofía, María Montesinos, socióloga, investigadora, docente, productora agroecológica y componente de *La ortiga colectiva*, nos habló de la importancia de «habitar con deseo», como fuerza transformadora, feminista y eco-social. No se trata de que las instituciones «lleven» el arte y la cultura a los pueblos, sino que se reconozca el valor de sus propias manifestaciones y se incentiven los procesos de innovación que se generan con su propia condición cultural rural. En Ur Mara, desde esa experiencia situada -digamos local- las formas vanguardistas de Jauregi -digamos universales- se conectan con otros imaginarios, más allá de las fronteras. Paraphraseando al filósofo Gadamer, toda obra de



arte, aunque surja en contextos históricos y culturales concretos, establece un diálogo entre horizontes que se multiplica en el viajar de la experiencia sensible. Seguramente Jauregi, en su vocación de entrelazar tradición y contemporaneidad, silencio y presencia, forma y significado, coincidiría con esa «fusión de horizontes» de la que habló el autor de *El texto como medio de la tradición*. Al fin y al cabo, en los gestos cuidadosos de las personas que atienden cualquier huerta o bosque del mundo podemos encontrar muchos más nexos comunes que fronteras separadoras. ▽

«No se trata de que las instituciones "lleven" el arte y la cultura a los pueblos, sino que se reconozca el valor de sus propias manifestaciones y se incentiven los procesos de innovación que se generan con su propia condición cultural rural. Desde esa experiencia situada -digamos local- las formas vanguardistas de Jauregi -digamos universales- se conectan con otros imaginarios, más allá de las fronteras.»



Central nuclear en Dukovany

La energía nuclear como batalla cultural

El debate sobre la energía nuclear está de regreso. Un debate que, si al menos en España, se consideraba zanjado desde la moratoria pactada en los años 90, hoy regresa en una coyuntura energética, climática y geopolítica inédita. En el caso español, además, el debate se enmarca en el contexto específico del inicio del calendario de «apagón nuclear» que deberá empezar en 2027 y finalizar en 2035 con el cierre de las cinco centrales aún activas: Almaraz en Cáceres, Trillo en Guadalajara, Ascó y Vandellós en Tarragona, y Cofrentes en Valencia. Todo ello perfila un nuevo frente de batalla cultural para el que es urgente actualizar los relatos. Porque si las batallas culturales son siempre endiabladas y la cuestión nuclear es particularmente controvertida, esta se da en un clima –en el sentido metafórico y literal de la palabra– muy distinto del que acompañó el movimiento antinuclear a finales del siglo XX.

La principal diferencia es que la actual crisis energética no es solo política o económica sino estructural. Es un hecho que los combustibles fósiles se agotan y, aunque hay nuevas oportunidades de explotación, nefastas en términos ambientales, como la extracción de petróleo y gas de los fondos oceánicos, nadie discute ya que el tiempo de la energía barata se acaba y nuestro modelo de desarrollo con él. No es la invasión rusa de Ucrania, no es la guerra comercial de Trump, no son solo los fallos de diseño en la implantación de las renovables. Son los límites físicos del planeta. Es cierto que el uranio también es un recurso finito y poco abundante –presente por cierto

en las rocas de Groenlandia, que tanto codicia ahora Estados Unidos– pero su rentabilidad energética es tan elevada que su eventual carencia en un futuro medianamente lejano no parece argumento suficiente para contener nuestra voracidad. Sabemos también que las renovables no podrán sustituir completamente a las fósiles porque la electrificación total no es viable; que sin duda son parte de la solución, aunque para ello deban resolverse aún muchos escollos técnicos, pero la idea de un futuro en el que nuestro crecimiento se sostenga exclusivamente con renovables es una fantasía. Se mire como se mire, no hay energía suficiente.

En este panorama de urgencia, la nuclear regresa como lo que siempre fue pero en un escenario más acuciante, encarnando la eterna promesa de un crecimiento sin fin, perfecta compañera de un mito del progreso que nos resistimos a abandonar. *Un mundo sin fin* es precisamente el título del cómic más vendido en Francia en el año 2022, firmado por el ilustrador Christophe Blain y el ingeniero Jean-Marc Jancovici, un defensor del sector nuclear atípico, históricamente vinculado con el movimiento ecologista e inventor del método de contabilidad de carbono que se utiliza en todo el mundo para medir las emisiones de CO₂. Además del éxito de ventas, la obra dio lugar a un sinfín de controversias, tribunas cruzadas en los medios generalistas, polémicas en el festival de comic de Angoulême e incluso acciones de agit-prop en librerías en las que activistas antinucleares se hacían pasar por representantes de la editorial para meter folletos de

**Maria
Ptqk ***

«El mundo del crecimiento sin límites, basado en una energía también ilimitada, el mundo sin fin con el que sueñan los Jancovicis de Occidente –ecologistas pero «progresistas» en el sentido de creyentes en el mito del progreso– no van a volver. Ese duelo es la batalla cultural más difícil porque, como todo duelo, antes que colectivo, es individual.»

contestación entre sus páginas. Jancovici es claro al respecto: solo la energía nuclear nos permitirá seguir viviendo en la bonanza y solo ella podrá hacerlo además sin aumentar la huella de carbono. En resumen, nuclear o barbarie.

El caso de *Un mundo sin fin* es interesante por varias razones. Primero porque muestra cómo lo que llamamos batalla cultural se puede dar literalmente en el campo de la cultura. La obra, un excelente ensayo divulgativo sobre el funcionamiento y los parabienes de la energía nuclear, ha servido para aglutinar los principales argumentos del debate en un país como Francia, campeón de la implantación nuclear en el mundo que hoy se encuentra con un parque de centrales enorme y envejecido, reactores cerrados y una necesidad urgente de financiación. El comic de Blain y Jancovici ha servido para renovar el largo idilio de la sociedad francesa con la energía nuclear y los sacrificios presupuestarios que supone. Y segundo porque Jancovici, con su perfil ecologista pero institucional, propone como principal argumento su condición de energía «climáticamente sostenible» por su bajo nivel de emisiones de CO₂. La dimensión climática es el segundo elemento que distingue el debate nuclear actual del que se dio en otros momentos, cuando el aumento de la temperatura media del planeta, aunque se conocía, no era considerado un problema. En términos de batalla cultural, es un giro de narrativa importante: de ser la energía más destructiva según el imaginario del siglo XX, la nuclear ha pasado a ser la mejor alineada con los objetivos de desarrollo sostenible. Un ejercicio de *greenwashing* que ha tenido además como consecuencia reventar la unidad del movimiento ecologista. Si, hace décadas, ser ecologista era ser antinuclear, hoy esta equivalencia está mucho menos clara.

Que la energía nuclear posea una débil huella de carbono es una realidad física, pero encierra una paradoja difícil de ignorar. ¿Cómo puede ser ecológica una energía cuyo funcionamiento básico es un arma de destrucción de escala planetaria? ¿Una energía que, cuando falla, es la más letal de todas? ¿Una energía cuyos residuos más contaminantes –los llamados residuos de alta actividad, provenientes del combustible gastado de las centrales– permanecen activos, es decir radiactivos, durante 100.000 años? Solo obviando el pequeño problema de una toxicidad que supera cualquier marco imaginable y de unos riesgos de seguridad que siempre encaran nuevos imprevistos, se puede decir que la nuclear es, además de la compañera perfecta para el crecimiento sin fin, también para un futuro sin amenazas ambientales.

Identificar la nuclear con la sostenibilidad rompe la baraja también en términos económicos. Debido sobre todo a la gestión de los residuos –parte del combustible de las centrales se recicla pero esto representa un impacto minúsculo comparado con su magnitud temporal y su nivel de toxicidad– la

nuclear tiene unos costes de mantenimiento extraordinariamente altos, lo que la convierte en un sector industrialmente poco rentable. Pero calificarla como «energía sostenible» permite atraer hacia ella las ayudas públicas destinadas a mitigar el cambio climático y favorecer la transición ecológica. Esta es probablemente la razón por la que en 2023 la Unión Europea la incluyó dentro de la taxonomía de «energías verdes», cediendo a las presiones de países como Francia, que necesita alargar la vida útil de sus centrales. Una estrategia a la que también podría sumarse España si se replantea su calendario de cierre.

Este es a grandes rasgos el telón de fondo para el debate sobre el futuro de las centrales en España. Solo en este verano de 2025, hemos visto al Ministerio de Transición Ecológica abrirse a la posibilidad, ecológicamente cuestionable, de alargar el calendario de cierre y a las empresas propietarias (Iberdrola, Endesa, Naturgy y EDP) llevar a la justicia la pelea millonaria por unos residuos que, comprensiblemente, nadie quiere en su territorio. De momento, la llamada «solución transitoria» es que cada central almacene los suyos hasta que se construya el «almacén geológico profundo» previsto para nada menos que 2070. Para completar el cuadro, las y los representantes autonómicos se debaten entre las posiciones heredadas y sus coyunturas particulares. Es así como, por ejemplo, partidos tradicionalmente antinucleares como ERC buscan las palabras para explicar que no están en contra de mantener abiertas Ascó y Vendellós mientras que el PP, históricamente antiecológico y pronuclear, se niega a eliminar la ecotasa a la central de Almaraz.

Si las confrontaciones políticas se ganan o se pierden en el terreno del relato, el movimiento antinuclear va a necesitar en los próximos años importantes esfuerzos en el campo de la narrativa, del lenguaje, de las representaciones y de los imaginarios, especialmente en dos aspectos: para argumentar la evidente insostenibilidad ecológica de este tipo de energía pero, sobre todo, para hacer el duelo por los tiempos de la abundancia. Ni con las renovables, que técnicamente no llegan, ni con la nuclear que, además de su toxicidad extrema y que se mide en tiempos geológicos, es un agujero negro para las arcas públicas. El mundo del crecimiento sin límites, basado en una energía también ilimitada, el mundo *sin fin* con el que sueñan los Jancovicis de occidente –ecologistas pero «progresistas» en el sentido de creyentes en el mito del progreso– no van a volver. Ese duelo es la batalla cultural más difícil porque, como todo duelo, antes que colectivo, es individual. ▽

* <https://www.mariaptk.net>

« Nik lumarekin lan egiten dut eta langilea naiz beste-rik gabe: idazkina. Nik idatzi dudana, guztion borroka eta premietatik idatzia da. Literatoak askatasunetik idazten badu, euskarazko saiogileak, onenean ere, askatasunerako». Horrelaxe esan ohi zuen Joxe Azurmendik: askatasunerako. Eta «askatasunerako» horretan laburbildu daiteke haren pentsamenduaren muina. Hor bere helburua eta jomuga. Izan ere, herritar eta herri gisa askeagoak egin gaituen pentsalaria izan da; askeago baina ezinbestean errotuago, ezin baita aske izan errorik gabe. Askeago, herri ukatu eta hizkuntza txikitu bateko hitzun izatearen baldintzapean ulertu zuelako mundua, kokatu pentsamendua, analizatu gizakia, egin galdera garaikideak. Askeago, kontzientzia askatasunaren zutoin gisa, dogmatismoen kontra eta aniztasunaren alde kokatu zelako.

Filosofia eta pentsalari joria izan da, gurean joriene-takoa, baita mendebaldeko pentsalarien artean ere. Egin duen lana kolosala izan da: 44 liburua eta seiehundik gora artikulua 45 agerkari desberdinetan. Ikaragarria, haren lanaren ekarpena, ozeano bat, zertaz ez zuen gogoetatu eta idatzi Azurmendik: etikaz, gizabereaz eta gizatasunaz, nazioaz, pentsamendu sozialaz, kooperatibismoaz, hizkuntza eta pentsamenduaz, kulturgintzaz, arteaz, literaturaz, erlijioaz, politikaz, bakegintzaz. Eta zertan ez du jardun: 18 urtetatik hil arte Jakineko taldekide izanda, Elkar argitaletxea, UEU, Ikastolen mugimendua, UZEI, Euskaldunon Egunkaria eta euskalgintzako beste hamaika egitasmoren sorreran, bakegintzan, isileko lanean sarri.

EUSKARA HERRIGINTZAREN GILTZARRI. Euskara hutsez jardun zuen bere jardun intelektualean –lan gutxi batzuk salbuespen–, Euskal Herria zuelako helburua, Euskal Herri euskalduna, beregaina. Eta horrela azaldu ohi zuen hizkuntzaren garrantzia: «Herri bat gauza askok egiten du: lanak, historiak, musikak, tradizioek, klimak eta lurrrak, eta, batez ere, hizkuntzak. Hizkuntza ez dago tradizioaren edo ekonomiaren maila berean, faktore bat gehiago besteen alboan; alderantziz, beste faktore guztiek hizkuntzaren barruan dute bere lekua, hizkuntzaren barruan dira eraginkorrak herria egiten».

Euskarak komunitate bat adina, leku bat ematen du mundua eta gizakia pentsatzeko eta ulertzeko; hau da, moderniarren proiektuak eratu botere harremanek eta injustizia epistemiko, politiko, sozial eta kulturelek azpiratutako gizaki, herri eta taldeen alde egotea dakar euskaldun izateak, humano izateko gure modua baita euskaldun izatea. Horregatik, euskalduntasun unibertsal bat aldarrikatzen zuen, errotua, eta gizakiaren defentsa egin-

Joxe Azurmendi,

go zuena, horrela baino ezin baitateke unibertsal izan. «Borroka abertzalea eta euskararen defentsa izan liteke partikularista eta aldeanoa (erromantikoa edo arrazista...) baina borroka abertzalea eta euskararen defentsa per-tonaren aldeko defentsa eta borroka bada unibertsala da» idatzi zuen 2017an.

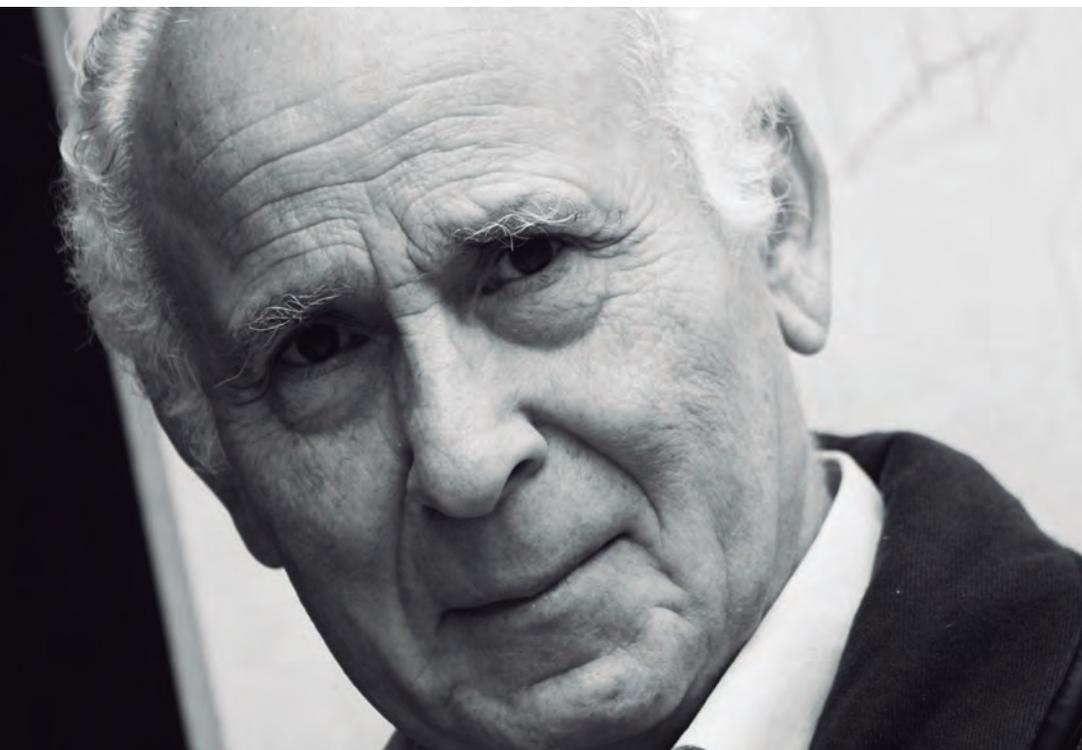
Euskararen hautua eginagatik baino, egin izanagatik, Europako eta mendebaldeko pentsalari handienetarikoa izan da, bai pentsamendu garaikidean, bai filosofiaren alorrean. Nazioaren gaineko aditu handiena, ez bairik gabe, Europako nazio eta estatuen historia, filosofia, epistemologia eta irismena xehe aztertu zituen, nazio-estatu inperialen –bereziki Espainia eta Frantziarena– gezurrak deserakitzeko eta haien dogmatismoa azalera ekartzeko. Dogmatismoekin hautsi duen pentsalaria baita, izan ere, marxismo ortodoxoarekin, moderniaiko dualismo metafisikoeekin –burua eta gorputza, pentsamendua eta sentimendua, arrazoia eta arima, kultura eta natura, zibilizatu eta barbaroa.... –. Erlatibista, nork bere uste sendo eta dogmak izanagatik, horiek denak erlatiboak direla sinetsita. Fede, ideia eta helduleku sendo handi ustezko denak joan diren honetan «galderetan eta galderekin bizitzen ikasi behar dugu», esaten zuen.

ARANTZAZUTIK MUNDURA ETA EUSKAL HERRIRA. Azurmendi 1941eko martxoaren 19an jaio zen Zegaman, langile familia batean. Hamar urterekin eta euskara baizik ez zekiela joan zen Arantzazuko frantziskotarrekin ikastera, eta han galdu zuen euskara. Erriberrira filosofia ikastera joan zenean, berriz, berreskuratu zuen eta bertan ezagutu zuen Euskal Herria. Euskarazko poesia idazten ere hasi zen orduan. Handik berriro Arantzazura eta orduan lotu zitzaion Jakin aldizkariari. Erroma eta Alemania, ondoren, 1976an, Euskal Herrira itzuli zen arte. Jose Maria Arizmendiarrera Arrasateko kooperatiben sortzailearen gainean egin zuen doktore tesia eta 1982an EHU-n irakasle hasi zen. 1993an, EHUko Filosofia Modernoko irakasle katedradun izendatu zuten, eta unibertsitateko irakasle gisa jardun zuen 2011n erretiroa hartu eta katedradun emeritu izendatu zuten arte. Beti taldean jardun zuen, Jakin taldean. Eta pentsatu beti taldean egiten dela zioen: «Nire ideiak ez dira nireak, taldean sortzen dira eta ez dira propietate bat. Baina nire ideiak norbaitek irakurtzen ditu eta bere ideiak martxan jartzen dira. Horrek ez du beste saiakera bat idatziko, bazik nobela bat idatziko du. Orduan, ideia hauek

Lorea Agirre
Dorronsoro

«Azurmendi comenzó a publicar sus escritos en un tiempo en el que todo estaba por hacer y en un pueblo por repensar, y se ha preocupado por la urgencia de pensar el mundo desde nosotros.»

askatasunerako pentsalaria



«Un país lo hacen muchas cosas: el trabajo, la historia, la música, las tradiciones, el clima y la tierra, y sobre todo, la lengua. La lengua no está al mismo nivel que la tradición o la economía, un factor más al lado de los demás; por el contrario, todos los demás factores tienen su sitio dentro de la lengua, para hacer país son eficaces dentro de la lengua».

LIBURU HAUTAKETA BAT:

Manifestu atzeratua (1968)
Hizkuntza, etnia eta marxismoa (Jakín, 1971)
Zer dugu Orixeren kontra? (Jakín, 1976)
Gizona abere hutsa da (Jakín, 1975)
Zer dugu Orixeren alde? (Jakín, 1977)
Espainolak eta euskaldunak (Elkar, 1992)
Teknikaren meditazioa (Kutxa Fundazioa, 1998)
Demokratak eta biolentoak (Elkar, 1997)
Azken egunak Gandiagarekin (Elkar, 2009)
Barkamena, kondena, tortura (Elkar, 2012)
Gizabere kooperatiboaz (Jakín, 2016)
Beltzak, juduak eta beste euskaldun batzuk (2018)
Europa bezain zaharra (Jakín, 2023)

ur-jauzi modura iritsi egiten dira iritsi behar duten tokira. Hori da nire esperantza». Horra, transmisioa eta eskuzabaltasuna. 56ko belaunaldia deitua osatu zuen, besteak beste, Txillardegia, Torrealdai, Intxausti, San Martín, Rikardo Arregi eta Gabriel Arestirekin batera.

Azurmendi pentsalari handia, esan dugu, baina baita dibulgatzailea eta irakaslea –zentzurik eta klasikoenean gainera: dizipuluak eta jarraitzaileak dituen irakasle gutxienetako horietan bat izan da-. Bere jardunaren has-tapenetik izan du Euskal Herriari baliagarri izango zaizkion ideien argibiderako eta zabalkunderako xedea. Dena egiteke eta herri bat birpentsatzeke zegoen garaian hasi zen Azurmendi idatziak plazaratzen.

Mundua guretik pentsatu beharraren urgentzia izan du kezka. Literaturazale sutsua, hainbat idazleren obra, pentsamendua zein literatura aztertu du, euskal pentsamenduaren tradizioa testu inguruan kokatu eta eguneratu du. Era berean, Europako korrante eta auzi filosofikoak ekarri ditu Euskal Herrira,

horiek landuz eta bertako testuinguruan txertatuz.

Pentsalari konprometitu da Joxe Azurmendi. Bere obra osoa Euskal Herriagatiko konpromisoz egina da goela esan daiteke. Baina bere idatziez gain, bestelako egitasmoek ere hala erakusten dute. Euskararen normalkuntzan, kulturgintzan, bakegintzan... ibili diren hainbat erakunderekin jardun du lanean, modu batera edo bestera. Auzi politikoetan bustiz, baina alderdikieran jausi gabe, etorkizunerako oinarriak bilatzeko materiala jarri digu eskura «idazkin» izate horretan, eta bere obra osoa eskuragarri dugu Jakinen atari digitalean (www.jakin.eus), klik bakarrera. Azurmendiren unibertsoan sartzen denak mundu berri aske solidario baterako pentsa eta lan tresnak topatuko ditu. ▽

Lorea Agirre Dorronsoro,
Jakín aldizkariako zuzendaria da.

Lecturas por Palestina

Ilan Pappé, *Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2025

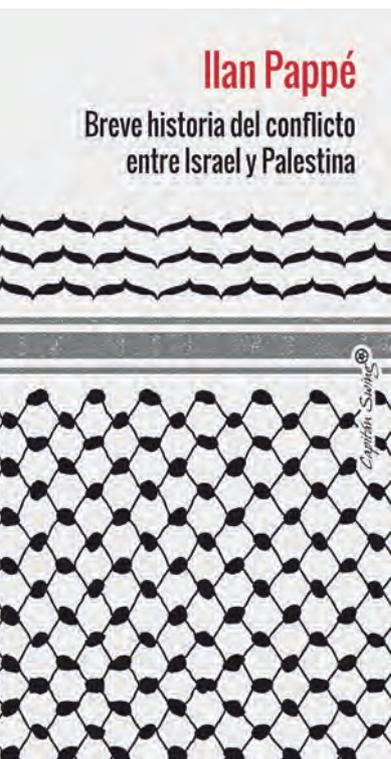
Acaba de publicarse en español el, salvo error, más reciente libro de Ilan Pappé, historiador israelí (Haifa, Israel, 1954), quien fuera profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Haifa (1984-2007) y director del Instituto Emil Touma de Estudios Palestinos de Haifa (2000-2008). Afincado ahora en el Reino Unido, es profesor de Historia en la Universidad de Exeter y autor de numerosos libros imprescindibles para conocer la historia reciente de Oriente Próximo y, más en particular, de Israel y Palestina. Para estudiar los orígenes de ese conflicto a cuyo último, brutal y despiadado acto estamos asistiendo en directo durante estos últimos meses, Pappé no se sitúa en 1967 (Guerra de los Seis Días), 1948 (Nakba) o 1918 (Declaración Balfour), sino que se remonta a 1882, con el asentamiento de los primeros colonos sionistas en lo que entonces era la Palestina dentro de las fronteras del Imperio otomano. A partir de finales del siglo XIX Pappé estudia lo que considera un proyecto colonial sistemático por parte del movimiento sionista. Pappé es considerado uno de los «nuevos historiadores israelíes», quienes desde los años noventa del siglo XX se han mostrado muy críticos con la historia moderna del Estado de Israel, lo cual les ha reportado virulentas críticas de importantes sectores de la academia y la sociedad israelíes. Pappé, firme partidario de un único Estado secular compartido por israelíes y palestinos, de hecho es muy crítico con la creación del Estado de Israel,

para él un factor clave en el enconamiento del conflicto árabe-israelí. Por recoger tan solo otro de sus libros más recientes, en 2018 se publicaba en español, también en Capitán Swing, *La cárcel más grande de la tierra. Una historia de los territorios ocupados*, donde a partir de documentación de archivos oficiales y de diversas ONGS y de testimonios, analiza el establecimiento de lo que considera la mayor cárcel del mundo, donde se produce una violación sistemática de los derechos humanos, apoyada por una impunidad insultante respaldada por los Estados Unidos.

El de la historia es un territorio particularmente complicado en Israel, donde quienes cuestionan el relato tradicional de la historia de Israel, apoyado para los tiempos antiguos en la narración bíblica, pueden enfrentarse a serios problemas. Muy acertadamente, en 1996 el entonces profesor de Estudios religiosos en la Universidad de Stirling (Escocia) Keith M. Whitlam publicaba un libro, lamentablemente no traducido todavía, cuyo título es suficientemente expresivo, *La invención del antiguo Israel. El silenciamiento de la historia palestina*. Whitlam demuestra cómo la perspectiva de los estudios bíblicos en el mundo académico occidental ha marginado tradicionalmente la historia de Palestina, centrándose en la historia del reino de Israel como supuesta única entidad histórica relevante en la zona; en realidad se trata de un prejuicio historiográfico que privilegia a Israel como una de las raíces de la civilización occidental. En este terreno, hace ya unos cuantos años otro libro de los arqueólogos israelíes Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de los textos sagrados* (Siglo XXI, 2005), provocó un enorme revuelo en Israel simplemente porque sus autores afirmaban, basados en evidencias científicas (o en su ausencia), que buena parte de los libros del Antiguo Testamento carecían de base histórica y formarían parte de una ficción creada de forma interesada por la monarquía de Judá en la segunda mitad del siglo VII a.C., para cimentar el papel real, cohesionar la comunidad y reafirmar la idea de pueblo elegido con un territorio propio y exclusivo, la así llamada Tierra Prometida. En Israel la historia puede ser asunto de Estado...

Para combinar con estos textos históricos tenemos también la posibilidad de leer la importante producción literaria palestina. Si hace unos años ya se conocía a una serie de autores y autoras, en estos últimos tiempos, quizá ante el desgarramiento que produce esa actuación despiadada de Israel frente al conjunto de la población palestina, las opciones son múltiples. De *Nada más que perder*, poemario de **Najwan Darwish**, quizá el poeta palestino más conocido (Tlalparta, 2024) a la muy interesante recopilación de textos de la literatura palestina contemporánea que encontramos en *Pikara MAGAZINE* (<https://www.pikaramagazine.com/2024/01/doce-textos-de-la-literatura-palestina-contemporanea-parte-i/> y parte-ii/). Y navegando por la Red hay mucho más. Vale la pena el viaje. ▽

Antonio
Duplá



Etéreas

Begoña
Muruga

Siete relatos componen *Terrestre*, la última obra de la escritora, traductora y crítica mexicana Cristina Rivera Garza. Autora de varios libros de poesía, ensayo y ficción, ha sido galardonada con numerosos premios. Concretamente el pasado año recibió el Premio Pulitzer en la categoría de «Memoria / autobiografía», por *El Invencible verano de Liliana*, donde aborda el asesinato de su hermana a manos de su expareja. Previamente había recibido el Premio Shirley Jackson, el Iberoamericano de Letras José Donoso o el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros muchos.

Este es un libro especial, con unas características curiosas y notables. Para empezar, coincido con lo que dice de ella la escritora chilena Lina Meruane: «es una escritora explosiva. Una diestra creadora de atmósferas». Esa es, sin duda, una de sus principales características, pero hay más.

La otra se refiere al lenguaje que utiliza la autora para contar las historias, tan personal como atractivo y sugerente. Una buena muestra de ello es el relato titulado *Los leones no están acá*, donde hace un ejercicio de estilo arriesgado. Todas las frases son negativas.

Todas comienzan con un «no»: «No se conocieron en una fiesta. No se tomaban cerveza en grandes vasos de plástico... No cerraron los ojos. No los volvieron a abrir... No empezaron a bailar el uno frente al otro». Curioso experimento, que, aparte de novedoso, me ha parecido muy interesante.

Y qué decir de los personajes. Los personajes de estos relatos, mujeres en su mayoría, son seres que viajan por terrenos ignotos y viven vidas que, en principio, les estaban vedadas. Viajan a pie, en tren o en autobús, la cuestión es no pararse.

Según todos los organismos internacionales que analizan las distintas formas de discriminación que sufren las mujeres, México es uno de los países del mundo con mayor violencia de género, fuera de zonas de guerra. Pero aquí, afortunadamente, aunque se intuyen los riesgos y los peligros acechan, la sororidad le gana la batalla a la violencia.

Al finalizar la lectura de estos relatos, he tenido la sensación de que las protagonistas, aunque apegadas a la realidad, tienen algo de etéreas, de intangibles, como si pudieran echar a volar en cualquier momento. ▼



El Invencible verano de Liliana, Premio Pulitzer 2024, en la categoría de Memoria o Autobiografía.

«Balio sentimentalak»

Joachim Trierren azken filma «Munduko pertsonarik txarrena» filmaren oinordeko duina da, eta aurrera egiten du Joachim Trier eta Renate Reinsvenen kimika bereziari esker.

Nora eta Agnes ahizpek berriz topo egiten dute beren aita urrunarekin, Gustav karismatikoarekin. Gustav izen handiko zuzendari ohia da, eta antzerkiko aktore Nora alabari rol bat eskaintzen dio bere hurrengo filmean. Norak uko egingo dio eta laster jakingo du bere rola Hollywoodeko izar gazte eta gogotsu bati eman diola. Bat-batean, bi ahizpek aitarekin duten harreman korapilatsua saihestu behar dute, eta euren familia dinamika konplexuaren erdian dauden izar estatubatuar batekin borrokatu.

Nora Bergen (Renate Reinsve) herentzia pertsonalak –Osloko pertsona baten 30 urte une, sentimendu eta pentsamendu erreflexiboen bilduma eskas batean transmitituak, eta haren aurrekoen bizitzei eta ezaugarriei gainjarriak– amona baten ahots zimelduak «Balio sentimentalak» filmera garamatza, Joachim Trierren belaunaldien arteko dramara, artearen bidez familiaren trauma sendatzeari buruzkoa.

Zinemagile norvegiarrak familia unitatearen barrua arakutzen du, bai indibiduala, bai kolektiboa, zintzotasun gupidagabearekin. Gustav Borg (Stellan Skarsgård) bere bi alabak txikiak direnean eta premia gorrian daudenean familia uzten duen aita mota da. Urrundutako aitona bezala, bat-batean itzultzen da, ideia distiratsu eta berekoi bat bururatzen zaionean. Bere ibilbide dekadentea bultzatzeko, zuzentzeko itzulerako proiektu bat idatzi du: Gustav eta bere alabak hazi ziren etxean bizi izan zen amaren bizitza tragikoari begirada gupidagabea (inoiz ahaztu ez zituen Nazien erregimeneko esperientzia izugarriak). Familiarekin are lizunago egiteko, Norak –inoiz aukeratu ez duen alaba– bere ama interpretatzea nahi du; eskaera bihurri eta voyerista bere alaba hazten ikusteari uko egin zion batentzat.

Aitare urratsen zati bat jarraituz, baina bere bide egiteko ahalegin guztiak ginez, Nora antzerkiko

aktore ezaguna da, telebistan arrakasta lortu duena, zinematik erabat urrun. Bere ahizpa, Agnes (Inga Lidsdotter Lilleaas), ez zen inoiz antzezpeneari aritu, baina Borgen fanatikoek bere film ikonikoenetako baten azken eszenan protagonista den neskatila bezala ezaugutzen dute: gainerako testuingururik gabe, filmaren erdian erakusten zaigun kontzentrazio esparru bateko ihes eszena hunkigarri bat.

Norak ez du pentsatu ere egiten. «Ez». Urteak ziren aita ikusten ez zuela, eta neskatoren ama hil ondoren berriz agertzea ez zitzaion ondo iruditzen. Gatza botatzen dio zauriari, Gustav oraindik etxearen jabea dela eta filmatzeko erabiltzeko asmoa delako jakiten dutenean.

Atzerritar bat besteren etxe batean sartzen den bezala sartzen gara film honetan: isilik, errespetuz, berak –etxeak– guri kontatzea erabakitzen duenaren gidari izaten utziz. Dena gertatzen da etxebizitza honek, denboraren lekuko, bere historia ezagutaraztea aukeratuko balu bezala: familia batena, bere maitasunena, bere hausturena.

Etxe honen arima –bere zauriak bezala– berarekin jaio zen, duela ia mende bat Norvegian. Eraikuntza bukatu orduko, pitzadura batek zeharkatu zuen sototik azken solairuraino. Pitzadura horrek Edgar Allan Poeren ipuinak gogorazten ditu indarrez, arkitekturak berak etorkizuneko drama sumatuko balu bezala.

Baina Norarentzat eta bere arreba Agnesentzat, aita filmatzea ez da kontu profesional soila: haurtzaroko zauriak berpiztea da. Gogoan dute filmaketa set-etara arrastatzen zituela; alaba gisa baino, pertsonaia gisa tratatzen zituela. Gaur egun, biek bizitza propioa daramate: bata ama eta emaztea da; bestea antzerkiko eta telebistako aktore ezaguna.

Filmak Gustav, Nora eta Agnesen patuak jarraitzen ditu. Bere obraren atzera begirako baten erdian, Gustavek Rachel Kemp izar estatubatuarrekin topo egiten du berriro, eta alabak ukatu dion papera eskaintzen dio.

Sabiñe Zurutuza

«Etxe honen arima –bere zauriak bezala– berarekin jaio zen, duela ia mende bat Norvegian. Eraikuntza bukatu orduko, pitzadura batek zeharkatu zuen sototik azken solairuraino. Pitzadura horrek Edgar Allan Poeren ipuinak gogorazten ditu indarrez, arkitekturak berak etorkizuneko drama sumatuko balu bezala.»



Borroka, barre, amets eta aspaldiko erresuminen artean ehuntzen da triptiko ezagun hau, non maitasuna ez baita errealagoa orbainez betea da-goelako. Gidoiak –sotila bezain zehatza– erakusten du Gustav bere alaben bizitzaren inguruan ibili dela, bere maitasuna bere artearen bidez bakarrik adierazterik balego bezala. Eta, hala ere, maite ditu. Gaur atzo bezala.

«Balio sentimental» lanaren benetako tentsio dramatikoaren eta bizitzaren arteko lerro mehe horretan datza. Nola bereizten ditugu sorkuntza eta benetako esperientzia? Zer babestu nahi dugu: obra edo familia? Amaiera baketsua du eta, bertan, Gustaven benetako talentua eta alabenganako maitasun

nahasi, akastun eta zaharra aitortzen dira; eta, agian, Trier bera ere bere arbasoen fikziozko kultu pixka batetik salbuetsita egongo da, bere goi posizioari dagokiona. Komedia lotsagabea da, sentimentala (ez erabat nahita), baina baita baliotsua ere. Dena nahasita dagoela dirudien arren, istorioa naturaltasunez doa. Eszenaratzeak, soila eta emozionalki adimentsua, harrapatu egiten gaitu.

Oro har bikainak diren antzezpeneak (batez ere Reinsve eta Fanning-enak) film hau gozamen gazi-gozoa bihurtzen dute. Trier eta Reinsverentzat ere topaketa handia da; izan ere, Cannesen, 2021ean, «Munduko pertsonarik txarrena» lanarekin ikusleak liluratu zituzten. ▽

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



Kultura, Lankidetz,
Gazteria eta
Kirol Departamentua.

NURIA ALABAO - ALBERTO SURIO - JULEN REKONDO - CARLOS CARNICERO - SABIN ZUBIRI
INAKI IRAZABALBEITIA - EDURNE EGUINO - TXEMA MAULEON - LOURDES OÑEDERRA
STEVEN FORTI - RAFAEL RUZAFÁ - EDUARDO GUDYNAS - LAURA CAMARGO FERNÁNDEZ
CARLOS BERZOSA - JOSÉ A. SANAHUJA PERALES - ÁNGEL MARTÍNEZ TABLAS - VICTOR M. AMADO
PABLO STERFANONI - IGNACIO MARTINEZ - KOLDO UNCETA - AGUSTIN UNZURRUNZAGA
SALOME PRECIADO - SANTIAGO ALBA RICO - AMINA HUSSEIN - MARIA PTOR
LOREA AGIRRE DORRONSORO - SANTIAGO ERASO BELOKI - SABIÑE ZURUTUZA
BEGOÑA MURUAGA - CRISTINA RIVERA - ILLAN PAPPÉ - ANTONIO DUPLÁ - ITZIAR BADOS

www.galde.eu
Edición digital
